





POESÍA INDÍGENA  
DE LA ALTIPLANICIE

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

11

FERNANDO CURIEL DEFOSSÉ

*Director*

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

*Programa Editorial*

POESÍA INDÍGENA  
DE LA ALTIPLANICIE

*Selección, versión, introducción y notas explicativas*  
ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
México, 2014

Diseño de portada: Pablo Rulfo

Primera edición: 1940

Segunda edición: 1952

Tercera edición: 1962

Cuarta edición: 1972

Quinta edición: 1982

Sexta edición: 1992

Séptima edición corregida: 7 de marzo de 2014

DR © 2014, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
Programa Editorial

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-02-5251-8

Impreso y hecho en México

## ADVERTENCIA A LA SEGUNDA EDICIÓN

*Agotada hace tiempo la primera edición de este libro, se manda de nuevo a las prensas. No es por cierto una edición segunda, en el sentido riguroso, sino una reimpresión. Buena fortuna tuvo en su primera salida, pues además de citas numerosas de sus materiales, logró hasta el honor de una edición pirata en libro que parecía serio y que, al reproducir la mayor parte del material traducido, ni siquiera hizo mención del que lo preparó, ni de la Universidad, por cuyo empeño se dio a luz. Fuera de algunas correcciones necesarias no se hace mutación en esta nueva impresión. Y no porque no haya motivo para ello, sino por dos razones: es la primera que, en lo sustancial, sigue siendo válida la versión y para los intentos de estas ediciones estudiantiles, suficiente. No ha habido rectificación de personas con competencia para hacerlas, y de algunos juicios aventurados o injustos, nacidos de imaginación, he preferido dar el fallo del verso dantesco: pasar junto a ellos, sin razonar, después de haberlos leído y ponderado.*

*La segunda razón para no modificar, es que en obra de mayor aliento que traigo entre las manos habrá espacio para reformar con la debida discusión lo que exige que se vean de otro modo los textos. Pondré un ejemplo: los Himnos del Fondo Sahaguntino, que aquí dieron acatamiento a Seler más allá de lo justo, en otro lugar son estudiados y se presentarán en*

*una versión nueva, cuya justificación exige largo espacio. En lo general, en una obra de conjunto será considerada toda la producción en lengua náhuatl.*

*La bibliografía sucinta que se puso a la primera edición se conserva tal cual en la nueva. Si ha crecido mucho la producción en este campo, para los fines de este libro es útil la lectura de las mismas obras.*

*Termino agradeciendo a la Universidad su empeño en hacer esta edición y a los lectores de la primera su benévola acogida, a pesar de los defectos múltiples de todo orden que reconozco y confieso, antes que nadie, y aun conscientemente no corrijo.*

ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.

## INTRODUCCIÓN

### I

*Atentado a la etimología es hablar de una literatura azteca. Esfuerzos habían hecho, y muy ingeniosos, las culturas prehispánicas para fijar sobre la piedra o el papel sus pensamientos: no llegaron, sin embargo, a descubrir el alfabeto que les permitiera fijar la palabra misma. Ideogramas simbólicos, algunos muy estilizados y cercanos al fonetismo, pero no letras, les sirvieron de vehículo de sus ideas.*

*Existió, en cambio, una abundantísima producción poética y de elocuencia popular, atesorada en la memoria y transmitida de generación en generación. Normas también de vida moral y de conducta social, que los padres enseñaban a sus hijos por regla y que encierran, al mismo tiempo que altos preceptos, bellísimas expresiones. Sahagún, Motolinía, Ixtlilxóchitl, la airada pluma del padre Durán, y en general todos los cronistas, concuerdan en afirmarlo.*

*El canto colectivo, casi siempre acompañado por la danza, o el canto de poetas ante un concurso, más bien de personas de las clases superiores que del pueblo, el certamen de poetas de estas mismas clases, eran instituciones tan características de aquellos pueblos como lo son nuestras los libros, los teatros, las reuniones de sociedad. El primer lugar, naturalmente, lo tenía la alabanza, colectiva o individual, de sus divinidades.*

*Esta abundantísima producción pereció en su mayor parte. No podía suceder otra cosa. El sacudimiento de la Conquista abatió por largos años la alegría de las razas y dislocó su manera de vida social. Y si cuidadosos los misioneros recogían la información histórica, algunos de manera tan científica como Sahagún, que es admiración de los modernos, de esta clase de expresión se cuidaron mucho menos. Por algún tiempo persistió en las memorias y en los labios de los supervivientes al desastre de las tribus; pero, poco a poco, por muy variadas causas, fue muriendo. Unos cuantos quedaron como muestra de aquel pasado, cuyo conocimiento es de suma importancia para el estudio del alma nacional en un campo tan íntimo como es la poesía.*

*Algunos misioneros hicieron que los indios les dictaran, o, como pasó con Sahagún, escribieran ellos mismos, bajo su mirada, esta clase de cantares. El alfabeto salvó así para la cultura universal una manera de expresión humana del pensamiento que de otra suerte hubiera perecido para siempre.*

## II

*Debe haber aún, en los archivos y bibliotecas, manuscritos del siglo XVI que nos conserven estas veneradas reliquias. Aquí, como en otros campos de nuestra antigua historia, la investigación no se ha agotado.*

*Dos fuentes son conocidas de tiempo atrás, y como de ellas tomo lo que en este libro doy a la divulgación, debo hablar brevemente de ellas.*

*El padre Sahagún, resuelto a recoger copiosa información de los nativos para escribir su historia, en su primer esbozo,*

hecho en Tepepulco, entre 1558 y 1560, de “diez o doce principales ancianos” recibió los veinte poemas rituales, “que decían a honra de los dioses en los templos y fuera de ellos”, como él, con mano temblorosa, tituló. Al hacer su obra castellana, por razones que apunta, no tuvo a bien traducirlos.

Que aquellos cantos eran antiguos y oscuros, aun para sus informantes, lo atestiguan no sólo la glosa o comentario que en columna paralela escribieron en la misma lengua náhuatl, sino las formas arcaicas de ésta y algunos errores de interpretación que los transmisores cometieron.

De estos himnos se incluyen abajo trece: los que me parecieron más asequibles a nuestra inteligencia y ciertamente los más bellos.

Existe en la Biblioteca Nacional de México otro manuscrito conocido con el nombre de Cantares mexicanos, cuya edición crítica no se ha hecho, pero que fue dado a conocer al mundo literario desde 1906, en edición fotocópica, por el señor Peñafiel.

No está averiguada con exactitud la procedencia de este valioso libro. Por indicios internos puede admitirse que es copia de una colección más antigua, o quizá mejor, de varios codicilos que guardaban viejos poemas. El hecho de incluir dos y aun tres veces el mismo canto, indica que el copista, con linda y clara letra, no tuvo ninguna atención distinta que la de recoger aquellos documentos. La copia es casi con seguridad del último tercio del siglo XVI.

Que el colector era un indio, se ve claramente por ciertos errores de gramática castellana que aparecen en las escasas frases en esta lengua escritas. Que se destinaban a un religioso, también queda claro por la indicación que hay en una de estas anotaciones. Quién haya sido éste no puede decirse con certeza,

*porque, aunque algunos se inclinan a creer que se reunían para el padre Sahagún, pudo también serlo para el padre Durán, que asimismo anduvo entretenido en menesteres semejantes, como lo demuestra su Historia de las Indias, que no es sino una traducción de viejos manuscritos mexicanos. Pudo, en fin, ser algún otro religioso de aquellos cuya obra pereció.*

*No ha faltado quien, con ligereza a la verdad, por hallar en el mismo repertorio cantos de origen poscortesiano y de carácter cristiano, así como por ciertas correcciones y adiciones en que se mencionan personajes de esta religión, haya creído que se trataba de obra posterior a la Conquista y que carece de valor documental para el conocimiento de la poesía anterior. El tenor y carácter de estos poemas, como podrá juzgar el lector, está en perfecta armonía con las ideas de las tribus nahuatlacas y las correcciones mismas son tan aberrantes que ellas denuncian la autenticidad de estos poemas. Una prueba más detenida de ella no es de este lugar y tengo la esperanza de hacerla minuciosamente en otro.*

*A este manuscrito pertenecen en su totalidad los restantes poemas que en el presente libro se divulgan.*

### III

*Sólo por vía de orientación voy a intentar clasificar los géneros literarios de estos cantares. Claro está que sin pretender meterlos a la fuerza en los moldes de la poesía grecorromana y mucho menos de la moderna, tan variada y fecunda. Para este fin nada más provechoso que dejar hablar a los que pudieron conocerlos en su forma antigua, aun antes de ser aprisionados en la escritura.*

Muy ordinario era bailar en los templos —escribe Durán—, pero era en las solemnidades, y mucho más ordinario era en las casas reales y de los señores, pues todos ellos tenían sus cantores, que les componían cantares de las grandezas de sus antepasados y suyas, especialmente a Montezuma, que es el señor de quien más noticias se tiene, y de Nezahualpitzinli, de Tetzaco, les tenían como puestos en sus reinos cantares de sus grandezas y de sus victorias y vencimientos y linajes, y de sus extrañas riquezas, los cuales cantares he oído yo muchas veces cantar en bailes públicos, que, aunque eran conmemoración de sus señores, me dio mucho contento de oír tantas alabanzas y grandezas. (Durán, O.C. II, 233.)

Había otros cantores que componían cantares divinos, de las grandezas y alabanzas de los dioses, y estos [cantores] estaban en los templos, los cuales [...] tenían sus salarios y a los cuales llaman cuicapicque, que quiere decir “componedores de cantos”. (Idem.)

Si estas dos clases pudieran llamarse poesía sacra y poesía heroica, había otra que más bien tocaba al esparcimiento natural y que más cerca está de nuestra lírica. Notable, por darnos hasta el cuadro en que se desarrollaba el canto, es el siguiente lugar del mismo cronista:

El baile de que ellos más gustaban era el que con aderezo de rosas se hacía, con las cuales se coronaban y cercaban [...] en el momotli principal del templo de su gran dios Huitzilopochtli, y hacían una casa de rosas, y hacían unos árboles a mano, muy llenos de flores olorosas, a donde hacían sentar a la diosa Xochiquetzalli. Mientras bailaban, descendían unos muchachos, vestidos todos como pájaros y otros como mariposas, muy bien aderezados de plumas muy ricas, verdes y azules y coloradas y amarillas, y subíanse por los árboles y andaban de rama en rama chupando el rocío de aquellas rosas. Luego salían los dioses, vestido cada uno con sus aderezos, como en los altares estaban, vistiendo indios a la misma manera, y con sus cerbatanas en las manos andaban a tirar a los pajaritos fingidos que andaban por los árboles, de donde salía la diosa, que era Xochiquetzalli, a recibirlos y los

tomaba de las manos y los hacía sentar junto a sí, haciéndoles mucha honra y acatamiento, como a tales dioses merecían [hacerse], allí les daba rosas y humazos y hacía venir a sus representantes y hacía dar solaz. (Durán, *ibid.*, p. 231.)

La cita larga nos ahorra bastantes notas en los poemas que vendrán abajo, pues nos explica cuál es el “árbol florido, el patio florido y las aves de bellos plumajes, así como las mariposas” que tan frecuentemente se mencionarán en ellos.

No sólo a esto se limitaba la poesía mexicana. El mismo informante nos da el resumen de los otros géneros:

Tenían diferencias en sus cantos y bailes, pues cantaban unos muy reposados y graves [...] con mucha mesura y sosiego; otros había de menor gravedad y más agudos, que eran bailes y cantos de placer, que ellos llamaban bailes de mancebos, en los cuales cantaban algunos cantares de amores y de requiebros [...] También había otro baile tan agudillo y deshonesto que casi tira al baile de esta zarabanda que nuestros naturales usan, con tantos meneos y visajes y deshonestas monerías, que fácilmente se verá ser el baile de mujeres deshonestas y de hombres livianos; llamábanle cuecuechcuicatl, que quiere decir baile cosquilloso o de comezón. (*Ibid.*, p. 230.)

Aunque en el manuscrito de la Biblioteca no falta ejemplo de estos últimos, no me pareció, en obra destinada a estudiantes, cosa conveniente poner muestra de ellos.

Tenemos, entonces, desde el género épico, con tendencias al drama, hasta la más serena lírica y el poema ritual destinado al culto. De los cantos de recreación entre los príncipes, algunos son bellos poemas cortos que llegan a la preciosidad y manifiestan el refinamiento a que habían llegado los poetas de Anáhuac.

Fácil es percibir, por lo dicho, cuál haya sido el tema o asunto de estos poemas. Celebración de los mitos religiosos, alabanzas a las deidades, alusiones a hechos teogónicos, para unos; conmemoración de batallas, recuerdo de antiguos héroes, loores a los caudillos, para otros. Y, en los destinados al canto fugaz de los convites y reuniones, el tema constante de que siendo la vida efímera y teniendo que vivir una sola vez en el mundo, hay que aprovechar el momento que pasa, con darlo a la alegría. Así hallamos el “comamos y bebamos, que mañana moriremos”, de viejos documentos bíblicos, o el *carpe diem* de Horacio, que a algunos críticos ha ilusionado, al grado de pensar que son éstas intromisiones de la cultura occidental. Y no, sino que son la voz del hombre, que reacciona de manera semejante en todas partes y tiempos, ante el enigma de la vida y la inapelable necesidad de morir.

Es natural que en pueblos para quienes la guerra era una institución sagrada y el ápice supremo de la oblación religiosa, la poesía vaya impregnada de un sabor guerrero y la obsesión de la “muerte florida en la guerra” aparezca constantemente, aun en poemas que tienen aire familiar.

Todo lo cual hace que la originalidad de los poemas sea muy limitada y venga a degenerar por fin en monotonía. Si a este hecho se agrega la necesidad de adaptar los temas a la interminable repetición de los bailes colectivos, nada admirable es que se hallen repeticiones e incoherencias, aun sin el factor de la deficiente transmisión con que estos cantares llegaron hasta nosotros.

Algunos procedimientos de estilo son característicos en este género de poesía. Fuera de la repetición de la misma idea, en una manera de paralelismo asimilable al de la poesía semítica y casi diría yo que a toda poesía primitiva, hay el de los estribillos, o ritornelos, constantemente repetidos al fin de las estrofas. Si estos dos procedimientos son preciosos para la determinación del sentido y para la interpretación, acaban por cansar al lector.

Las imágenes y metáforas se encierran en un círculo bastante estrecho: flores, aves de plumajes finos y piedras preciosas. Alguna vez aparecen el Sol o las aguas, pero de fugaz manera. Otras, las metáforas resultan oscuras para nuestro conocimiento actual y éstas y las alusiones míticas a hechos que desconocemos nos dificultan la inteligencia.

Que la oscuridad era algo casi intencional nos lo insinúan los antiguos autores. Con una “cueva, bosque y arcabuco” compara los himnos religiosos Sahagún (I, 244), y dice que se cantan “sin poderse entender lo que en ellos se trata, mas de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje [...] sin que de los demás se pueda entender”. Con parecer de persona tan autorizada concuerda el de otra no menos, aunque más benévola en su juicio: “Todos los cantares de éstos son compuestos por unas metáforas tan oscuras, que apenas hay quien las entienda, si muy de propósito no se estudian y platican para entender el sentido de ellas. Yo me he puesto de propósito a escuchar con mucha atención lo que cantan, y entre las palabras y términos de la metáfora, y paréceme disparate, y después, platicado y conferido, son admirables sentencias”. (Durán, O.C. II, p. 233.)

*Si para personas tan entendidas en las cosas de los indios y tan vecinas a su cultura en disgregación eran los poemas punto menos que incomprensibles, no podemos lisonjarnos de que para nosotros, tan distantes, sean claros. Lo cual en nada obsta a que podamos percibir en muchos puntos su belleza y su valor informativo, acerca de las ideas y sentimientos de aquellos poetas.*

## VI

*La lengua de estos poemas es la misma que nos atestiguan los documentos del siglo XVI que nos restan, principalmente la de la amplia mina de los que Sahagún recogió. Como en toda forma poética, se hallan voces y aspectos morfológicos que tienen carácter arcaico y en algunos casos muestran formas dialectales.*

*Si hemos de creer a las inscripciones que llevan los poemas del manuscrito de la Biblioteca —y no tenemos razón para desecharlas—, en la colección hay cantares de toda la región de habla nahuatlaca. De Tenochtitlan son muchos, otros de Acolhuacan, de Chalco, de Tlalhuacpan, que es uno de los nombres del señorío de Tlacoipan, y, lo que aumenta su interés lingüístico, también de Tlaxcala y Huejotzinco. Así tenemos en ellos documentos lingüísticos valiosos de los más selectos para toda la mesa de Anáhuac.*

*Unidos íntimamente con el canto y la danza estos poemas —más aún, no habiendo nacido sino para el canto y la danza como parece y como es normal en toda literatura naciente—, es natural que tengan carácter rítmico. La danza es la fuente del ritmo que se impone a la música que la acompaña y ésta, a su vez, transmite a la palabra que de ella se viste, su propia*

medida. Tenemos derecho a hablar, por consiguiente, de versos y de métrica en estos poemas.

Este lugar sumario no consiente que se haga con amplitud. Basta, para la información del estudiante, apuntar lo esencial. Como en nuestra poesía castellana existen dos formas de métrica, la regular, que lleva en el verso el mismo número de acentos y de sílabas y colocados aquéllos en el mismo lugar correlativo de éstas, v. gr.: los endecasílabos, los octosílabos, etcétera, y, además, otra forma irregular que se basa en acentos constantes en número, aunque no en colocación, y que prescinde del número de sílabas, no es difícil percibir la manera de esta métrica náhuatl.

No tiene analogía sino por accidente con la forma regular de nuestra métrica, sino que casi en su totalidad es a base de acentos constantes, sin atención a la igualdad de número de sílabas. Similar en todo a la métrica irregular de que tan abundantes ejemplos tenemos en los versos de los poetas contemporáneos, algunos a la verdad rayanos en anarquía.

Durán, que tan preciosas noticias nos ha dado en esta materia, ya indicaba la forma de coordinación entre la danza, el canto y el poema: “El baile de éstos no solamente se rige por el son, empero también por los altos y bajos que el canto hace, cantando y bailando juntamente, para los cuales cantares había entre ellos poetas que los componían, dando a cada canto y baile diferente sonada, como nosotros lo usamos con nuestros cantos, dando al soneto y a la octava rima y al terceto sus diferentes sonadas para cantallos, y así de los demás”. (Ibid., p. 230.)

Pudieron llegar hasta nosotros restos de la expresión poética: no de la musical. Algunos de los ritmos, sencillos y monótonos hasta la desesperación, que aún podemos oír entre los indios cuando tocan sus chirimías al son del teponaztle, nos

hacen conjeturar cómo haya sido aquella música, madre de esta métrica. Con ingenuidad decía el mismo benemérito escritor que acabo de citar: “Los cuales [cantares] eran tan tristes, que sólo el son y baile pone tristeza, el cual he visto bailar algunas veces con cantares a lo divino, y es tan triste, que me da pesadumbre oillo y tristeza”. (Ibid., p. 233.)

## VII

Con toda intención prescindo en esta nota introductoria de la cuestión de los autores de estos poemas. Es desde luego secundaria en un libro de divulgación como éste, y además, muy difícil y quizás insoluble.

En algunos lugares del manuscrito de la Biblioteca se indican nombres propios al principio del poema, pero fuera de los de época poscortesiana, de los cuales aquí no trato, no tenemos certeza de que sean los autores aquellos a quienes se atribuyen. Muchas veces el poema habla del sujeto nombrado al principio, de suerte que “canto de Nezahualcóyotl”, por ejemplo, más que escrito por Nezahualcóyotl, ha de entenderse acerca de... Y así en los demás.

De origen individual ciertamente, pasaron muy pronto a las bocas de los demás y se hicieron cantos colectivos, con el destino que estos cantos tienen: variar, modificarse, alterarse, mejorarse a veces, deteriorarse las más. De los labios de la colectividad los recogió la escritura. Y como los colectores estaban, por fortuna, distantes de toda preocupación crítica, nos los transmiten con todas sus incorrecciones, deficiencias y hasta errores, algunos de los cuales no pueden en absoluto enmendarse, sin peligro de caer en lo arbitrario.

Al valor literario —sea éste cual fuere—, agregan, por tanto, el de documentos netamente populares, o, como decimos ahora con anglicismo ya imprescindible, son poemas “folklóricos”.

## VIII

Los poemas que comprende este volumen han sido traducidos directamente del náhuatl, aprovechando para el texto las ediciones fotocópicas, tanto de los himnos de Sahagún, como del manuscrito de los Cantares mexicanos. Algunos van por primera vez en castellano.

De los himnos hizo una versión Selser, con acuciosos comentarios, muy útil para la comprensión científica pero poco preocupada de lo literario. De la versión alemana corre en el quinto tomo de la reciente edición de Sahagún (1938), una versión castellana, la cual no carece de ciertas inexactitudes. Yo en algunos puntos me aparto del sentido que dio Selser: en libro como éste se me permitirá no razonar el porqué.

Basada en la versión de Selser dio una en inglés Spence, en su *The Gods of Mexico* (Londres, 1923): tiene naturalmente el mismo valor que la de su fuente. Puede decirse, con todo, que está más cercana del texto alemán.

De algunos de los poemas dados por Sahagún, así como de otros del manuscrito de la Biblioteca, dio Brinton (1890, Filadelfia, Estados Unidos) una versión con texto. Acerca de su valor pongo las palabras de Selser, maestro competente en la materia, porque las mías, si menos autorizadas, tendrían que ser más duras: “...no es muy esmerada que digamos la impresión, o copia, como la llamó Brinton. Y, por desgracia, viose éste tentado también de añadir a dichos cantos una

traducción, para la cual eran muy insuficientes su idioma y sus conocimientos en la materia. En la mayoría de los casos no hay tal traducción ni asomo siquiera del verdadero sentido". Cabe agregar sólo que era norteamericano y su copia, a lo que parece, pésima.

De la primera parte de los poemas de la Biblioteca dio una versión de don Mariano Rojas el señor Campos (México, 1936). Carece, a mi juicio, de valor filológico, literario y documental. En muchas partes, a la oscuridad de los poemas, se agrega la pésima construcción de la lengua castellana, y carece de notas explicativas de algún valor o utilidad. Pocos podrán leerla con fruto.

El resto de los poemas permanece en espera de una publicación crítica del texto, de una versión exacta y de un abundante comentario.

Aquí, por benévola invitación de la Universidad, doy una parte de mi trabajo en este sentido. Las notas son sucintas y breves, como juzgo deben serlo en obra destinada a estudiantes: yo mismo pienso que son insuficientes. De mi versión juzguen los verdaderos peritos.

ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.  
Otumba, enero de 1940



## I. HIMNOS RITUALES



## 1. A HUITZILOPOCHTLI

Huitzilopochtli el batallador: nadie hay que me iguale.  
No en vano me he ataviado con ropaje de amarillas  
plumas,  
como que por mí ha salido el Sol.

Prodigio funesto es el que mora entre nubes:  
al morador de la región del frío arrancó un pie.

Prende fuego a la muralla: se reparten las plumas  
con que se ha de ataviar el caudillo de la guerra.  
Mi dios se llama “Dominador de las gentes”.

Llenó de pavor el dios de Tlaxotla: el polvo subía  
en giros.  
El dios de Tlaxotla en el polvo: el polvo subía en giros.

Los artistas plumarios son nuestros enemigos: llévame  
hasta ellos;  
en su casa se hará la guerra: llévame hasta ellos.

Los de Pipitlan son nuestros enemigos: llévame hasta  
ellos;  
en su casa se hará la guerra: llévame hasta ellos.

## 2. CANTO DEL GUERRERO SURIANO

En la mansión de las flechas ya estuvo mi capitán:  
el que es varón me llena de vergüenza.

Nadie me conoce: yo obro sortilegios;  
nadie me conoce: yo soy el Guerrero.  
Se han doblegado las cabezas ante mi capitán  
en la mansión de las flechas:  
dan alaridos de injuria en la morada de mi hijo.

El joven guerrero en jefe, caudillo de Tocuila,  
el ropaje de plumas de águila *se puso*,  
sembrado en diversos sitios de puntas de obsidiana.

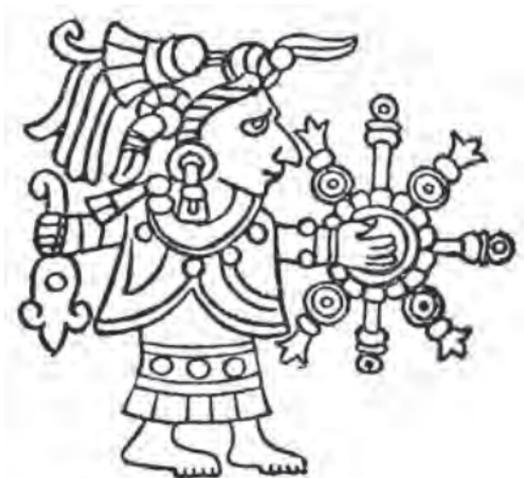
Vienen en escuadrones los mancebos: fue emplumado  
mi esclavo.  
yo me hago temer, yo me hago temer: está emplumado  
mi esclavo.

En el templo del Sur los mancebos: fue emplumado  
mi esclavo:  
yo me hago temer, yo me hago temer: está emplumado  
mi esclavo.

En el templo de la serpiente de obsidiana mis  
mancebos:  
fue emplumado mi esclavo:  
yo me hago temer, yo me hago temer: está emplumado  
mi esclavo.

El dominador del Sur: nació el prodigio;  
ya salió el Sol; ya salió el Sol: nació el prodigio.

El dominador en Tocuila: nació el prodigio;  
ya salió el Sol, ya salió el Sol: nació el prodigio.



### 3. CANTO DEL ESCUDO

Sobre su escudo, por la virgen, fue dado a luz el gran  
Guerrero.

Sobre su escudo, por la virgen, fue dado a luz el gran  
Guerrero.

En la montaña de la serpiente, el vencedor entre  
montañas,  
con pintura de guerra y con escudo de águila.

Nadie, por cierto, pudo arrostrarle: la tierra se puso  
a dar vueltas  
cuando él se puso pintura de guerra y tomó el escudo.



#### 4. CANTO DE TLÁLOC

Ah, ya empezó en México el culto del dios:  
por los cuatro vientos yérguense banderolas de papel:  
no es ya hora del llanto.

Ah, yo ya fui formado: mi dios está teñido de cárdena  
sangre,  
en su divino patio se celebra su fiesta para atraer  
la lluvia.

Ah, mi caudillo, príncipe prodigioso:  
en verdad tuyos son los alimentos: tú el primero  
los produces,  
por más que te ofenden.

Ah, pero me ofenden, no se complacen en mí  
mis padres, mis viejos sacerdotes, el Tigre-Serpiente.

Ah, desde la mansión de Tláloc, casa de turquesas,  
ya vino tu padre Acatónal.

Ah, id, fijad vuestra morada en Poyauhtlan:  
entre sonajas de niebla se atrae la lluvia  
en la mansión de Tláloc.

Ah, mi hermano mayor, el de la pulsera de plumas,  
si yo fuere allá, llora al punto.

Ah, a la región donde se juntan los muertos envíame,  
de donde bajó su imperio:  
si yo hablare con el Príncipe de los Presagios,  
si yo fuere allá, llora al punto.

Al cabo de cuatro años nos fue traído:  
ya no era conocido, ya no era tomado en cuenta,  
de la región del misterio, de la mansión de plumas  
de quetzal,  
de la región de la abundancia viene el que enriquece  
al mundo.

Ah, id, fijad vuestra morada en Poyauhtlan:  
entre sonajas de niebla se atrae el agua  
en la mansión de Tláloc.



## 5. CANTO DE LA MADRE DE LOS DIOS

Ah, la flor amarilla abrió su corola:  
es ella nuestra madre, la pintada con divino muslo,  
que vino de Tamoanchan.

La flor amarilla floreció:  
es ella nuestra madre, la pintada con divino muslo,  
que vino de Tamoanchan.

Ah, la flor blanca abrió su corola:  
es ella nuestra madre, la pintada con divino muslo,  
que vino de Tamoanchan.

La flor blanca floreció:  
es ella nuestra madre, la pintada con divino muslo,  
que vino de Tamoanchan.

Ah, se mostró cual diosa sobre la biznaga,  
nuestra madre, la Mariposa de Obsidiana.

Ah, ya la vimos en los Nueve Desiertos:  
con corazones de ciervos se alimenta  
nuestra madre, la diosa de la tierra.

Ah, hace poco se pintó de tiza, hace poco se atavió  
de plumas:  
por los cuatro vientos quedaron rotas las flechas.

Ah, convertida en ciervo te vieron en el páramo  
aquel Xiuhnel y aquel Mimich.



## 6. CANTO DE LAS SERPIENTES DE NUBE

De las Siete Cuevas provino...  
de la Región de los Cactus provino...

Yo nació, yo nació: nació con mi flecha de cactus,  
nació con mi flecha de cactus.

Yo nació, yo nació: nació con mi morral de varillas.

Lo cojo con la mano, lo cojo con la mano.  
Ah, lo cojo con la mano, lo cojo con la mano:  
y ya ha sido cogido.



## 7. CANTO DE LA MUJER SERPIENTE

(CIHUACÓATL)

El Águila, el Águila Quilaztli, la pintada con sangre  
de serpientes,  
cuyo penacho es de plumas de águila,  
el sabino de los de Chalma, la de Colhuacan.

Ah, el sostén de nuestro alimento, el maíz,  
en el campo divino:  
el bastón de sonajas es su bastón.

Espina, espina tengo en la mano:  
espina tengo en la mano, en el campo divino:  
el bastón de sonajas es su bastón.

Escoba tengo en la mano, en el campo divino:  
el bastón de sonajas es su bastón.

Trece-Águilas, nuestra madre, la reina  
de los de Chalma,  
con la coa de cactus labra para mí la sementera:  
ella es un prodigio: mi hijo Mixcóatl.

Nuestra madre, la Guerrera; nuestra madre,  
la Guerrera,  
el Ciervo de Colhuacan, ya aderezado con plumas.

Ah, ya salió el Sol: ha sonado el grito de guerra;  
ya salió el Sol: ha sonado el grito de guerra.  
¡Sean arrastrados hombres *cautivos*: perezca el país  
entero!  
El Ciervo de Colhuacan ya está aderezado con plumas.

Plumas de águila son vuestro aderezo,  
oh, el que combate valiente en la guerra,  
ése es vuestro aderezo.



## 8. CANTO DEL ATAMALCUALOYAN

Mi corazón está brotando flores en la mitad  
de la noche.

Llegó nuestra madre, llegó la diosa Tlazoltéotl.

Nació el Dios del Maíz en Tamoanchan,  
en la región de las flores, Una-Flor.

Nació el Dios del Maíz en la región de la lluvia  
y la niebla,  
donde se hacen los hijos de los hombres,  
donde se adquieren los peces preciosos.

Ya va a relucir el día, ya va a levantarse el alba:  
libando están las variadas preciosas aves,  
en la región de las flores.

En la tierra te has puesto en pie en la plaza,  
oh, el Príncipe Quetzalcóatl.

Haya alegría junto al Árbol Florido, variadas aves  
preciosas:  
*alégrense* las variadas aves preciosas.

Oye la palabra de nuestro dios: oye la palabra del Ave  
preciosa:

no hay que disparar contra nuestro muerto:

no hay que lanzar el tiro de la cerbatana.

Ah, yo he de traer mis flores:

la flor roja como nuestra carne, la flor blanca y bien  
oliente,

de allá donde se yerguen las flores.

Juega a la pelota, juega a la pelota el viejo Xólotl,

en el encantado campo de pelota juega Xólotl,

en hueco hecho de jade.

Mira, empero, si se coloca el dios-Niño

en la mansión de la noche, en la mansión de la noche.

Oh Niño, oh Niño: con amarillas plumas tú te atavías:

te colocas en el campo de juego de pelota:

en la mansión de la noche, en la mansión de la noche.

El de Oztoman, el de Oztoman, a quien Xochiquetzal  
rige,

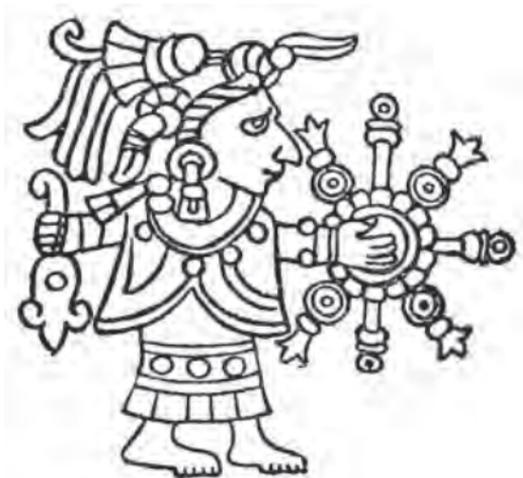
el que manda en Cholula.

Teme mi corazón, teme mi corazón que aún no venga  
el Dios del Maíz.

El de Oztoman, que tiene cangrejos, cuya mercancía  
son orejeras de turquesa,

cuya mercancía son pulseras de turquesa.

Dormido, dormido, duerme.  
Con la mano he enrollado aquí a la mujer,  
yo el dormido.



9. CANTO DE NUESTRO SEÑOR EL DESOLLADO,  
BEBEDOR DE LA NOCHE

(XIPPE TOTEC YOHUALLAHUANA)

Oh bebedor de la noche, ¿por qué ahora te disfrazas?  
Ponte tu ropaje de oro, revístete de la lluvia.

Oh mi dios, dádiva de piedras preciosas tu agua,  
al bajar sobre los acueductos, trueca en plumas  
de quetzal al sabino.

La preciosa serpiente de fuego al fin me dejó.

No vaya yo a perecer, yo la tierna mata del maíz:  
mi corazón es cual esmeralda: he de ver el oro.  
Mi corazón se refrigerará: el hombre madurará,  
habrá nacido el caudillo de la guerra.

Oh mi dios, haya abundancia de maíz:  
la tierna mata de maíz se estremece ante ti,  
tiene fija en ti la vista hacia tus montañas, te adora.

Mi corazón se refrigerará: el hombre madurará,  
habrá nacido el caudillo de la guerra.

## 10. CANTO DE SIETE-SERPIENTES

(CHICOMECÓATL)

Oh, Siete-Mazorcas, levántate, despierta,  
¿qué, tú, nuestra madre, has de dejarnos huérfanos,  
has de partir a tu mansión, la morada de Tláloc?

¡Levántate, despierta!  
¿Qué, tú, nuestra madre, has de dejarnos huérfanos,  
has de partir a tu mansión, la morada de Tláloc?



## 11. CANTO DE CINCO-FLORES

(MACUILXÓCHITL)

Ah, vengo de donde se yerguen las flores,  
yo, sacerdote del viento, dueño del rojo crepúsculo.

Vayamos, abuela mía, la pintada con divino muslo,  
dueña de la aurora, así como yo soy  
sacerdote del viento, dueño del rojo crepúsculo.

El Príncipe de los funestos presagios  
y mi señor Tezcatlipoca correspondan al Dios del Maíz.

En Tezcatzonco, donde se adquiere la vida,  
al Guerrero-Conejo lo creó mi dios:  
yo he de restituir, yo he de perforar el madero  
del fuego,  
en la montaña de Mixcóatl, en Colhuacan.

Entre voces resonantes taño el espejito,  
el espejito de Tazcatzóncatl:  
la cabeza blanca se vuelve aceda: el pulque se hace  
fuerte y maduro. (?)

## 12. CANTO DEL DUEÑO DE LAS AGUAS

(ATLAHUA)

Yo soy el de Chalman, yo soy el de Chalman,  
el que nunca ayuna, el que nunca ayuna,  
el del disco en la frente y marca en la cabeza.

Grande, grande es tu rama de abeto,  
oh vieja diosa Quilaztli, tu rama de abeto.

Te aclamo “Dueño de las cañas”:  
te sangras sobre el escudo:  
te aclamo “Dueño de las cañas”.

Ninguno es mi flecha: de ello me glorio:  
las cañas doblegan la cabeza:  
mi flecha es la caña hendida: de ello me glorio.

No vive ya el Libertador, el que ayuda a libertar:  
ahora a las aves de rica pluma yo las alimento.

Varón guerrero es mi dios Atlahua:  
ahora a las aves de rica pluma yo las alimento.

### 13. CANTO DEL PRÍNCIPE-FLOR

(XOCHIPILLI)

En el campo del juego de pelota  
bellamente canta el Faisán precioso:  
le corresponde el Dios del Maíz.

Ya canta nuestro amigo: canta el Faisán precioso;  
en el crepúsculo, el rojo Dios del Maíz.

Sólo ha de oír mi canto el Dueño del anochecer,  
el que tiene pintura de divino muslo:  
sólo ha de oír mi canto el Terrestre Dragón.

Ea, ea: doy mi mandato a los sacerdotes de la mansión  
de Tláloc:  
ea, ea: a los sacerdotes de la mansión de Tláloc doy mi  
mandato.

He llegado al sitio do se dividen los caminos:  
yo, Dios del Maíz, ¿a dónde iré?, ¿qué camino he  
de seguir?  
Ea, ea, sacerdotes de la mansión de Tláloc, dioses  
de la lluvia.



## II. POEMAS DE CARÁCTER HEROICO



## 1. HUIDA DE QUETZALCÓATL

En Tula existió la Casa de Madera:  
aún perduran las columnas en forma de serpientes:  
las dejó al irse Nácxitl Topiltzin.

Al son de trompetas es llorado por nuestros príncipes.  
Ya se va el que ha de desaparecer allá en Tlapalla.

Íbamos allá a Cholula, junto al Poyauhtécatl:  
él la había traspasado para ir a Acalla.

Al son de trompetas es llorado por nuestros príncipes.  
Ya se va el que ha de perecer allá en Tlapalla.

Llegué a Nonoalco, yo cual quéchol de finas plumas,  
yo el príncipe Mamali y quedé desolado:  
¡se fue mi señor, el de las gloriosas plumas finas:  
me dejó en la orfandad a mí, Matlaxóchitl!

Las montañas se abren: yo lloro;  
donde se alzan arenas corrosivas, yo estoy desolado:  
¡se fue mi señor, el de las gloriosas plumas finas;  
me dejó en la orfandad a mí, Matlaxóchitl!

Es esperado en Tlapalla: se le ha mandado ir:  
sólo allí es el lugar de su sueño.

Te aprestas al combate, oh mi señor:  
por esto vas revestido de plumas:  
se te manda ir a Xicalanco y a Zacanco.

En Ayanco, en Ayanco ya no está:  
en Ayanco, en Ayanco ya no está...  
¿Cómo quedará la morada que abandonaste?  
Oh, ¿cómo quedarán tus regias mansiones,  
que dejaste desoladas en Tula y en Nonoalco?

Nosotros llorábamos a aquel famoso príncipe:  
¿Cómo quedará la morada que abandonaste?  
Oh, ¿cómo quedarán tus regias mansiones,  
que dejaste desoladas en Tula y en Nonoalco?

En piedras y en maderos te quedaste pintado  
allá en Tula, adonde nosotros hemos ido a clamar:  
Nácxitl Topiltzin, nunca perecerá tu nombre,  
pero por él llorarán tus vasallos.

Sólo restan allí las casas de turquesas,  
las casas de serpientes que dejaste a perdurar  
allá en Tula, adonde hemos ido a clamar:  
Nácxitl Topiltzin, nunca perecerá tu nombre,  
pero por él llorarán tus vasallos.

## 2. CANTO DE LOS ANCIANOS

Nos convocaron a embriagar en Michoacán  
a Zamacoyahuac:  
fuimos a ofrecernos los mexicanos y quedamos  
embriagados.

Un día desfilamos en pos de los Águilas viejos  
y del Guerrero:  
¡qué bien se portaron los viejos mexicanos, pálidos  
y amortecidos!  
Ya nadie dirá que sólo yacemos con las viejas.

Oh Chimalpopoca, oh Axayaca, fuimos en pos  
de vuestro abuelillo Zacamatón:  
en donde los guerreros se embriagan hago oír mi voz  
a vuestro abuelillo Zacamatón.  
Se concertaron los viejos Caballeros Águilas, Tlacaélel  
y Cahualtzin:  
dicen que subieron a dar de beber a sus soldados,  
que van a ir en persecución del rey de Michoacán.  
Sólo que allí se dieron en cautiverio los quisquillosos  
Tlaltelolcas.

Mis nietos Zacuantzin, Tepantzin y Cihuacuecueltzin  
con cabeza y corazón esforzado diz que decían:

“Oíd, ¿qué hacen los conquistadores?, ¿ya no quieren morir?

¿Ya no quieren ofrecer sacrificios?”

Cuando vieron que sus guerreros huían ante ellos,  
que el oro iba reverberando, los estandartes de pluma  
de quetzal verdegueando,

“Ay —*decían*—, os cogen prisioneros... ¡no sea así,  
apresuraos!”

“¡No sean sacrificados esos jóvenes: si así fuere,  
nosotros entre tanto graznaremos como águilas,  
nosotros entre tanto rugiremos como tigres,  
nosotros, los viejos Caballeros Águilas!

Ay, os cogen prisioneros... ¡no sea así, apresuraos!”

Ay de mí, Axayaca, el formidable en la guerra,  
¿en mi vejez acaso se dirán tales palabras de mis  
Caballeros Águilas?

—No sea esto, nieto mío, que yo iría en pos de ti.  
Han de ofrecerse flores con que se dé culto al  
Guerrero del Sur.

¡Ay, ay de mí... rendí al fin mi cabeza, me puse a arder,  
me he mancillado yo, vuestro abuelo Axayaca!

No reposéis, veteranos y bisoños: no sea que  
en el brasero,  
al huir seáis quemados, pues caéis bajo el cetro  
de vuestro abuelo Axayaca.

Aunque tristemente heridos por las piedras,  
cada vez se esfuerzan más los mexicanos.  
Mis nietos, que se han pintado el rostro con los colores  
de la guerra,  
por los cuatro vientos tamborilean los escudos  
que duran en nuestras manos.  
Porque los verdaderos mexicanos, mis nietos, están  
en fila,  
permanecen en fila, tamborilean sin cesar los escudos  
que duran en nuestras manos.

En el brillo de los Caballeros Águilas,  
en el brillo de los Caballeros Tigres,  
es exaltado vuestro abuelo Axayaca.

Les está dando silbos para el combate Tlecatzin,  
aun cuando los plumajes ya están humeantes.  
Ah, él no se cansará con escudos, con plumajes,  
con dardos,  
con macanas, Tlecatzin,  
aun cuando los plumajes ya están humeantes.

Aún vivimos vuestros abuelos: potente es nuestra  
lanzadera,  
potentes nuestros dardos, con los cuales dimos placer  
a todos aquellos que nos hicieron frente.

Ahora sin duda ya son viejos, ahora sin duda  
es un grupo de viejos.  
Y entonces lloro, yo vuestro abuelo Axayaca,  
al recordar a mis viejos amigos:

¡un Cuepanahuz, un Tecale, un Xochitlahuan,  
un Yehuaticac...!  
¡Ojalá vinieran aquí algunos de ellos,  
vinieran uno a uno en grupo los príncipes,  
los que mostraron su valor allá en Chalco!  
Esforzados vinieran a quitar los cascabeles de los pies,  
esforzados se agitarían en giro los príncipes.  
Pero ahora yo, vuestro abuelo, no hago más que reír  
de vuestras armas de mujer, de vuestros escudos de  
mujer.  
¡Oh, conquistadores *de antaño*, revivid!



### 3. VICTORIA DE LOS MATLATZINCAS

Empiezo a cantar yo Macuilxóchitl,  
para dar placer al dador de la vida: ea, empiece  
el baile.

En la mansión de los muertos está también su morada:  
su mano dirige el canto: mirad aquí vuestras flores: ea,  
empiece el baile.

Itzcóatl pueden llamarte los que perduran de Chalco:  
has avasallado al Matlatzinca, oh Itzcóatl Axayácatl,  
fuiste a poner cerco al pueblo de Tlacotepec.  
Se entrelazan tus flores y tus flámulas de papel  
con las que das gusto al Matlatzinca en Toluca  
y en Tlacotepec:  
ahora es cuando se reparten las flores y los plumajes  
del que da vida.

Los escudos de madera se sostienen en las manos,  
en el lugar del peligro, donde se cogen cautivos,  
en medio de la pelea, en el campo del combate.  
Iguales son nuestros cantos, iguales son nuestras flores:  
hemos barrido cabezas para dar placer al dador  
de vida.

En tu mano está firme, oh Axayácatl, la floreciente  
macana:

con ella está echando brotes el florido combate:  
el divino licor florido con que se embriagan  
los que van a nuestro lado.

Por nosotros abre sus corolas la guerra florida  
en Ecatepec y en México.

¡Ah, ya van avanzando, porque se han embriagado,  
los que van a nuestro lado,  
ya son aclamados los guerreros de Acolhuacan  
y Tepanecapan!



#### 4. ASEDIO DE HUEXOTZINCO

Es asediada, es aborrecida la ciudad de Huexotzinco:  
con armas fue cercada, con dardos fue punzada  
Huexotzinco.

Retumbó el timbal de tortuga donde está vuestra  
morada Huexotzinco,  
donde reina Tecayehuatzin, y donde tañe la flauta  
y canta el príncipe Quecehuatl, en su morada  
Huexotzinco.

Oíd: ya bajó nuestro padre *Camaxtli*,  
pues en la casa de los Tigres el tamboril hizo estruendo  
y resonó el canto al son de los timbales.

No de otra manera que las flores se abaten  
las columnas,  
son arrebatados y arrastrados los ropajes  
que guarda en su tesoro la ciudad reservada a *Camaxtli*.

Fueron consumidas por el fuego tus casas de piedras  
preciosas,  
mis casas de los libros del tesoro, que es tu morada,  
*oh Camaxtli*.

## 5. CANTO A MIXCÓATL

El Tigre Amarillo ha rugido, el Águila Blanca ha  
silbado con la mano  
en casa de Xihuitlpopoca: allá están en la región  
de los sauces  
el general en jefe Coxanatzin y mi señor Tlamayotzin.

Apréstese estruendoso el tamboril de oro retumbante  
en la casa de Mixcóatl: ¡No siempre se logra ser  
príncipe,  
no siempre adquiero el principado, la gloria  
y el señorío!  
¡Oh príncipes, un solo momento, un breve instante  
vivimos aquí!

Teñido de greda está vuestro tamboril, oh guerreros  
mexicanos,  
los que os erguís en el campo de batalla, los vestidos  
de obsidiana,  
los que entre macanas floridas os revolvéis en giros,  
como lo ambicionan los Águilas y los Tigres.

Tan pronto como han tañido los príncipes su tamboril,  
Cecepatitzin y Tezcatzin, entre macanas floridas  
se revuelven.

En Águilas se convirtieron, en Tigres se mudaron  
los príncipes:  
hubo matizarse de tigres, hubo cernirse de águilas  
en el campo de guerra,  
allí donde se quiere el favor del que da vida:  
todo el que puede alcanzarlo, en breve se hace amigo  
suyo, si le es fiel.

Allí abrieron sus corolas las flores de los tigres:  
las flores de obsidiana están rasgando los rostros  
en el campo de batalla, ante el licor de la guerra.

En la casa de Mixcóatl siempre se elevan cantos,  
se canta en casa de Amapan:  
ya vienen dando alaridos Tlachahuepantzin  
e Ixtlilcuecháhuac:  
la ley es que se cante: ley de Hermandad, ley de Nobleza.

Cuanto puedas produce, cuanto puedas ambiciona  
las flores  
del que te dio la vida, de aquel por quien venimos  
a vivir en la tierra  
nosotros los hombres: cuán grande permanece  
la riqueza de tus macanas.

¡Oh, corazón mío, no te espantes al modo como he  
de lograrlas!:

Un breve instante en la llanura, en el combate  
el príncipe de escudo retiñe su escudo:  
vibran lloviendo los dardos:

¡oh, corazón mío, no te espantes al modo como he  
de lograrlas!

## 6. FUNDACIÓN DE TENOCHTITLAN

Así que se movieron a guerra los mexicanos  
en Chapultepec,  
luego llegó a perecer Huitzilihuitl, el de Colhuacan.

En medio del agua se pusieron a reinar los mexicanos:  
con esto se alcanzó y quedó cercado Colhuacan.

En guerra dominaron a los de Xaltocan...

Le llevaron con engaño a Chapultepec los mexicanos:  
alza el lloro el hombre aquel Huitzilihuitl.

Entonces allí en Coyoacan fuimos a conocer  
a los afligidos mexicanos chichimecas.

Dice Achitómetl, el que labra una casa que gira,  
la garza de plumas de colibrí, la serpiente que va  
delante,  
que va dando vueltas en la tierra. Sale el ciervo que no  
muere,  
con lo cual labrará su casa: oye que han abatido  
la ciudad que está en el contorno del lago.

Aquí hará la Tula-Tlapalla de los que estaban  
con nosotros:  
aquí perecerán los que estaban con nosotros.  
Aquí, donde se para el tordo, donde la serpiente  
se desenrosca,  
donde el pez vuela, donde abren sus corolas las varias  
flores:  
lugar infausto donde reinas tú, Moteuczoma.

Llegaron allí donde se da el nopal salvaje  
Aatlon, el de Ahuexotlan y Tenoch, el de Ocelopan:  
así promulgó su ley Huitzilihuitl:  
aquí perecerán los que estaban con nosotros.  
Aquí, donde se para el tordo, donde la serpiente  
se desenrosca,  
donde el pez vuela, donde abren sus corolas las varias  
flores:  
lugar infausto donde reinas tú, Moteuczoma.



## 7. CANTO DE CABALLEROS ÁGUILAS

Canta, poeta, que tienes escudo que el Sol ilumina,  
aun cuando quizá sufras dolor de abandono...  
Cual al arco iris estimo tus flores: mi alma se goza,  
aprecio a mi huésped cual las piedras preciosas.

Oh, si yo chichimeca pudiera ir a tomarlas  
en los jardines donde se producen: mi alma se goza,  
mi huésped, por su parte, envía a darlas y esparcirlas.

Aun cuando los de Cuahuacan, aun cuando  
los de Macuauacan  
vinieren a ofrecer preciosas plumas,  
vinieren a esparcir rojas flores,  
una ha de ser la suerte de Cuauhténcatl  
y Atozquecholtzin.

A Chiapa, a Chiapa fue mi valeroso caudillo:  
¿cómo vendrá a verle, cómo vendrá a oírle el que  
le hace frente?

Doy voces en mi morada, en los prados matizados  
de la montaña de Nueve-Puntas, donde nunca llega  
el Sol.

Ya se revuelven, ya hacen espuma las flores de la guerra  
sagrada:  
las flores del combate son ahora nuestro precepto:  
dardo y escudo a Huexotzinco y Cholula he de llevar  
a ofrecer.

Entretanto, al instante al borde de las aguas,  
entretanto, al instante, fueron en giro los chichimecas:  
en la casa de los escudos fueron a aprestarse  
al combate:  
unidos marchan en pos de las Nueve-Llanuras.

Ya ofrezco, ya ofrezco flores perfumadas:  
oh compañeros, ojalá fuera yo a casa de  
Moteuczomatzin;  
hermoso y muy amable es el canal de agua  
que la ciñe, verde y brillante:  
ojalá fuera yo a visitar la casa de Moteuczoma.

Nadie avalora en su alma las flores bellas y fragantes,  
las flores preciosas que yo esparzo, las que difunden  
aroma  
entre las aguas de Huexotzinco.

Cuantas veces el Sol se eleva sobre las montañas,  
mi alma se angustia y llora; manojos de flores es mi  
corazón:  
se ha matizado bellamente en su morada:  
él es ciertamente sobre las flores  
príncipe caudillo de los poetas.

Embriagados de flores, haced festejo, oh príncipes:  
enlácese la bella danza en la mansión de nuestro padre  
*el Sol.*

Ya nos erguimos sobre sus verdes murallas,  
tal como él se ha tendido sobre las hermosas  
montañas:  
como es el morador del Anáhuac, tal es el morador  
de Oztoman. (?)

Logré llegar hasta Coaixtlahuacan: porto su escudo  
de turquesas:  
tremolo en los aires la roja flor de nuestra carne.

Bajó, bajó allá sobre las acacias,  
donde se cortan las flores bajó Moteuczomatzin,  
bajó a la batalla, con él, Nezahualcóyotl:  
en tumulto va en pos de él Anáhuac.

En Águila se ha mudado el Tigre de Mixcóatl sobre  
las acacias:  
en la red de varillas ha nacido el hijo de Mixcóatl  
Nezahualcóyotl:  
al lugar del peligro va, al lugar del peligro va.

La merecieron tus abuelos, Acamapich y Huitzilihuitl:  
la gran tierra de Acolhuacan se te reservó, mansión de  
Mixcóatl.

Nezahualcóyotl a la mansión de los moradores  
de Oztoman,  
al lugar del peligro va, al lugar del peligro va.

En la región de los cactus, do están los magueyes  
salvajes,  
fueron a desollarse: en casa de sangre fue colocada,  
la gran olla fue asentada: mis abuelos,  
Quinantzin Tlaltecatzin y el príncipe Techotlala:  
por una y otra parte desde Chicomóztoc.

Lloro, lloro, se aflige mi corazón: soy Nezahualcóyotl:  
se fueron a la región de la muerte mis abuelos,  
Quinantzin y Techotlala.

Porque fue visto dolorido, azotado por el viento  
Acolmiztli,  
anduvieron forjando cantares en Colhuacan  
Atotoztli, el que hace brotar e hizo florecer las corolas  
a las flores de su llanto, y Coxcotzin el de Chalco,  
el que hace madurar los frutos.

Ahora vieron la gran tierra de Acolihuacan,  
y en la región de las acacias y los cactus fueron  
a trasplantar  
las flores de su llanto.

Armado de flechas salga mi cautivo: ea, ea: salga mi  
cautivo.



## 8. CANTO DE COSAS DE MÉXICO

En la Montaña de la Serpiente es el lugar donde perdura  
la casa preciosa con columnas de turquesas:  
allí están erguidas desde que quedó abandonada  
la ciudad.

Vinieron los viejos mexicanos a conocer aquí  
Chapultepec:  
por lo cual llegamos hasta Tolnahuacatl y Tozcuecuch.  
Así pues ya nadie sabe cómo quedó abandonada la  
ciudad.

Oh, por cierto que ya no dicen los mexicanos:  
“Allá en la raíz interior del cielo es donde impera  
el que da vida..., ¡llorad, lamentaos!, ¿dónde perecerán  
sus siervos?”

¿Qué mereció, qué logró el mexicano Axolohua?  
Cuando el agua del sacrificio está presta,  
llora su alma: ¿Dónde perecerán sus siervos?

El escudo retrocedió en la muralla de piedra:  
quedó abandonado Colhuacan, porque le hicimos  
guerra los mexicanos.

Alzan el llanto sus siervos, en tanto que el agua  
es inmutable.

Oh príncipes, señores nuestros: ya quedó abandonado  
Colhuacan.

Digo ya yo, mexicano entre los tigres:

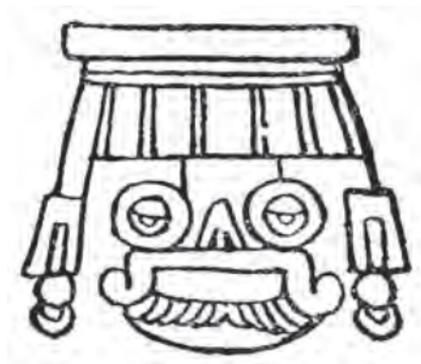
“¿Cómo es posible que ahora ya sean esclavos  
los príncipes Acolnahuacatl y Tezozomocli?

Sin duda en algún tiempo fue bueno su imperio  
para los príncipes de Azcapotzalco.

Cuando el tecpaneca vaya a la mansión de la muerte,  
oh hijos míos, el usurpador sobre vosotros punzará  
la guerra,

sobre nosotros se enlazará el combate:

¡quizá ya por muy poco tiempo conserva su imperio  
Azcapotzalco!”



## 9. CANTO DE HUEXOTZINCO ACERCA DE LA CONQUISTA

Sólo tristes flores y tristes cantares  
restan aquí en México Tlaltelolco:  
y sin embargo, es allí donde el valor se demuestra.

Bien sabido tenemos que hemos de percer  
nosotros los hombres: tú dador de la vida nos  
lo aseguras.

Hemos errado y sufrimos nosotros los hombres:  
como que hemos visto bien dolor que arde  
allí donde el valor se demuestra.

Ahuyentamos e invadimos las tierras a tus siervos:  
dolor ardiente se extiende en Tlaltelolco,  
dolor ardiente se extiende donde se da a conocer  
el valor:  
es que te has cansado, es que estás hastiado,  
oh tú por quien todos viven.

El llanto se extiende, las lágrimas llueven  
en Tlaltelolco: por agua han huido los mexicanos;  
se asemejan a mujeres a la verdad porque huyen.  
¿Dónde iremos a parar, oh amigos?

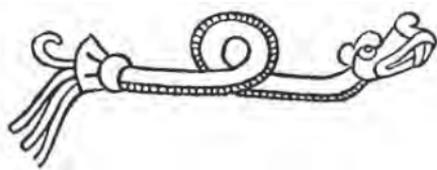
En verdad hemos dejado yerma la ciudad de México:  
se alzó el humo, se difundió la niebla:  
tú lo hiciste, oh por quien todos viven.

Oh mexicanos, tenedlo presente:  
él por nuestro medio procura su placer y su gloria,  
oh vosotros, los que aún estáis en Coyoacazco.

Allí los saluda entre llantos Motelchiuh,  
el guardián del templo de Huiznáhuatl;  
a todos vosotros, el magistrado Tlacotzin  
y el rey Oquitzin van unidos:  
con esto quedó yerma Tenochtitlan.

¡Oh, amigos míos, llorad!  
Sabed que dejamos yerma la nación mexicana.  
Ay, aun el agua está amarga, aun el alimento está  
amargo:  
¡esto hizo en Tlaltelolco aquel por quien todos viven!

Con diligencia fueron llevados lentamente  
Motelchiutzin y Tlacotzin:  
cantaban cantos para animarse en Acachinanco  
y cuando afrontaron el fuego en Coyoacan.



## 10. CANTO TLAXCALTECA ACERCA DE LA CONQUISTA

Hemos logrado al fin llegar a Tenochtitlan:  
esforzaos, tlaxcaltecas y huexotzincas.  
¿Cómo lo oirá el príncipe Xicoténcatl, el ahorcado?  
¡Ea, esforzaos!

Va dando alaridos el capitán Cuauhtencoztli,  
sólo le dicen el Capitán y nuestra madre Malintzin:  
Hemos logrado llegar a Xacaltecoz y Acachinanco.  
¡Ea, esforzaos!

Esperamos las naves del Capitán: no bien hayan llegado  
sus banderas a la cordillera de Aztahuacan,  
a su sola presencia demudarán su rostro los siervos  
mexicanos. ¡Ea, esforzaos!

Ayudad a nuestros señores, los vestidos de hierro,  
que ponen cerco a la ciudad, que ponen cerco  
a la nación mexicana. ¡Ea, esforzaos!

Tañe tu tamboril, ríe a carcajadas, oh Ixtlilxóchitl,  
ponte a bailar en Cuauhquiahuac, el de México,  
haz que al girar brille tu escudo de rosadas plumas  
aquí en Temalacatitlan. ¡Ea, esforzaos!

Tú que te regocijas en la guerra, tú que te atavías  
de luz,  
oh empenachado Ixtlilxóchitl, ponte a bailar  
en Cuauhquiahuac el de México,  
haz que al girar brille tu escudo de rosadas plumas  
aquí en Temalacatitlan. ¡Ea, esfuerzaos!

En ondulante desfile nuestros parientes marchan:  
el empenachado Anahuácatl, el príncipe otomí  
Tehuizquitihue. ¡Ea, esfuerzaos!

Por un breve instante, por un día duran las flores  
del combate,  
tu mando, oh Cuauhtémoc, tus flores de la nariz  
*hechas* de oro;  
envuelta en luz de aurora está tu Flor-de-Algodón,  
rodeada de plumas de quetzal,  
oh tú que llenaste de admiración al Cerro del Colibrí.  
¡Ea, esfuerzaos!

¿Cómo era posible que por tu medio se consolidara,  
que durara en pie nuestra ciudad, aun cuando ardieras  
de ira?  
¡Sólo quedaron unas cuantas ajorcas de oro a tu Flor-  
de-Algodón,  
oh tú que llenaste de admiración al Cerro del Colibrí!  
¡Ea, esfuerzaos!

Ved cómo bailan ellos con escudos:  
les hemos abatido Tehuizquitihue y Tecoztzin.

¿Qué será de vosotros? Empero, empiece el baile:  
cantad amigos míos.

Todos unidos en el camino mostrad esfuerzo:  
tú Coailhuítl, y tú, Itzpotonqui.  
¿Qué será de vosotros? etcétera.

Ah, en verdad han perecido: oye mi canto, oh ciudad,  
oh México Tenochtitlan: muy de veras lo digo y elevo:  
ya intentamos llegar aquí a Tlaltelolco, oh Anahuácatl:  
lentamente se hizo, sin pensarlo, oh tlaxcaltecas:  
cantad amigos míos.

No he hecho más que verlo y quedar admirado,  
yo el príncipe Anahuácatl: con escudos y espadas  
quieren ir los tlaxcaltecas en pos de los hombres  
de Castilla.

Vinieron a acosarlos entre el agua y les dieron alcance:  
lentamente se hizo, sin pensarlo, oh tlaxcaltecas:  
cantad amigos míos.

Ponte a bailar, oh tú que reinas, príncipe Oquitzli,  
tañe tu tamboril de oro incrustado de turquesas  
que en herencia te dejaron los príncipes y los reyes:  
deleita con él a los de varias naciones  
que están al lado nuestro, los tlaxcaltecas y  
huexotzincas.

Porque en verdad estará aquí en México  
el príncipe Cuitlachichihuitl y el rey Tepixohuatzin;

como que todos se han aferrado a los escudos,  
los de varias naciones  
que están a nuestro lado, los tlaxcaltecas y  
huexotzincas.

Se puso a bailar aquí el príncipe Apopoca con  
su escudo  
y con él cuantos tienen escudos engalanados  
de plumas de garza,  
los príncipes que se aprietan en filas  
frente a vosotros, tlaxcaltecas y huexotzincas.

También yo por cierto he logrado llegar hasta acá  
y me he apoderado de una lanza de los españoles,  
frente a los que están con escudos ante vosotros,  
tlaxcaltecas y huexotzincas.

Ya deponían el escudo Motelchiuhtzin y Tecuilhuitl,  
porque llegaron por fin acá aquellos conquistadores  
que lanzan fuego.  
Dice Atoch: “Comience el baile, oh tlaxcaltecas  
y huexotzincas”.

Ya se derrumba la muralla de los Águilas,  
ya se derrumba la muralla de los Tigres de Tecuilhuitl,  
porque llegaron por fin acá aquellos conquistadores  
que lanzan fuego.  
Dice Atoch: “Comience el baile, oh tlaxcaltecas  
y huexotzincas”.

Esfuérzate mucho, alístate al combate, tú Tlacatecatl  
Temilotzin:  
ya se presentaron las naves de los castellanos:  
los que moran en chinampas son rodeados  
por la guerra,  
son rodeados por la guerra el tenochca y el tlaltelolca.

Ya es bien vendida Tenochtitlan, ya palidecen de terror  
sus hijos,  
ya no resta sino Dios y el capitán Guzmán en México:  
los que moran en chinampas son rodeados  
por la guerra,  
son rodeados por la guerra el tenochca y el tlaltelolca.

Mientras retumban las negras nubes y se tiende  
la niebla,  
aprimaron a Cuauhtemotzin y a un puñado  
de mexicanos,  
de príncipes de guerra que aún resistían:  
los que moran en chinampas son rodeados  
por la guerra,  
son rodeados por la guerra el tenochca y el tlaltelolca.

Recordad, oh compatriotas tlaxcaltecas,  
cómo lo hicimos en Coyonacazco.  
Fueron mancillados de lodo los mexicanos,  
fueron escogidas las mujeres por los dominadores.

Nunca se sacia el corazón de Aiximachotzihi;  
nunca se sacia el corazón de Chimalpaquinitzin:  
¡Ah, cómo lo hicimos en Coyonacazco!

Fueron mancillados de lodo los mexicanos,  
fueron escogidas las mujeres por los conquistadores.

Ya quedó encerrado en Acachinanco Tehuexolotzin:  
con prisa le acosan Tlamemeltzin, Xicoténcatl  
y Castañeda.  
¡Ea, vamos, vamos!

Ve de prisa, tú que lo dejaste, tú el ahorcado...  
le acosan presurosos Tlamemeltzin, Xicoténcatl  
y Castañeda.  
¡Ea, vamos, vamos!

A los nueve días son llevados a Coyoacan  
Cuauhtemotzin, Coanacoch y Tetlepanquetzatzin:  
Ya sois entregados, oh vosotros príncipes.

Los confortaba Tlacotzin y les decía:  
“Oh, hermanos míos, esforzaos:  
han atado el oro con cadenas de hierro:  
ya sois entregados, oh vosotros príncipes”.  
Le responde el rey Cuauhtemotzin:  
“Oh hermano mío, hemos sido presos, hemos sido  
enrillados.  
¿Quién eres tú la que estás sentada junto al Capitán  
General?  
Ah, eres tú ciertamente, oh Isabelita, oh sobrinita mía:  
¡en verdad son entregados los príncipes!

Por cierto serás esclava en lugar cerrado,  
se harán joyeles, se tejerán plumas en Coyoacan.

Oh hermano mío, hemos sido presos, hemos sido  
enrillados.

¿Quién eres tú la que está sentada junto al Capitán  
General?

Ah, eres tú ciertamente, oh Isabelita, oh sobrinita mía:  
¡en verdad son entregados los príncipes,  
en verdad son entregados los príncipes!”



## 11. LOS GRANDES REYES

Moteuczomatzin, Nezahualcoyotzin, Totoquihuatzin:  
vosotros entretejisteis, vosotros enlazasteis las órdenes  
de nobleza,  
por un breve instante venid a visitar la ciudad  
en que reinasteis.

Perduran los Águilas, perduran los Tigres:  
de igual modo perduran y están aposentados  
en la ciudad de México.

Entre alaridos fueron terribles, fueron terribles:  
bellas y variadas flores conquistaron, fueron poderosos:  
ya se fueron, ya no están aquí.

Los Águilas nacen, los Tigres rugen en México,  
donde tú mismo reinas, oh Moteuczoma.

Aquí se enlazan en baile, aquí se entretejen los Águilas,  
aquí muestran su rostro los Tigres.

Con sartales floridos de Águilas estuvo bien firme  
la ciudad:  
en los jardines de los Tigres se fueron formando  
los príncipes

Moteuczomatzin y Cahualtzin, Totoquiuhatzin y aquel  
Yoyontzin:  
¡con nuestras flechas y con nuestros escudos  
se yergue y perdura la ciudad!



### III. POEMAS DE CARÁCTER LÍRICO



## 1. PRINCIPIO DE LOS CANTOS

Consulto con mi propio corazón:

“¿Dónde tomaré hermosas fragantes flores?, ¿a quién lo preguntaré?

¿Lo pregunto, acaso, al verde colibrí reluciente,  
al esmeraldino pájaro mosca?, ¿lo pregunto, acaso,  
a la áurea mariposa?

Sí, ellos lo sabrán: saben en dónde abren sus corolas  
las bellas olientes flores.

Si me interno en los bosques de abetos verde azulados,  
o me interno en los bosques de flores color de llama,  
allí se rinden a la tierra cuajadas de rocío, bajo  
la irradiante luz solar,  
allí, una a una, llegan a su total perfección.

Allí las veré quizá: cuando ellos me las hubieren  
mostrado,  
las pondré en el hueco de mi manto,  
para agasajar con ellas a los nobles, para festejar  
con ellas a los príncipes.

Aquí sin duda viven: ya oigo su canto florido,  
cual si estuviera dialogando la montaña;  
aquí, junto a donde mana el agua verdeciente,

y el venero de turquesa canta entre guijas,  
y cantando le responde el sensonte, le responde  
el pájaro-cascabel,  
y es un persistente rumor de sonajas, el de las diversas  
aves canoras:  
allí alaban al dueño del mundo, bien adornadas de  
ricos joyeles”.

Ya digo, ya triste clamo: “Perdonad si os interrumpo,  
oh amados...”.

Al instante quedaron en silencio, luego vino  
a hablarme el verde reluciente colibrí:

“¿En busca de qué andas, oh poeta?”

Al punto le respondo y le digo:

“¿Dónde están las bellas fragantes flores  
para agasajar con ellas a los que son semejantes  
a vosotros?”

Al instante me respondieron con gran rumor:

“Si te mostramos aquí las flores, oh poeta, será para  
que con ellas  
agasajes a los príncipes que son nuestros semejantes”.

Al interior de las montañas de la Tierra-de-nuestro-  
sustento,  
de la Tierra-Florida me introdujeron:  
allí donde perdura el rocío bajo la irradiante luz solar.  
Allí vi al fin las flores, variadas y preciosas,  
flores de precioso aroma, ataviadas de rocío, bajo  
una niebla de reluciente arco iris.

Allí me dicen: “Corta cuantas flores quieras,  
conforme a tu beneplácito, oh poeta, para que  
las vayas a dar  
a nuestros amigos los príncipes,  
a los que dan placer al dueño del mundo”.

Y yo iba poniendo en el hueco de mi manto  
las diversas fragantes flores, que mucho deleitan  
el corazón,  
las muy placenteras, y decía yo:  
“¡Ojalá vinieran acá algunos de los nuestros  
y muchísimas de ellas recogeríamos!  
Pero, ya que he venido a saber este lugar, iré  
a comunicarlo a mis amigos,  
para que en todo tiempo vengamos acá a cortar  
las preciosas diversas fragantes flores,  
a entonar variados hermosos cantos,  
con que deleitemos a nuestros amigos los nobles,  
los varones de la tierra, los Águilas y los Tigres”.

Así pues, las iba yo poeta recogiendo  
para enflorar con ellas a los nobles,  
para ataviarlos con ellas, o ponérselas en las manos;  
después elevaba hermoso canto para que en él fueran  
celebrados  
los nobles, en la presencia de aquel que está cerca  
y junto.

Mas, ¿nada para sus vasallos?  
¿Dónde tomarán, dónde verán hermosas flores?

¿Irán conmigo, acaso, hasta la Tierra-Florida,  
a la Tierra-de-nuestro-sustento?

¿Nada para sus vasallos, los que andan afligidos,  
los que sufren desventura sobre la tierra?  
¡Sí, los que sirven en la tierra a aquel que está cerca  
y junto!

Llora mi corazón al recordar que fui, yo poeta,  
a fijar la mirada allá en la Tierra-Florida.

Pero decía yo: “No es a la verdad lugar de bien esta  
tierra:  
en otro lugar se halla el término del viaje: allí sí hay  
dicha.

¿Qué bienestar hay sobre la tierra?  
El lugar donde se vive es donde todos bajan.  
¡Vaya yo allá, cante yo allá en unión de las variadas  
aves preciosas,  
disfrute yo allá de las bellas flores,  
las fragantes flores que deleitan el corazón,  
las que alegran, perfuman y embriagan,  
las que alegran, perfuman y embriagan!”



## 2. CANTO DE TETLEPANQUETZANITZIN, DE CHALCO

Oh amigo mío, vivo afligido, soy digno de ser llorado  
junto a ti.

Cuánta compasión merezco yo tu siervo.

En el mundo entero eres invocado, porque tú guías  
las cosas  
y las haces existir un día sobre la tierra.

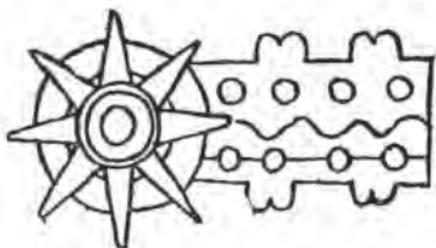
Nada estés cavilando, corazón mío:  
acaso allá donde todos son contados se tiene vida:  
no hay pena ni dolor,  
y se podrá vivir en la tierra.

Cuando esto advierte mi corazón, lloro:  
es verdad que nos hacemos amigos, es verdad  
que se vive en la tierra,  
pero te hastiarás alguna vez de la amistad.

Fija la mirada en el sur, lo mismo que por donde  
el Sol sale:  
ensancha tu corazón: allí está el divino licor  
de la batalla,  
allí se adquieren la realeza y el principado:

no sin esfuerzo se adquieren las bellas flores,  
el colgajo de ricas plumas, con la espada y el escudo,  
en el lugar de los combates en la tierra,  
en los cuales merecen las bellas flores,  
esas que tú anhelas y ambicionas, amigo mío,  
los que sirven como vasallos, los que ofrecen sacrificios  
a aquel que está cerca y junto.

En vano anhelas y persigues las bellas flores, amigo  
mío:  
¿Dónde podrás lograrlas? ¡Los varones esforzados  
labran su casa  
con valiente pecho y con ardientes saetas!  
Merecerás las bellas flores con lágrimas de llanto  
de guerra,  
como los que sirven cual vasallos  
a aquel que está cerca y junto.



### 3. CANTO DE LOS DE CHIAPA

¿Qué habéis hecho, amigos míos, otomíes de Chiapa?  
Grave daño sufristeis por haberos embriagado:  
bebisteis el blanco vino y con él os embriagasteis.  
Tomaos bien de las manos los que habéis caído,  
recuperaos, oh amigos; vayamos a nuestra casa:  
allá en la tierra de primavera cese vuestra embriaguez:  
ved el peligro en que os habéis puesto.

Desde antaño es así el vino del sacrificio en la tierra:  
ofrece peligros y en ellos mete, por ello se llama “agua  
divina del combate”,  
hace estragos en las gentes, las destruye y pierde:  
allí queda quebrantada la preciosa esmeralda  
y la turquesa,  
piedras ricas de los joyeles de los nobles,  
cuando han bebido el blanco licor florido.  
En buen lugar, oh amigo, estamos cantando ahora.

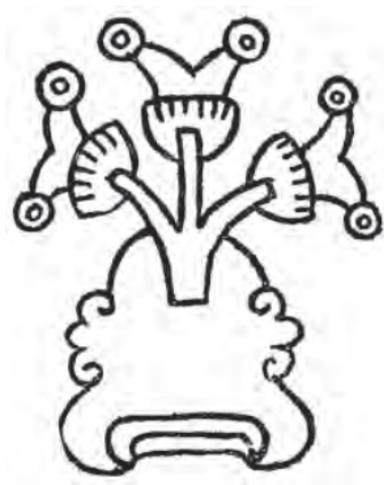
Ea, bebamos en la Tierra-Florida, en nuestra casa  
de la Tierra-Florida,  
el fragante venero de agua de flores del cielo,  
que esparce aroma, deleita y vivifica el alma,  
las flores cuajadas de rocío de nuestra casa de Chiapa.

Allí es glorificada la realeza y el principado:  
abre sus corolas la flor del escudo en la Tierra-  
de-nuestro-sustento.

¿Cómo?, ¿no oís, amigos míos? Vayamos, vayamos,  
dejemos el vino del sacrificio, el vino de las divinas  
batallas.

Bebamos allá, gustemos en nuestra casa el vino  
de fragantes flores,  
con el cual solamente se perfuma y embriaga nuestro  
corazón,  
se hace feliz y se deleita grandemente.

Iremos a libar el licor de las flores,  
en el lugar de la dicha, donde hay perpetuo verdor,  
en la Tierra-Florida, en la Tierra-de-nuestro-sustento.  
¿Qué habéis hecho, amigos míos? Venid a oír nuestro  
canto.



#### 4. CANTO EN LOOR DE LOS PRÍNCIPES, CANTADO POR UN PRÍNCIPE

Con lágrimas de flores de tristeza,  
con que yo concierto mi canto de poeta, hago memoria  
de los príncipes,  
los que fueron quebrantados cual vaso de barro,  
los que fueron a ser esclavizados a la región donde  
van todos.

Ellos vinieron a ser reyes, a tener mando en la tierra:  
eran plumas finas de quetzal, y se ajaron  
y palidieron;  
eran esmeraldas, y se hicieron añicos.

¡Sean en su presencia los príncipes,  
hayan visto lo que es visto en la tierra:  
el conocimiento de quien está cerca y junto!

¡Ay de mí, canto tristes cantos, al traer a la memoria  
a los príncipes!  
¡Si yo regresara a su lado, si fuera a asirlos  
de las manos,  
si llegara yo a encontrarme con ellos  
allá en la región a donde todos van!

Vengan de nuevo a la tierra los príncipes,  
den ellos también gloria a aquel a quien nosotros  
glorificamos,  
muy agradecidos, den gloria a aquel por quien todos  
viven.

¡Oh vasallos nuestros, si al menos aprendiéramos a ser  
como ellos  
los que por su privación nos hemos pervertido!

Por esto llora mi corazón, al concertar mi  
remembranza de poeta:  
con llanto y con tristeza los conmemoro.  
¡Si al menos supiera yo que escuchan el bello canto  
que en su loor entono,  
allá en la región a donde todos van!  
¡Si con él yo les diera alegría; si con él yo aliviara  
la pena y el dolor de los príncipes!

¿Podré saberlo, acaso?, ¿y cómo?, ¿por mucho que me  
esfuerce diligente,  
en ningún tiempo iré a seguir en pos de ellos?  
¿Tampoco llegaré a conversar con ellos, tal como  
en la tierra?



## 5. CANTO DE TRISTEZA

Lloro y me aflijo, cuando recuerdo  
que dejaremos las bellas flores, los bellos cantos:  
¡Gocemos, cantemos: todos nos vamos  
y nos perdemos en su casa!

Porque no lo comprenden así mis amigos,  
está doliente y se aíra mi corazón:  
no por segunda vez serán engendrados,  
no por segunda vez serán hechos hijos,  
y ya están a punto de salir de la tierra.

Un breve instante aquí al lado de los demás:  
¡No volverán a existir, no he de gozar de ellos, no he  
de verlos más!

¿Dónde ha de vivir este corazón mío?  
¿Dónde será mi casa? ¿Dónde mi mansión duradera?  
Ah, sufro desamparo en la tierra.

Ofreces y despliegas tu guirnalda de flores para  
la frente,  
entretejida con plumas de verde quetzal y *dorado*  
zacuan  
para ofrecerla en don a los príncipes.

Mi corazón se viste de variadas flores y con ellas  
se adereza;  
pero en seguida lloro y voy ante nuestra madre,  
y digo: “Oh tú por quien todos viven,  
no te muestres severa, no te muestres inexorable  
en la tierra:  
vivamos nosotros a tu lado allá en la mansión  
del cielo”.

Pero, ¿qué cosa verdadera puedo decir aquí,  
oh tú por quien todos viven?  
Sólo estamos soñando, como quien de la cama salta  
adormilado:  
yo hablo cosas de la tierra: nadie es capaz de decir otra  
cosa.

Aunque piedras preciosas, aunque ungüentos finos  
se ofrezcan,  
nadie, oh tú por quien todos viven,  
nadie de nosotros es capaz de decir cosa digna  
en la tierra.



## 6. CANTO EXHORTATORIO PARA LOS QUE NO QUIEREN IR A LA GUERRA

Estoy tañendo mi atabal, yo que ando a caza de cantos,  
para despertar y enardecer a nuestros amigos,  
cuyo corazón no advierte, en cuyo corazón aún no  
    amanece;  
aquellos que para la guerra yacen en sopor de muerte,  
aquellos que se glorian en noche de hondas tinieblas:  
oíd el canto del alba florido, que una vez más cae  
    como lluvia  
en el Lugar de los atabales.

Los divinos jardines de la aurora florecen:  
tiñó su rostro en la guerra aquel que está cerca y junto:  
gratisimos al alma, irradian cuajados de rocío.

Ved: en nada los estiman, sólo florecen en vano:  
¡oh amigos, que ninguno de vosotros los ambicione!  
¡Sólo en vano vivirán las flores, en los jardines de rojas  
    nutridoras flores!

Las que embriagan de vida las almas  
allá sólo existen y abren sus corolas  
en las boscosas montañas, en los lugares escabrosos,  
en medio de la llanura donde se brinda en la guerra

el divino licor del combate,  
allá donde se matizan las divinas águilas,  
allá donde rugen de rabia los tigres;  
donde llueven las variadas piedras preciosas  
de los joyeles,  
donde ondulan los ricos colgajos de plumas finas;  
allá, donde se resquebrajaron e hicieron añicos  
los príncipes.

Esforzados son aquellos príncipes  
que anhelan los jardines de la aurora,  
cuando se cogen cautivos con que propiciar al que está  
en el cielo,  
el príncipe Ceolintzin, que hace llover Águilas y Tigres,  
y les da en don el abrirse de las flores,  
y les embriaga con el rocío de flores vivientes.

Pues dudas, oh amigo mío, cómo tomarás y te harás  
de esas flores  
que en la tierra ambicionas, sufres al contemplar  
a los príncipes  
entre flores y entre cantares, ven a ver cómo en nada  
se estiman  
todos aquellos príncipes, zacuanes, teoquecholes,  
tzinizcanes, tlauhquecholes  
[“aves doradas, color de rosa, azules nigricantes, color  
de fuego”]  
que se están hermoseando y tienen bien sabido  
el campo de combate.

Las insignias floridas del escudo,  
la flor del colgajo de plumas de águila,  
con los cuales se enseñan a ser varones los príncipes,  
el florido collar de plantas olorosas  
con que se atavían los glorifica,  
el bello canto y las bellas flores:  
el precio es su pecho ensangrentado  
que aviva y hace florecer la guerra florida.  
Ya nuestros amigos son los moradores de la montaña  
de negruras.  
Oh, capitán de guerra, en el camino grande  
ofrece presto tu escudo, yérguete con presteza  
convertido en Caballero Águila, en Caballero Tigre.



## 7. CONCURSO DE POETAS EN CASA DE TECAYEHUATZIN

—¿En dónde andas, oh poeta?  
Apréstese ya el enflorado tamboril,  
ceñido con plumas de quetzal, engalanado con flores  
de oro,  
para que deleites a los nobles, a los príncipes,  
a los Caballeros Águilas y Tigres.

—Ya bajó el poeta al Lugar de los atabales:  
ya anda allí, y despliega y reparte sus cantos al dador  
de vida:  
le responde el pájaro-cascabel:  
cantando ofrece flores y ofrece cantares.

—Sí, ya oigo su gorjeo, sin duda responde al dador  
de vida:  
responde el pájaro-cascabel:  
cantando ofrece flores y ofrece cantares.

Son esmeraldas y plumas finas que llueven  
tus palabras:  
así hablan también Ayocuan y Cuéztpal,  
que en verdad conocen al dador de vida.

Así lo hacen los famosos príncipes  
que con joyeles de plumas de quetzal y con perfumes  
deleitan al dador de vida.

¡Quizá lo acepta el dador de vida:  
quizás es lo único verdadero en la tierra! (?)

—Que siquiera un breve instante, siquiera  
en una ocasión  
goce yo de la presencia de los príncipes  
adornados de piedras preciosas, ceñidos de joyeles,  
que entreteja cual flores al concurso de los nobles  
y los ciña con mis cantos aquí en el Lugar  
de los atabales.

He convocado un festín aquí en Huexotzinco:  
yo el rey Tecayehuatzin he juntado en un concurso  
a los príncipes,  
adornados de piedras preciosas, ceñidos de joyeles,  
y entretejo cual flores a los nobles.

—Desde el interior del cielo vienen acá  
las bellas flores y los bellos cantos:  
los afea nuestro numen, los afea nuestro arte,  
a no ser el del príncipe chichimeca Tecayehuatzin:  
¡Ea, gozaos!

Es lluvia de flores preciosas blancas y fragantes  
que se desata vuestra amistad:  
se entrelaza con blancas vedijas de plumas de garza,  
con las bellas flores de la roja *calliandra*,  
en las cuales liban los príncipes y los nobles.

Vuestro hermoso canto es el del dorado pájaro-  
cascabel,  
hermoso lo eleváis los que estáis aquí unidos:  
sobre un cercado de flores estáis, en floridas ramas,  
y dais vuestro trino.

—Oh tú, ave preciosa del dador de vida, oh tú que has  
modulado el canto:  
has visto la aurora y al punto te has puesto a cantar,  
en tanto que mi corazón ambiciona solamente  
las flores del escudo, las flores del que da vida.  
¿Cómo hará mi corazón? ¡Ay, en vano hemos venido,  
en vano hemos brotado sobre la tierra!

—¿Conque he de irme, cual flores que fenecen?  
¿Nada será mi nombre alguna vez?  
¿Nada dejaré en pos de mí en la tierra?  
¿Al menos flores, al menos cantos!  
¿Cómo hará mi corazón? ¡Ay, en vano hemos venido,  
en vano hemos brotado sobre la tierra!

—Oh amigos, gocémonos: hay abrazos aquí:  
ahora andamos sobre la Tierra-Florida:  
nadie pondrá fin a los cantos floridos  
que son perdurables en la morada del que da vida.

Es la tierra región del brevísimo instante:  
¿ya no será así en la región misteriosa en que todos  
se unen?  
¿hay allá alegría, hay allá amistad?  
O, ¿solamente en la tierra hemos venido a conocernos?

—He escuchado un canto: lo estoy oyendo:  
tañe su flauta —sartal de flores— el rey Ayocuan:  
ya te responde, ya te responde dentro las flores  
Quiauhtzin, rey de Ayapanco.

—¿Dónde vives, oh mi dios dador de vida?  
Yo poeta, en todo tiempo te busco:  
y estoy triste, aunque procuro darte placer.

Aquí, donde blancas flores fragantes, las ricas flores  
fragantes  
se esparcen en medio de la primavera, entre matices,  
yo te doy placer.

—Oh, los que han venido a cantar aquí en Tlaxcala,  
en el Lugar de los atabales, al son de brillantes  
timbales,  
fragantes flores, fragantes flores:  
con sus cantos se deleitan Xicoténcatl, el rey de Tizatlan,  
y Camaxochitzin, que cual sartal de flores espera  
la palabra del dios.

Cuantos han venido a tu casa, de cualquier parte  
que sean,  
sobre la alfombra tejida de flores en tu honor,  
allí los príncipes te aclaman.

Se alzan matizados con variedad los árboles enflorados  
en el Lugar de los atabales: están entreverados de  
plumas finas  
y esparcen flores fragantes.

Sobre la verdeciente enramada anda el pájaro-cascabel;  
canta, y le responde el príncipe que deleita a Águilas  
y Tigres.

—Ya cayeron en lluvia las flores: comience el baile,  
oh amigos, aquí en el Lugar de los atabales:  
¿en espera de quién estamos, a quién echa menos  
nuestro corazón?

—Oíd, ya baja del interior del cielo, ya viene a cantar:  
ya le responden los niños que vinieron a tañer la flauta:

—Yo soy Cuauhtencoz y sufro desamparo:  
sólo con tristezas he aderezado mi florido atabal:  
¿son aún, acaso, fieles los hombres?, ¿son fieles  
nuestros cantos?

¿Qué es lo que perdura incólume?  
¿Qué hay que llegue a feliz éxito?  
Aquí vivimos, aquí estamos y aquí sufrimos,  
oh amigos:  
si yo le condujere allá, permanece enhiesto.

Por esto he venido a cantar:  
¿Qué decís, oh amigos, de qué tratáis aquí?

—Al concurso enflorado llega el forjador de cascabeles:  
yo vengo a cantar entre llantos a la casa hecha  
de flores:  
si no hay flores, si no hay cantares  
aquí en mi casa todo es hastío.

Cierto es que apenas vivimos, amargados  
por la tristeza.

Yo Motenehuatzin, con doloridos cánticos convoco  
a los nobles, a los reyes, a los príncipes:  
oh Tepolóhuatl, oh príncipe Tepolóhuatl  
que a mi lado estás en la casa hecha de flores:  
si no hay flores, si no hay cantares  
aquí en mi casa todo es hastío.

—He escuchado un canto, he visto en la primavera  
al que anda junto a las aguas florecientes,  
al que se vive conversando con la aurora,  
al ave color de fuego, al ave azul, al ave de las mieses,  
al príncipe Monencauhtzin.

—Oh amigos míos, todos los que estáis aquí  
entre el precioso verdor de las fragantes flores:  
venid a recoger flores en los hermosos prados:  
vea yo, vea yo al fin a aquellos  
que están haciendo reír a las enjoyadas flautas,  
a los que han venido a concertar con atabales  
enflorados,  
a aquellos príncipes y nobles que en medio  
de las flores  
tañen haciendo resonar los atabales incrustados  
de turquesas.

Oíd, rumora y gorjea en las ramas de los árboles  
enflorados,  
hace oír su cascabel de oro que sacude y el trepidar  
de sus sonajas

el ave preciosa, el príncipe Monencauhtzin  
que con matizados revoloteos abre sus alas y vuela  
en el Lugar de los atabales.

Brotaron, brotaron las flores y abren sus corolas  
las flores  
en la presencia del que da la vida: ya te responde  
el que vienes a buscar:  
¡cuántas son tus flores, cuánta es tu riqueza  
con que deleitas a las gentes agitándote en el jardín!

—Por doquiera ando errante, por doquiera doy trinos  
y cantos,  
flores fragantes y blancas han llovido en el patio  
enflorado,  
en medio del ir y venir de las mariposas.

Han venido todos acá donde se yerguen las flores:  
esas flores que trastornan los corazones y hacen girar  
las cabezas:  
han venido a esparcir, han venido a derramar el hilo  
de sus flores,  
la fragancia de sus flores.

—Estera de flores es tu mansión, entre flámulas  
de papel canta  
y reina Xayacamachan y embriaga los corazones  
con el olor de sus flores.

Un bellissimo canto resuena: es que alza su canto  
Tlalpalteuccitzin: muy deleitosas son sus flores, se  
    esparcen sus flores,  
blancas y bien olientes son sus flores.

—¡Oh amigos míos, en busca vuestra ando:  
uno a uno recorro los floridos campos y aquí estáis  
    por fin!

Alegraos y conversad unos con otros:  
oh amigos, ya llegó vuestro amigo.

¿Voy a meterme acaso entre las flores,  
yo la flor del cadillo, la flor del muicle?  
¿Soy también acaso yo un invitado, yo que soy un  
    mísero, oh amigos?

¿Yo quién soy? Volando me vivo, yo cantor de flores,  
compongo cantares, mariposas de canto:  
¡hágalos yo brotar de mi alma, saboréelos mi corazón!

Llego hasta vosotros, he bajado ya, girando en tierra  
    me posé,  
abro mis alas en el Lugar de los atabales floridos:  
la modulación de mi canto se alza en la tierra.

Y pues ya estoy aquí, renuevo mis flores:  
entre cantos las hago brotar: ¡aun ahora se componen  
    cantos!  
Yo vuestro dolorido amigo, con cuerdas de oro ato mi  
    preciosa ánfora.

Yo vuestro mísero amigo atisbo el brotar de las flores:  
con coloridas hojas de flores he tejido mi cabaña:  
desde ella vigilo los campos cultivados y con ello me  
gozo. ¡Gozad conmigo!

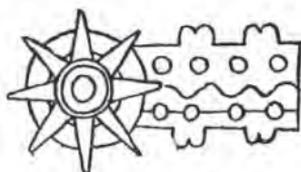
¡Oh, si de inmenso gozo te llenaras, oh príncipe  
Tecayehuatzin,  
ceñido con collares de flores! ¿Acaso por segunda vez  
hemos de vivir?

Tu corazón lo sabe: ¡una sola vez hemos venido a vivir!

He llegado a las ramas de los árboles enflorados:  
cual colibrí florido me deleito aspirando su olor,  
con el cual deleito suavemente, gratamente mis labios.

El que da la vida con flores es invocado:  
nos humillamos y te deleitamos en el Lugar  
de los atabales floridos,  
¡oh príncipe Atecpanécatl!

Allí está en espera el tamboril, ahí está en espera:  
en medio de la casa primaveral te esperan tus amigos  
Yaomanatzin, Micoahuatzin y Ayocuatzin:  
entre las flores suspiran los príncipes.



## 8. CANTO DE ORFANDAD

¿Qué?, ¿hemos de comer?, ¿con qué cosa hemos  
de hallar deleite?

Allá está la vida de nuestros cantos donde nacieron  
nuestros ancianos.

Mientras yo sufro en la tierra, ¿allá donde ellos viven,  
se unirán en amistad, se unirán en festines?

¡No sé si he de despertar un canto, no sé si he  
de elevar un canto!

Aquí mismo, en el Lugar de los atabales, si ellos están  
ausentes,

no haré más que yacer en nieblas y abandono. (?)

Creámoslo, corazón mío: ¿es acaso nuestra mansión  
la tierra?

No hago más que sufrir, porque sólo en angustias  
vivimos.

¿Dónde he de cortar, dónde he de pedir flores  
que así una vez más he de esparcir en la tierra?

¿He de sembrar otra vez, acaso, mi carne en mi padre  
y en mi madre?

¿He de cuajar aún, cual mazorca, he de pulular  
de nuevo en fruto?

Lloro: nadie está aquí: nos han dejado huérfanos.  
¿Dónde está el camino hacia el reino de los muertos,  
al lugar donde todos bajan, a la región del olvido?  
¿Es verdad que aún se vive en la región donde todos  
se reúnen?

¿Lo creen acaso nuestros corazones?  
En cofre y en arca amortaja y esconde a los hombres  
aquel por quien todas las cosas viven.

¿He de verles allá acaso?  
¿Habré de fijar los ojos en mi padre y en mi madre?  
¿Habrán de ofrecerme, acaso, su canto y su palabra  
que busco?  
¡Nadie está aquí: nos han dejado huérfanos!



## 9. GRANDEZA DE TENOCHTITLAN

En casa de piedras finas, en casa de ricas plumas  
reinas tú, oh Moteuczomatzin:  
lograste un renombre que aquí queda abandonado.

Por más que haya sido hecha esclava,  
por más que haya sido sujeta a servidumbre,  
tú lloras en su presencia, y te conoce el dios...

Allí, donde se tiñen los dardos, donde se tiñen  
los escudos,  
están las blancas flores perfumadas, las flores  
del corazón:  
abren sus corolas las flores del que da la vida,  
cuyo perfume aspiran en el mundo los príncipes:  
es Tenochtitlan.

Allí donde perduran para maravillar  
las preciosas pinturas en las casas de los libros,  
están las blancas flores perfumadas, las flores  
del corazón:  
abren sus corolas las flores del que da la vida,  
cuyo perfume aspiran en el mundo los príncipes:  
es Acolhuacan.

En precioso libro fueron entretejidas vuestras palabras,  
oh príncipes Cahualtzin y Chimalpopocatzin:  
vosotros guardáis el solio y el trono del dador  
de la vida.



## 10. CANTO DE ÁGUILAS Y TIGRES

¡Abrácense los Águilas y Tigres, en tanto que resuenan  
los escudos!

Los príncipes están reunidos al festín: van a coger  
prisioneros.

Sobre nosotros se esparcen, sobre nosotros llueven  
las flores del combate con que se complace el dios.

Allí es el lugar en donde se hierve,  
donde se anda en desconcierto, lugar del ardor  
guerrero,  
donde se adquiere la gloria y se va en pos del escudo,  
lugar del peligro, donde el polvo se difunde.

En ningún tiempo ha de cesar la Guerra Florida,  
duradera es al borde del río: allí abrieron sus corolas  
las flores de los Tigres, las flores del escudo,  
lugar del peligro, donde el polvo se difunde.

Allí es el perfumado jardín de los Tigres:  
cayeron flores sobre nosotros en el campo de guerra,  
sobre nosotros dieron fragancia, oh los que ansiáis  
gloria y fama.

Oh las flores ingratas, las flores del corazón  
se han trocado en el campo de guerra, junto  
a la batalla,  
donde nace para los príncipes gloria y fama.

Con los broqueles de los Águilas  
se entrelazan los estandartes de los Tigres:  
se reparten escudos con plumas de quetzal,  
ondulan los morriones de plumas color de oro:  
hierven allí y se arrojan los chalcas,  
y los de Amaquemecan que vinieron unidos  
a la estruendosa guerra.

La flecha con estruendo se quebró,  
la punta de obsidiana se hizo añicos,  
sobre nosotros se eleva el polvo de los escudos:  
hierven allí y se arrojan los chalcas,  
y los de Amaquemecan que vinieron unidos  
a la estruendosa guerra.



## 11. RETORNO DE LOS GUERREROS

Perdura entre nenúfares de esmeralda la ciudad,  
perdura bajo la irradiación de un verde sol México:  
al retornar al hogar los príncipes, niebla florida  
se tiende sobre ellos.

Como que es tu casa, dador de la vida;  
como que en ella imperas, tú nuestro padre:  
en Anáhuac vino a oírse el canto en tu honor y sobre  
él se derrama.

Donde estuvieron los blancos sauces y las blancas  
juncias  
permanece México, y tú, cual azul garza, andas volando  
sobre él.  
Bellamente abres las alas y la cola para reinar sobre  
tus vasallos y sobre el país entero.

Nunca se vaya, sino que aquí viva:  
¿Quién dominará vuestra tristeza, oh Moteuczoma  
y Totoquiuhatzin?  
El dios que ha venido a sustentar en su mano el cielo  
y la tierra.

Ya se eleva el grito de los que se aprestan a la batalla:  
por los cuatro vientos resuena: el Guerrero hace nacer  
la aurora  
en la ciudad de Moteuczoma, Tenochtitlan,  
y en la de Acolhuacan, que es de Nezahualpilli.

Entre abanicos de plumas de quetzal fue el retorno  
a la ciudad:  
quedaba suspirando de tristeza la ciudad  
de Tenochtitlan,  
como lo quería el dios.



## 12. CANTO DE YOYONTZIN

Sólo las flores son nuestra gala,  
sólo los cantos al son del tamboril dan deleite en la tierra.

¿Acaso por mí ha de acabar esta amistad,  
acaso por mí ha de acabar la unión de los que aquí  
    moran?

Sí, yo soy Yoyontzin, aquí es celebrado con cantos  
aquel por quien todas las cosas viven.

Tú, Nezahualcóyotl y tú Moteuczomatzin, gozad  
y dad placer a aquel por quien todas las cosas viven.

¿Quién sabe si hemos de ir a su morada,  
los que sólo hemos venido a vivir en la tierra?

Flores sonrosadas y azules entrevérense con moradas  
    flores:  
ponte en la cabeza tu corona de flores, oh rey  
    Nezahualcóyotl.

Tenedlo muy presente, oh Águilas y Tigres,  
no durará para siempre esta amistad:  
un breve instante aquí, y todos iremos a despertar  
    a su morada.

Me pongo triste y me aflijo, yo el príncipe  
Nezahualcóyotl,  
cuando con cantos floridos recuerdo a los príncipes  
mis antecesores,  
aquel Tezozomocztin y aquel Cuacuauhtzin.

Si es verdad que se vive aún allá en la región  
del misterio,  
vaya yo en pos de los príncipes y lléveles nuestras  
flores,  
y lleve yo mis bellos cantos a Tezozomocztin  
y a Cuacuauhtzin.

Oh, nunca ha de perecer tu fama, oh príncipe  
Tezozomocztin,  
ni el canto para ti, con que lloro y deploro  
mi orfandad  
porque tú te has ido.

Me entristezco y sufro orfandad:  
¡nunca más, nunca más en tiempo alguno,  
vendrás a visitarnos a la tierra, porque te has ido!



### 13. LA AMISTAD EFÍMERA

He bebido vino de hongos, mi corazón llora,  
sufro desolación en la tierra, soy un desdichado.

No hago más que pensar en que no he gozado,  
no he gustado placer en la tierra, soy un desdichado.

Veo ante mis ojos la muerte, soy un desdichado.  
¿Qué me resta ya que hacer? ¡Nada por cierto!  
Algo maquináis y estáis muy airados.

Aunque somos piedras preciosas ambos,  
aunque somos piedras de un mismo collar  
    los que aquí estamos,  
nada puedo hacer ya, algo maquináis y estáis muy  
    airados.

Amigo mío, amigo mío, sin duda verdadero amigo,  
por mandato del dios nos amamos:  
ojalá pereiéramos embriagados por nuestras flores.

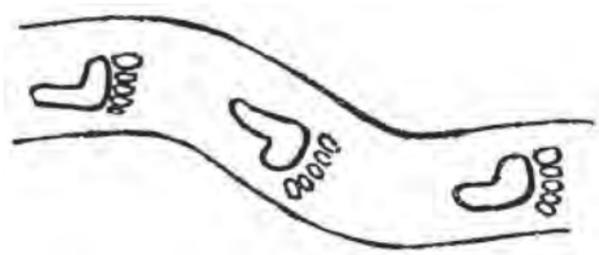
No se aflijan vuestros corazones, amigos míos:  
como yo lo sé, también ellos lo saben:  
una sola vez se va nuestra vida.

En un día nos vamos, en una noche baja uno  
a la región del misterio:  
aquí sólo venimos a conocernos, sólo estamos de paso  
en la tierra.

En paz y placer pasemos la vida: venid y gocemos:  
¡que no lo hagan los que viven airados: la tierra es muy  
ancha!

¡Ojalá se viviera siempre, ojalá nunca hubiera uno  
de morir!

En tanto vivimos con el alma rota (?):  
aquí nos acechan y nos espían; pero aun desdichados,  
con el alma herida,  
no hay que vivir en vano.  
¡Ojalá se viviera siempre, ojalá nunca hubiera uno  
de morir!



## 14. CANTO DE HUEXOTZINCAS

He venido, oh Moteuczomatzin, a atraer y conmover  
tu corazón,  
cual se conmueve una pintura (?); lo hago estremecerse  
cual sonriente, florida brillante mariposa que abre  
sus bellas alas,  
al son de los caracoles de la guerra sagrada.  
Hermosos cantos entono al son de flauta  
de esmeraldas,  
taño una trompeta de oro.

Yo anhelo tus flores, oh dios que das la vida,  
que se recogen en el campo de las luchas y se celebran  
con cantos.

De amarillas relucientes flores está ceñido mi corazón,  
de amarillas brillantes flores está ceñido mi atabal:  
haré un haz de flores en que perduren sus palabras.

Alégrate y gózate, no siempre hemos de ir a casa  
de Moteuczomatzin,  
nuestro bienhechor en la tierra, nuestro bienhechor,  
flor fragante.

En la montaña del combate, por los cuatro vientos,  
has venido, oh dios, a pararte irradiando floridos  
rayos;  
sobre el prado de los Tigres grazna el Águila  
que se matizó.

Yo ando volando en su presencia,  
abro mis alas color de fuego, o de dorado zacuan,  
cual revoloteante mariposa, que trémula se cuelga:  
al son de los caracoles de la guerra sagrada prosigue  
mi canto.

He llegado volando, he venido allí donde está el lago  
verdeazul:  
se agita, espumea, hierve, resuena estrepitoso,  
mientras yo vuelo, convertido en ave quetzal,  
o en pájaro color de turquesa,  
he venido desde Huexotzinco a la medianía  
de las aguas.

He venido en pos de mis vecinos: vengo a conocer  
el rostro del ave preciosa,  
del ave de turquesa, de la mariposa de oro, del ave  
de ricos joyeles,  
que vigilan por Huexotzinco, desde la medianía  
de las aguas.

En medio del agua floreciente, donde se confunden  
el agua de oro y el agua de esmeraldas, grazna el  
brillante ánade,  
que al ondular hace resplandecer su cola.

En lontananza me he puesto en pie, fuera de mi hogar  
sufro:

viva yo, con todo, perfeccionando cantos  
y engalanándolos con flores.

Ah, es tiempo de llorar: veo mis flores en mis manos,  
el canto embriaga mi corazón: dondequiera que ando,  
es la tristeza de mi corazón.

Como un fino ungüento, como a bellas gemas estimo  
mi canto:  
ojalá las hermosas flores duren en mis manos.

Como bellas gemas estimo mi hermoso canto  
y mis hermosas flores:  
¡oh príncipes, hermanos míos, gozad: no hemos  
de vivir siempre en la tierra!

Lloro y mis flores se sacuden...  
¿Irás quizá conmigo a la región del misterio?  
¡Oh, no llevaré flores, yo poeta: goza, pues, mientras  
vives, oye mi canto!

Por esto yo poeta lloro, no es la casa del Sol lugar  
de cantos,  
no es el reino de los muertos lugar donde bajan  
las bellas flores:  
¡allá, allá, no se entretejen más!

Vuestra gala y vuestra dicha, oh príncipes,  
no va a su casa: no es lugar a donde llegue el canto.

## 15. CANTO EN LOA DE LOS REYES

Aquí nació la muerte florida:  
hasta la tierra llegan los que se formaron en Tlapalla,  
nuestros antepasados.

Y con todo, el canto lloroso se eleva:  
todos juntos están ya colocados dentro del cielo:  
por ellos se llora un cántico: se han ido al reino  
de la sombra.

No hiciste más que cumplir el divino mandato  
del cielo:  
por tu parte has muerto, y dejaste huérfanos y tristes  
a los tuyos.

No fue disposición humana: ya se cansó de concederte,  
ya a nadie nos conserva el dador de la vida:  
es día de llanto, día de lágrimas que aun tu corazón  
se entristece,  
oh nuestra madre —¿Dónde se fueron los príncipes?

No hago más que recordarlos y la tristeza invade  
mi corazón,  
cuando recuerdo a Itzcóatl. ¡No!, no se ha de cansar  
ni fatigar el dios:

él está morando en la casa del que da la vida:  
nadie tan valiente como él ha producido la tierra:  
¡Nosotros dónde iremos? Ah, la tristeza invade  
mi corazón.

Fueron siendo llevados, fueron siendo escondidos  
en la tierra  
los nobles, los reyes, los príncipes: nos dejaron  
huérfanos:  
por eso estáis tristes vosotros, oh príncipes.

¿Dónde anda mi corazón? En busca de Axayácatl  
que nos dejó:  
por Tezomoctli digo mi triste canto.

A sus vasallos dejaron la ciudad que ellos los reyes  
gobernaron.  
Nunca en verdad cesará, nunca en verdad se irá,  
ni se me hará soportable la tristeza que ahora expreso.



16. CANTO DE LOS PÁJAROS,  
DE TOTOQUIHUATZIN

Estoy tañendo el tamboril: gozaos amigos míos.  
Decid: Totototo tiquiti tiquiti.

Las flores benignas digan en casa de Totoquihuatzin:  
Toti quiti toti totototo tiquiti tiquiti.

Gócese alegre la tierra: totiquiti toti.  
Toti quiti toti totototo tiquiti tiquiti.

Es de piedras finas mi corazón: totototo,  
son de oro las flores con que me adrezo:  
variadas flores son mis flores que algún día daré  
en homenaje:  
Totiquiti toti, etcétera. Oh qué canto: Tiquiti tiquiti.

Ea, en tu corazón entona el canto: Tototototo.  
Aquí ofrezco vergeles de rosas y libros pintados:  
Totiquiti toti —que algún día daré en homenaje.  
Totiquiti totiquiti tiquiti tiquiti.



## 17. CANTO DE DANZA

Tiembla la tierra: comienza el canto la nación  
mexicana:  
tan pronto como lo oyen, se ponen a bailar Águilas  
y Tigres.

Venga el huexotzinca y vea cómo en el estrado  
de los Águilas  
vocea y fuertemente grita el mexicano.

En la montaña de los alaridos, en los jardines de greda  
se ofrecen sacrificios, frente a la montaña  
de las águilas,  
donde se tiende la niebla de los escudos.

Donde resuenan los cascabeles, vence y conquista  
el chichimeca mexicano:  
donde se tiende la niebla de los escudos.

Hacen estruendo de cascabeles los Águilas y Tigres:  
clavan la mirada a través de sus escudos de juncias,  
con morriones de banderolas de pluma de quetzal  
se agitan los mortíferos (?) mexicanos.

Ah, fija tus ojos en mí: soy mexicano,  
por mi esfuerzo me yergo en la casa de los escudos,  
¿no estará aquí ninguno de los que con nosotros  
estaban?

¿Dónde andas? ¿qué fue de tus palabras?

Ah, yo nací en la guerra florida: soy mexicano.

En Acolihuacan la de Nezahualcóyotl se enardeció  
la guerra sagrada:  
ha espumado tu vino de dioses, se ha entretejido  
la batalla,  
ha estado flameando allí junto a la ribera de las aguas.

\*

\* \*

Yo estoy de fiesta, soy ave preciosa del agua floreciente:  
elevo mi canto en el cielo: mi corazón vive en Anáhuac.  
En la ribera del agua de varones difundo mis flores,  
para engalanar y embriagar con ellas a los príncipes.

Sufro yo, sufre mi corazón de poeta:  
en las riberas de las Nueve-Corrientes, oh hermanos,  
a la Tierra Florida, vaya yo, al lugar donde es uno  
engalanado.

Yo me adrezo con un collar de piedras preciosas,  
redondas y grandes, conforme a mis méritos de poeta:  
con el brillo de las piedras preciosas me hago glorioso,  
el canto embriaga mi corazón: en la Tierra Florida soy  
engalanado.

No hago más que cantar y sufrir en la tierra:  
yo poeta, saco de mi interior mi tristeza:  
el canto embriaga mi corazón: en la Tierra Florida soy  
engalanado.

Obras de toltecas quedarán pintadas:  
soy poeta, mis cantos vivirán en la tierra:  
con cantos poseerán mi recuerdo mis esclavos (?):  
me he de ir, he de perecer: seré tendido en estera  
de amarillas plumas:  
llorarán mis madres, lloverá el llanto:  
cual se despoja la mazorca de sus granos, dejando  
el orujo desnudo,  
así seré yo, reducido a un conjunto de huesos  
floridos (?),  
sobre la ribera del Agua Amarilla.

Ah, sufro: ya no hay esclavos, ni siervo perforado  
por las plumas:  
mi atavío de plumas se redujo a humo en Tlapalla,  
me he de ir, he de perecer: seré tendido en estera  
de amarillas plumas:  
llorarán mis madres, lloverá el llanto:  
cual se despoja la mazorca de sus granos, dejando  
el orujo desnudo,  
así seré yo reducido, a un conjunto de huesos  
floridos (?),  
sobre la ribera del Agua Amarilla.

## 18. CANTO DE CHALCO

En las juncias de Chalco, donde es la morada del dios,  
el verde luciente tordo gorjea, el tordo de rojo  
sonrosado:  
sobre las ruinas de piedras preciosas,  
cantando gorjea el ave quetzal.

Donde se extiende el agua enflorada,  
entre flores de jade, de rico aroma,  
entre las flores llegó el tzinitzcan: con ellas se enlazó  
y mezcló.  
En medio de ellas canta, en medio de ellas reina el ave  
quetzal.

Si comenzare yo mi canto, yo poeta, se entretejerá  
con brotes de flores,  
donde se alza la selva de flores de fragante rico aroma.

Bailan las flores de fragante aroma al son del tamboril:  
viven cuajadas de rocío y se esparcen.

Allí se yergue nuestro padre... *el Sol (?)*:  
en urna de jade, bellamente ataviado se hunde,  
cual ceñido de collares de turquesas,  
mientras llueven flores entre matices.

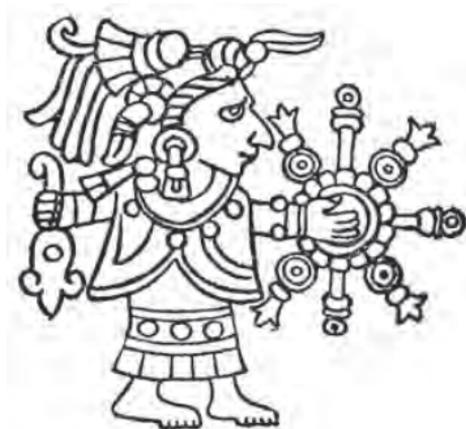
Ea, príncipes, cantemos: deleitemos al que da la vida:  
escribase ahora un bello canto florido.

Ya son perfectas las flores, las flores de primavera,  
bañadas están en la luz del Sol:  
¡las varias flores son tu corazón y tu carne, oh dios!

¡Quién no anhela tus flores, oh dios que das la vida?  
Están en tus manos: él es Miccacácatl [“Dominador  
de la muerte”] (?),  
el que hace abrir los capullos de las flores,  
el que abre las corolas: las flores se secan bañadas  
por el Sol.

Yo vengo de tu mansión, yo, bella flor fragante,  
alzo un canto para distribuir mis flores.

¡Sean libadas, sean difundidas las olientes flores:  
abre sus flores el dios: vienen de su mansión a acá  
las flores!



## 19. CANTO DE CUNA A AHUÍZOTL

Al comenzar mi canto entre flores,  
al punto tomo en brazos a mi hijito, voy a deleitar  
a mi enrollado niño:  
se digna ser mecido el niño Ahuízotl.

No llores ya, hijito mío, gozarás con tus flores  
y tus sonajas.  
Yo doncella mexicana estoy meciendo al Anáhuac:  
en mi cuna hecha de escudos llevaré a cuestras,  
en ella tenderé a mi hijo de la guerra florida.  
Resonarán los cascabeles y yo lloraré; ay hijo mío  
de la guerra florida.

De fragantes flores es la leche de mis pechos:  
perfumadas flores hemos entretejido, oh varoncito  
Ahuizoton:  
en tanto que duermes, se alegra con flores tu corazón,  
oh varoncito Ahuizoton.

Van a prepararse la tiza y las plumas;  
las flores del llanto, las flores del escudo  
ondulan relucientes, se revuelven agitadas:  
en las murallas de Atlixco juegetean.

Sí, las flores de nuestra guerra van a entrelazarse:  
los hombres de Chalco las llevarán a cuestras:  
el Árbol Florido se yergue en Huexotzinco:  
en las murallas de Atlixco juguetea.

Ah, rollito, seas liado; no llores, hijito mío:  
recostaré tu cabeza en tu cunita:  
vendrá tu padre, oh Ahuizoton, y te mecerá.

Mi corazón lo sabe: yo te he formado:  
vendrá tu padre, oh Ahuizoton, y te mecerá.

Oh hermanito mío Ahuizoton, no crezcas mucho:  
ay, que recordarás a tu hermano Axayacaton.

Ah, sólo se tiene por gloria en la tierra  
la virginidad y el goce carnal... oh, no crezcas mucho:  
ay, que recordarás a tu hermano Axayacaton.

¿Cómo estás, hermanito? ¿Te pones a llorar, niño?  
Oh deseado niño, ven que se te cargue;  
que yo te tome en brazos, que yo te dé gusto;  
que te aquietes y calles, oh niño deseado.

Oh flores que habéis brotado y abierto la corola,  
aquí vamos a ver al lindo niño Ahuizoton:  
que te aquietes y calles, oh niño deseado.

Con flores de escudo afeité mi rostro,  
yo mujer mexicana, yo doncellita:  
con la batalla está humeando mi pintura,

como deseaban los que nos hicieron frente.  
Cual flores de guerra se estima mi pintura facial.

—Sólo porque yo obro eres tú mujer, hermanita,  
¿no soy acaso yo hombre? Por mi causa no muera  
mi abuelo Ahuizotl.

—¿Acaso, mi varón, mi corazoncito, ya no hermoso  
hermano,  
ya no hermoso, he de dejar a mi abuelo Ahuizotl?

Los hombres, oh hermano, oh niño, los hombres  
se convocan:

—“¡Ahuizoton, sal!” —Ay, tú no saliste.

Obrarán algo quizá, vendrán a obrar, pues  
son malvados:  
no salgas, hermanito mío.

Muy de veras, muy de veras, oh compañero,  
muy de veras entrarás a mí... Los hombres de veras...,  
tú eres malvado, muy de veras... (?)

Ah, resuena estrepitoso el tamboril de Tamoanchan,  
agitadas se revuelven las flores de los escudos,  
los cascabeles comienzan a rumorar: ceñidos de flores  
están tus atabales,  
se revuelven las flores de los escudos.

Cuando escucho el canto yo doncella,  
tomo en mis brazos a mi hermanito para llevarlo:

iremos a ver a Ahuízotl allá donde se cubrió de flores  
el Árbol Florido y se van a entretejer guirnaldas  
de flores:  
el canto se desgrana para Ahuizoton.

Pienso en ti mi criatura, oh rey Ahuízotl,  
¿no has obrado así acaso, corazón mío? (?)

¿He de olvidar lo mismo tus cantos que tus palabras?  
¿No has obrado así acaso, corazón mío?

Atado niño mío, llevado a cuestras,  
que yo te haga bailar, que hayas venido en bien,  
florido niño.

Ya los bellos brotes de flores abrirán la corola:  
que hayas venido en bien, florido niño:  
viene a darte placer el hijo del deseo.

A casa al fin hemos llegado, varoncito mío, abuelito  
mío,  
en mi hamaca has de ser colgado: en nuestra cama,  
por Tomoanchan, por la Tierra Florida irás a vagar,  
oh compañerito.

Me pinto el rostro de afeites, oh hermanito mío,  
¿cómo me ves, abuelito, hijo del deseo?, sartaes  
de flores teje mi pintura.

Blancas flores perfumadas se entrelazan:  
mis manos de doncella, para abrazar con ellas  
a mi criatura,  
al niño del deseo.



## 20. CANTO DEL TEMALÁCATL

Estoy embriagado: está ebrio mi corazón.  
Se levantaba la aurora, gorjeaban el zacuan  
y el quechol,  
sobre el muro de escudos, sobre el muro de dardos.  
Sé feliz tú, Tlacahuepan, tú mi vecino Cuaxómotl,  
huasteca Cuaxómotl.

Con el divino licor florido se embriagó Cuaxómotl  
el huasteco,  
allá en la ribera de las aves.

Al quebrarse los jades con estruendo,  
al desgarrarse los plumajes de quetzal, oh mi vecino  
Tepilhuatzin,  
se embriagaron de muerte allí en sus campos que  
el agua riega:  
en la ribera de las aguas se revuelven los mexicanos.

En tanto que los Águilas rugen y aúllan los Tigres,  
oh príncipe Macuilmalinali, a donde la tierra roja  
humea,  
hacen esfuerzos por llegar los mexicanos.

—Ya me embriagué yo el huasteco florido Cuaxómotl,  
yo que convoco las aves *sagradas* al florido licor  
del combate.

Sea distribuido el bálsamo precioso,  
oh tú Hijo mío el Joven: soy el huasteco florido  
que convoco las aves *preciosas* al florido licor  
del combate.

Donde perdura el divino licor y espumea con vino  
de flores,  
se embriagan los chichimecas mexicanos. Lo recuerdo  
y lloro.

Lloro yo Nezahualpilli porque recuerdo donde  
perduran,  
donde abren sus corolas las flores de la guerra.  
Lo recuerdo y lloro.

Llenó de viento su caracol soplando Chailtzin:  
temía Ixtlilcuechahuac, porque infundía espanto:  
le arrebató el cesto de plumas de quetzal,  
le arrebató sus turquesas al morador huasteco. (?)

Frente a las aguas, en el interior del oleaje de la guerra,  
que junto a nosotros se encrespa y espumea,  
Otoncochotzin el de negro rostro infunde espanto:  
le arrebató el cesto de plumas de quetzal,  
le arrebató sus turquesas al morador huasteco. (?)

Brillante ave del lago vuela mi vecino, el florido  
Tlachahuepantzin,  
va en pos de él Tochinteuctli el Joven, van  
los huastecos.

Dentro del agua canta y parlotea: se embriaga con licor  
divino,  
donde los de su especie, las aves preciosas, hacen  
estruendo, los huastecos.

Nos hemos embriagado, oh padres nuestros, con roja  
embriaguez:  
sea lugar de danza la mansión de los viejos hechiceros,  
de los que tienen escudos con plumas de quetzal.

Los ya vencidos, los que ya vivieron también hacen  
bailar,  
los escuálidos (?) viejos hechiceros que tienen escudos  
con plumas de quetzal.

Ensangrentado quedó mi colgajo de plumas amarillas:  
el huasteco Totec, padre de Tzapocueye,  
y Tlachahuepan,  
son glorificados en la región del misterio.

Con florido vino de la guerra quedó embriagado  
mi colgajo de plumas amarillas:  
el huasteco Totec, padre de Tzapocueye,  
y Tlachahuepan,  
son glorificados en la región del misterio.

Ya se les pone en las manos el divino licor florido  
a los diez esclavos que van a ir juntos a la región  
del misterio.

Con el divino licor quedó enrojecido  
mi vecino el príncipe Nezahualpilli,  
porque con el licor florido de los escudos aquí  
se embriagaron  
los huastecos que dieron el baile allá en Atlixco.

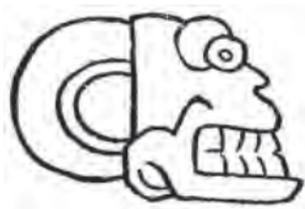
Hago resonar la flauta de caracol de los caballeros  
Tigres:  
se alza estrepitoso el graznido de los caballeros Águilas:  
ya subió sobre mi redonda piedra del sacrificio  
gladiatorio [temalácatl]  
el real príncipe Huehuetzin,  
porque con el licor florido de los escudos aquí  
se embriagaron  
los huastecos que dieron el baile allá en Atlixco.

Tañe tu tamboril incrustado de esmeraldas:  
el florido licor del maguey embriaga:  
tu guirnalda florida del cuello se entrelaza  
con tu penacho de plumas de garza y quedas matizado  
con ella. (?)

Allí andan los vivientes Cuauxoxome: el de la tierra  
roja,  
los que tienen escudo de tigre que dan la voltereta.

Mi corazón vive pensando: soy el joven Nezahualpilli:  
no hago más que buscarlos y preparar el licor:  
se fue el príncipe Flor-hermosa-de-agua  
[Axochiquetzal],  
se fue el joven cuya morada es el cielo, el rey  
Acapipiyol.

Venga una vez más el licor florido:  
lloro ahora porque he bebido hasta embriagarme.



## 21. CANTOS DE PRIMAVERA

I

Estás ofreciendo tu bello canto, oh rey Oquitzin,  
como que eres el que los atesora aquí en Tenahuacan.

También vengo yo extranjero, semejante a un ciervo,  
aquel ciervo de quien hablaron nuestros antepasados.

Cual piedras preciosas se quebrarán nuestros  
corazones,  
al lado y junto al que da la vida.

Llorad por esto, oh príncipes mexicanos,  
una vez más está en nuestras aguas nuestra tumba:  
hemos de perecer, por fallo del que da la vida.

Si llega a noticia acaso de Moteuczomatzin  
y de Cuitlahuatzin,  
mostrad osadía, oh príncipes mexicanos, por fallo  
del que da la vida.

Lleno está de tristeza Coacohuatl y Teohuatzin  
se angustia:  
aun cuando los ha destruido el que da la vida,

llegarán a saber cómo han de perecer sus vasallos,  
y cómo se tornará en gloria la orfandad  
de Tenahuacan.

Eres dichoso tú, por cuya ayuda el mortal vive:  
ea, al punto olvidad conmigo, oh mexicanos,  
a Tlaltelolco:  
con banderas de oro y con elevaciones de aurora  
los extranjeros... (?)

Soy desdichado, sufro yo extranjero,  
alguna vez nos habrá escondido el que da la vida,  
¿cómo ha de ser esta vida? Ea, vivamos,  
pues quizá sólo hemos venido a saber que iremos  
a su casa.

No hacemos más que llorar: nos embriaga  
el que da vida:  
quizá sólo vinieron a conocer la tierra Acamapich  
y Huitzilihuitl,  
por quienes fue asentada la patria mexicana  
y la tepaneca.

## II

El quetzal florido y el quechol se gozan:  
se gozan entre flores y con ellas se alegran.

Sólo libando variadas flores se gozan:  
se gozan entre flores y con ellas se alegran.

Incrustado de turquesas está tu cuerpo y tu corazón,  
oh príncipe chichimeca Telitl: es una esmeralda  
tu corazón,  
es una flor preciosa, flor blanca y perfumada.  
¡Gocemos!

Viniste a enlazar en el Árbol Florido risueñas flores:  
en Tamoanchan, lugar de brillantes flores,  
las flores abren sus corolas, la raíz misma es flor,  
y entre lucientes verdecidas flores, cantas,  
oh extranjero,  
lo deleitoso que oíste, lo que allá oíste entrelazar.  
¡Gocemos!

No dos veces se viene a la tierra:  
oh, príncipes chichimecas, gocémonos:  
no pueden ser llevadas las flores a la región  
de la muerte:  
sólo se han dado en préstamo... ¡Es verdad, es verdad  
que nos iremos!

¡Sí, en verdad, en verdad nos vamos,  
en verdad hemos de dejar las flores y los cantos  
y la tierra:  
en verdad nos iremos!

¡Allá donde vamos cuando morimos, ay, allá donde  
vamos,  
aún en verdad vivimos?, ¿es aún lugar de vida?  
¿Es aún lugar en que hace felices el que da la vida?

Por tanto, sólo acá en la tierra es do perduran  
    las fragantes flores  
y los cantos que son nuestra felicidad y nuestra gala.  
¡Goza, pues, de ellos!

Goza, príncipes chichimecas, porque hemos de ir  
    a su morada,  
a la mansión de la muerte, oh príncipe Popocatezín,  
y tú, extranjero Acolihuatzin: habréis de encumbrar  
    la montaña:  
nadie ha de quedar en la tierra, do perduran  
    las fragantes flores  
y los cantos que son nuestra felicidad y nuestra gala.

### III

Se alza el humo de la batalla y los escudos resuenan  
    estruendosos,  
surge un cerco de polvo allí donde se agitan tus flores,  
    oh Guerrero,  
donde hacen estruendo los variados Águilas y Tigres.

Irán cayendo, irán sufriendo ruina: se teje la batalla,  
se hace amarillo el polvo; se entreveran las cañas  
    floridas,  
se van esparciendo y abren sus corolas.

En el lugar del florido licor de la guerra,  
hay una mansión de flámulas de escudos:

con dardos y con proyectiles adquiere sus pintados  
libros,  
con el divino licor florido Moteuczomatzin:  
a México hace volar los cuerpos embarrados de greda.

Venimos a poner el fin allí do están los escudos  
de los Águilas:  
con dardos y con proyectiles adquiere sus pintados  
libros,  
con el divino licor florido Moteuczomatzin:  
a México hace volar los cuerpos embarrados de greda.

Tu ave color de fuego se llenará de espanto,  
porque te has ido tú, príncipe Tlachahuepan;  
se teñirá de diversos matices, porque te has ido:  
vino a mostrarte su rostro el hijo de Xippe,  
Cuauhtlehuanitl.

Tu bandera se revuelve, ondula airada:  
la batalla estrepitosa resuena, oh destructor *Xippe*  
Totec:  
flores de oro se derraman allí, oh príncipe  
Tlachahuepan.

Ah, sufro, mi corazón de pena se llena,  
yo que veo la desolación que se cierne sobre el templo,  
cuando todos juntos los escudos se abrasan en llamas  
en Poctlan y Teotihuacan: yo veo la desolación  
que se cierne sobre el templo.

#### IV

Está triste mi corazón de poeta,  
sufro porque sólo cantos y flores atesoro sobre la tierra.  
¡Hablen en vano los que nos odian, los que quieren  
nuestra muerte:  
todos tenemos que ir a la mansión de la muerte!

Si alguna vez te cansares, te mostrares negligente,  
habrás escondido tu gloria y tu fama en la tierra.  
¡Hablen en vano los que nos odian, los que quieren  
nuestra muerte:  
todos tenemos que ir a la mansión de la muerte!

¡Pueda uno vivir en la tierra en todas partes,  
oh tú, por quien se vive, cuando haya que bajar,  
cuando tenga uno que ir a tu casa!

Allá en la región donde el mortal desaparece,  
tendré que olvidar nuestros cantos, nuestras flores,  
cuando haya que bajar y tenga uno que ir a tu casa.

¡Ay, así sufrimos, muramos así: ojalá ya hubiera sido!  
¡Que hablen en contra nuestra, que nos riñan Águilas  
y Tigres!

¿Cómo puedes hacerlo?, ¿cómo puedes tomar sus flores?  
Ah, en donde se recogen o no se recogen, es el lugar  
difícil,  
el lugar do se adquiere gloria, en medio del campo  
de guerra.

Aun cuando obren con paz, no confiéis:  
¿dónde está el lugar de la luz, pues se oculta  
el que da vida?

Ah, sentid dolor, oh Tezcacoacatl y Atecpanécatl,  
aun cuando estéis ataviados con collar de esmeraldas,  
aun cuando os sintáis orgullosos y confiéis en él,  
¿dónde está el lugar de la luz, pues se oculta  
el que da vida?

V

¿Es verdad que vives allí do hay tristeza, oh dador  
de la vida?

Tal vez sí, tal vez no, como dicen. No se aflijan  
vuestros corazones.

¿Cuántos podrán decir si es verdad o no es verdad?  
¿Cuán difícil te muestras de conocer y de mudar,  
oh dador de la vida! No se aflijan vuestros corazones.

¡Oh dador de la vida!, yo sufro: ¿acaso nunca será?  
¿Acaso nunca habré de ir a tu lado?

Tú distribuyes amoroso y de tu poder viene  
la felicidad, oh dador de la vida:  
las flores valiosas, las flores fragantes:  
esas mismas que yo ambiciono y por las que sufro.

Esmeraldas y plumas de quetzal en abundancia  
son tus palabras y tu corazón, padre mío por quien  
se vive:

tú ves al que sufre y al sufrimiento:  
un breve instante, y estará junto a ti y a tu lado.

Abren sus corolas de piedras preciosas tus flores,  
oh dador de la vida; brotan en sembrados las flores,  
abren sus corolas de brillante turquesa:  
un breve instante, y estará junto a ti y a tu lado.

Oh, yo no gozo, no tengo bienestar, no saboreo bien  
en la tierra:  
así he vivido, así nació: sólo infortunio he gustado  
al lado de otros.

Téngase por prestada esta tierra, oh amigos.  
Mañana o pasado, según tu fallo, oh dador de la vida,  
hemos de ir a su casa, oh amigos míos: ¡gocemos!



## 22. CANTO DE ACOLHUACAN

Vedme que he llegado, yo florido faisán blanco,  
con abanico de plumas de quetzal, yo Nezahualcóyotl:  
han caído en lluvia las flores allá en Acolhuacan  
de donde vengo.

Oíd que levanto mi canto para deleitar a Moteuczoma:  
en buen punto y hora llego donde están las columnas  
de turquesa,  
en la Mansión Negra, aquí en México.

Allí donde se irguieron los sabinos blancos,  
y el lugar que te dejaron en herencia tus abuelos  
Huitzilihuitl y Acamapich,  
llora, oh Moteuczoma, pues aún conservas su solio  
y su trono.

—Llorando está Moteuczoma, porque tú visitas  
la ciudad,  
porque en ella visitas a tu enfermo, oh Nezahualcóyotl:

En la Mansión de Negrura, en donde se hacen  
los libros,  
que tú haces en México, y que tú heredaste (?),  
visitas a tu enfermo, oh Nezahualcóyotl.

—El que da la vida te ha visitado en aflicción,  
te ha conocido en la aflicción, oh Moteuczoma,  
pues tú guardas su solio y su trono.

Graznaron las Águilas, rugieron los Tigres aquí  
en México,  
y donde reinó Itzcóatl, ahora tú guardas su solio  
y su trono.

Donde se enfilan los blancos sauces reinas tú,  
donde fue el asiento de las blancas cañas y las blancas  
juncias,  
y de las piedras preciosas de esmeralda, aquí  
en México.

Serás valioso entre los verdes sauces, entre las piedras  
finas,  
donde te bañas, en tanto que la niebla persiste  
en la ciudad:  
broten las bellas flores y permanezcan en vuestras  
manos:  
entretéjanse con flores tus cantos y tus palabras.

Mueves tu abanico de pluma de quetzal:  
parece una garza, parece un quetzal:  
se reúnen y entrelazan los príncipes, en tanto  
que la niebla persiste en la ciudad:  
broten las bellas flores y permanezcan en vuestras  
manos:  
entretéjanse con flores tus cantos y tus palabras.

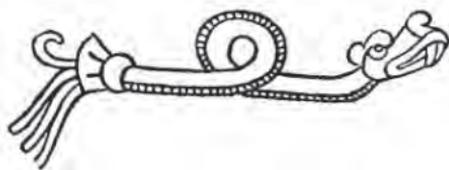
En donde los libros abren sus corolas de luz,  
aquí en México, donde están los sabios:  
sólo entre las pinturas de tus libros,  
perdura la ciudad de Tenochtitlan:  
cuando nuestro padre los abre y revuelve,  
se ve cual el interior del cielo.

Columnas de turquesa se han hecho,  
columnas del cielo se han hecho  
con las cuales es sustentada la tierra,  
y es llevado y sostenido en los brazos tu cielo  
el Anáhuac.

Flores de esmeralda perduran en vuestras manos,  
donde están los verdes sauces y habéis cuajado  
de rocío la ciudad:  
todo el país tenga fiesta. (?)

Como un cielo pintáis el país de Anáhuac,  
donde lo pintaron los príncipes.

A ti, Nezahualcóyotl y a ti, Moteuczomatzin,  
os creó el dador de la vida, os creó nuestro padre  
dentro del cielo.



## 23. AJORCA DE CANTOS FLORIDOS

I

Llego, vengo riendo, yo el de rostro alegre:  
cual flores se entretejen mis cantos y con ellas  
se despliegan.

Vengo a donde está erguida la Blanca Flor:  
a tu morada, entre las trompetas y los libros  
que irradian.

Empiece el canto; ya se ponen en pie las flores  
fragantes,  
con las cuales se logra placer.

Ah, llueven las flores, con las cuales se logra placer.

II

Variadas flores estoy esparciendo:  
he venido a ofrecer cantos, jardines embriagadores,  
yo el de rostro risueño.

Llego a donde el agua brota:  
he venido a ofrecer cantos, jardines embriagadores,  
yo el de rostro risueño.

Variadas flores, para tu corazón gratas,  
vine a traer para ti.

Las traigo a cuestas, a tu morada,  
las traigo a cuestas: flores arraigadas  
traigo a cuestas para ti.  
Flores fragantes, a tu morada, donde las flores  
se yerguen.

Hemos venido a dar placer al dador de la vida,  
y a nuestra madre, para quien los campos dan flores.

Como el ave quetzal se goza bañada por el Sol,  
y sus plumas se abren y ensanchan, en la casa  
de los libros,  
las sementeras florecen.

### III

Yo el vestido de algodón, yo el Ciervo, el Dos Conejos,  
el Conejo Ensangrentado, el Ciervo de gran cabeza (?),  
yo soy el cantor: abramos los libros floridos,  
los de los cantos de la fiesta del dios.

Se irguió el Árbol Florido, se ensanchó, se derrama:  
hemos venido a ver cómo en sus ramas celebra al dios

el precioso faisán, nosotros que vivimos en esas ramas  
y vivimos cantando.

Desde su nueva mansión me responde,  
donde hay algarabía y donde hay baile en su presencia.

#### IV

Algunos cantos modulo, yo el de la cara risueña:  
cual tordo precioso, mis cantares.

Vengo a dar matices en donde está la reunión:  
cual tordo precioso, modulo mis cantares.

El Conejo Ensangrentado junto a los arroyos  
se derrama en flores: vedle, oh príncipes.

La mariposa dorada liba las flores:  
en flores estalla mi corazón, oh amigos,  
y flores perfumadas derramo.

#### V

Derramo flores de guerra, yo el de la cara risueña,  
cuando acabo de llegar al lugar de la guerra.

Cual ave quetzal vine volando,  
llego al lugar de la guerra.

Cual precioso tordo vine volando,  
sobre las tunas vine, yo Conejo Ensangrentado.

Vedme: soy el de la siniestra fama,  
el de los torvos relucientes ojos que llego riendo.

Entre el florido patio pasaron las flores:  
sobre las tunas vine volando, yo el Conejo  
Ensangrentado.

## VI

Llego, una vez más llego, yo Chahuichalotzin, y canto:  
oíd cómo desgrano mis rumorosos cantares,  
al son de mi compañera, la enflorada cítara de tortuga.

Me elevo y hasta acá llego en el paso de las cañas,  
yo Chahuichalotl: vengo a cantar y desgrano mis  
cantares.

Ya comienzo, ya puedo cantar; he llegado a las juncias:  
canto bellamente: los trinos brotan: se abren las flores.

Oíd, oíd bien mi canto: yo soy ladrón de cantos.  
¿Cómo los tomarás, corazón mío, si tú sufres?  
Cual una pintura escríbelos bien, dibújalos bien,  
aun cuando grandemente sufras.

## 24. CANTO DE COSAS CHICHIMECAS

En la florida estera de los Águilas,  
con manojos de flores divinamente labradas,  
hace brotar su bello canto mi príncipe Moteuczoma  
el chichimeca.

¿No mora ya acaso en la región de la muerte  
y llora en la escalera de jades, a las riberas del mar  
divino?

Tu morada está hecha de pétalos de esmeralda,  
cuyo follaje son plumas de quetzal y que abren corolas  
de oro,  
oh mi príncipe chichimeca Moteuczomatzin.  
¿No mora ya acaso en la región de la muerte  
y llora en la escalera de jades, a las riberas del mar  
divino?

—Tened presente, traed a la memoria cómo perdura  
mi muralla allá en Acapéhchocan, reluciente de gajos  
de plumas,  
entre las laderas del Matlalcueye, donde hubo lloro  
y lamento  
de los príncipes chichimecas.

Tan pronto como vine a la vida, tan pronto como nací,  
yo el chichimeca Moteuczomatzin,  
mi lanza venía a perforar, yo la blandía con mi pulsera  
blanca.

¡No a la verdad es flor preciosa, muy anhelada  
y ambicionada,  
morir con muerte florida, morir con muerte deleitosa,  
la de Tlachahuepantzin e Ixtlilcuechahuac?

Se elevan como el Águila Blanca, se entreveran  
con el ave quetzal,  
con las aves color de fuego se ha matizado  
dentro del cielo Tlachahuepantzin e Ixtlilcuechahuac.

—¿Dónde vais, dónde vais? —Al lugar do se logran  
las plumas finas,  
al campo de guerra, al lugar de los dioses:  
allí donde se tiñe de rojo y amarillo para la guerra  
nuestra madre Itzpapálotl [“Mariposa de obsidiana”],  
al campo de batalla.

Cuando el polvo se levanta en medio del combate,  
se angustia el corazón del dios Camaxtle:  
oh Matlacuiyetzin, oh Macuilmalinaltzin,  
la flor de la batalla durará en vuestras manos como  
antes duraba.

¡A dónde iremos que no haya muerte? ¡Ah, va a llorar  
mi corazón!

Ea, esforzaos: nadie vivirá aquí *para siempre*.

Diligentes llegaron a morir los príncipes:  
como ellos se enardeció mi corazón.  
Ea, esforzaos: nadie vivirá aquí *para siempre*.

Agitándose entre flores va y viene el lúcido quechol:  
perfumadas flores rojas se esparcen,  
perfumadas flores blancas se derraman y llueven:  
ah, éste es el lugar donde las flores perduran.

Con ellas engalanaos, con ellas sed felices,  
aquí en este florido concurso:  
son flores de dolor, es el dolor que se esparce  
y derrama.

Canta, oh chichimeca Moteuczomatzin,  
verde esmeralda, libro cubierto de pinturas es tu  
corazón:  
aves doradas y sonrosadas revuelan sobre el licor  
florido.

Descansa aún, oh vecino mío, modelo de príncipes,  
Moteuczoma,  
entre los árboles del cacao, donde se yergue la Flor  
de nuestra carne:  
aves doradas y sonrosadas revuelan sobre el licor  
florido.

Canta aún, oh Moteuczoma, fija tus ojos en el templo;  
al ir subiendo, fija los ojos en el lugar de donde  
penden ricas plumas.

Donde los hombres nacen, convertidos en aves  
enfloradas de oro,  
canta el otomí: es que te llora a ti, oh chichimeca...

Está él —junto a mí, entre montañas de plumas  
de quetzal:  
fijad la mirada, vecinos tlaxcaltecas: allí está vuestro  
padre.

En estera de pintadas flores reina:  
el ámbito interior del cielo es su morada.

Mi muerte florida: las flores de mi lanza abren  
su corola.

Canta porque se ha ido el otomí, águila de collar,  
nadie puede entender ni comprender su lenguaje  
que imitamos.

Oh, jamás acabará el plumaje de quetzal del rey  
Axayácatl:  
se hacen cañas de piedras preciosas, se hermocean  
sus joyeles de collar:  
nadie puede entender ni comprender su lenguaje  
que imitamos.

Aun cuando en mi canto sufro, sin embargo, alzo mi  
canto:  
haced otro tanto en vuestros corazones,  
pero en verdad yo soy ciertamente otomí.

¿Dónde se ha posado ahora? Puede elevar su bello  
canto,  
puede aquí tomar sus flores y su sonaja:  
gozad, yo por mi parte soy otomí.

Yo desprecio las flores, nada es mi canto:  
soy musaraña de las montañas: felices vosotros, amigos  
míos,  
cuyo corazón al parecer está matizado de multicolores  
gemas.

Yo ambiciono los cantos que ofrecen los hombres  
de las juncias,  
cuyo corazón al parecer está matizado de multicolores  
gemas.

Se esparcen las flores, se hermosean las flores  
del blanco otomí:  
dentro la cabaña está el otomí, cual zacuan.

Con vuestras orejeras multicolores os habéis hecho  
gloriosos,  
oh mexicanos, dentro de la cabaña del zacuan otomí.





## IV. EJEMPLOS DE POEMAS BREVES



## 1. LLEGADA DE LA PRIMAVERA

Ya maduraron las flores: truéquense en ropaje y gala,  
oh príncipes, vienen a mostrar su bello rostro,  
vienen a irradiar su brillo;  
sólo en primavera logro alcanzar al cempoalxúchitl.

Ya maduraron las flores a la falda de la montaña.



## 2. ANHELO DE INMORTALIDAD

Soy cual un ebrio, lloro, sufro,  
si sé, digo y tengo presente:  
¡ojalá nunca muera, ojalá nunca perezca yo!

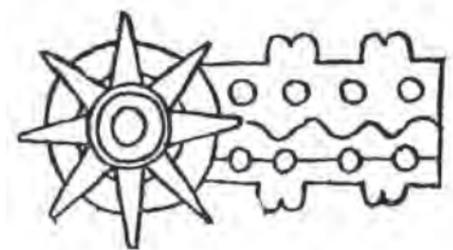
Allá donde no hay muerte, allá donde se triunfa, allá  
voy yo:  
¡ojalá nunca muera, ojalá nunca perezca yo!



### 3. VIDA EFÍMERA

Sólo venimos a dormir, sólo venimos a soñar:  
no es verdad, no es verdad que venimos a vivir  
en la tierra.

En yerba de primavera venimos a convertirnos:  
llegan a reverdecer, llegan a abrir sus corolas nuestros  
corazones,  
es una flor nuestro cuerpo: da algunas flores y se seca.



#### 4. DEJAR UN RECUERDO

¿Conque he de irme, cual flores que fenecen?

¿Nada será mi nombre alguna vez?

¿Nada dejaré en pos de mí en la tierra?

¡Al menos flores, al menos cantos!

¿Cómo ha de obrar mi corazón?

¿Acaso en vano venimos a vivir, a brotar en la tierra?



## 5. LA AMISTAD

En primavera nos vivifica la dorada mazorca en ciernes;  
es una luz para nosotros la rubia mazorca tierna,  
y nos pone un collar de joyas al cuello el saber  
que nos son fieles los corazones de nuestros amigos.

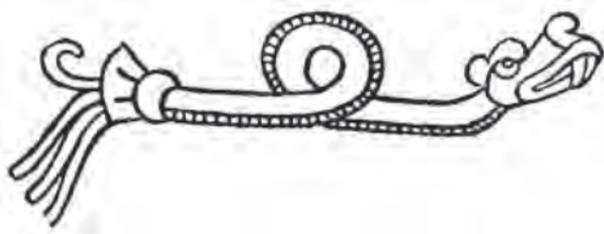


## 6. VIDA DE ILUSIÓN

¿Acaso es verdad que se vive en la tierra?  
¿Acaso para siempre en la tierra? ¡Sólo un breve  
instante aquí!

Hasta las piedras finas se resquebrajan,  
hasta el oro se destroza, hasta las plumas preciosas  
se desgarran.

¿Acaso para siempre en la tierra? ¡Sólo un breve  
instante aquí!



## 7. A AYOCUAN

Entretéjanse flores azules y flores color de fuego:  
tu corazón y tu palabra, oh príncipe chichimeca  
Ayocuan.

Por un breve instante hazlas tuyas aquí en la tierra.

Lloro porque nuestra muerte las destruye,  
ay, destruye nuestras obras: los bellos cantares.  
Por un breve instante hazlos tuyos en la tierra.



## 8. ¡ÁNIMO!

¡No te amedrentes, corazón mío:  
allá en el campo del combate ansío morir a filo  
de obsidiana!  
Sólo quieren nuestros corazones la muerte de guerra.

Oh, los que estáis en la lucha:  
yo ansío la muerte a filo de obsidiana.  
Sólo quieren nuestros corazones la muerte de guerra.

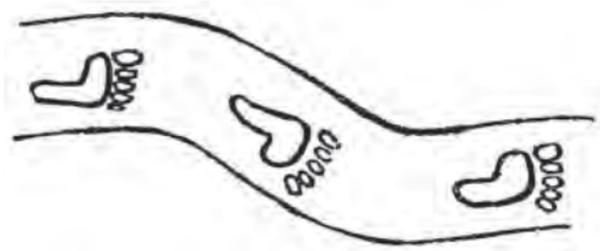


## 9. A TLACAHUEPAN

Resuenan los cascabeles en medio de la llanura,  
donde quedó abandonado Tlachahuepantzin:  
con amarillas flores va a perfumar el reino  
de la muerte.

Ya te ocultas en Chicomóztoc [“Siete Cuevas”],  
donde se yergue la acacia, graznó el Tigre y rugió  
el Águila:

tú eres ave quechol color de fuego que andas volando  
en medio de la llanura, en el reino de la muerte.



## 10. EL ÁGUILA Y EL TIGRE

A nadie tan fuerte, a nadie tan precioso  
hizo aquel que da la vida,  
como al águila que debe volar, y al tigre, cuyo corazón  
es la montaña:  
ahora son mi esclavo y mi escudero.



## 11. MISIÓN DEL POETA

Sólo venimos a llenar un oficio en la tierra, oh amigos:  
tenemos que abandonar los bellos cantos,  
tenemos que abandonar también las flores. ¡Ay!

Por esto estoy triste en tu canto, oh tú por quien  
se vive:  
tenemos que abandonar los bellos cantos,  
tenemos que abandonar también las flores.

Brotan las flores, medran, germinan, abren  
sus corolas:  
de tu interior brota el canto florido que tú, poeta,  
haces llover y difundes sobre otros.



## 12. DISYUNTIVA

¿Dónde iré, ay, dónde iré?

Las dos cosas se levantan difíciles, difíciles:

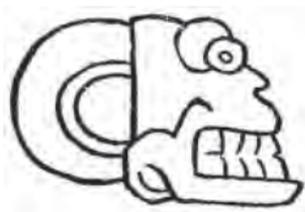
¿Allá acaso, a tu morada donde se baja, o al interior  
del cielo?

¿O quizás aquí donde se baja, sobre la tierra?



### 13. ANGUSTIA

En vano nací, en vano vine a brotar en la tierra:  
soy un desdichado, aunque nací y broté en la tierra:  
digo: “¿Qué harán los hijos que han de sobrevivir?”



#### 14. EPÍLOGO EN LOOR DE LOS POETAS

Oh príncipes, vosotros vivisteis en cantos,  
abristeis cual flores vuestras corolas:  
yo sólo soy un tejedor de grama, yo Tochiuhuitzin:  
acá ha llegado el sartal de flores.

El tamboril y las sonajas las mueve el que da la vida:  
vosotros habéis escrito en libros pintados vuestros  
cantos,  
y los vais abriendo en el Lugar de los atabales:  
Motenchuatzin, cual árbol que se mece,  
con las flores de la guerra da placer al dios.



## NOTAS EXPLICATIVAS DE LA VERSIÓN



## ADVERTENCIA GENERAL

Un libro destinado a estudiantes, por anhelosos que se les suponga de información, ha de ser necesariamente breve. He reducido, por esto, las notas a las más indispensables para la comprensión de estos poemas. Omito desde luego toda nota propiamente lingüística, fuera de lugar, a mi juicio, en obra de divulgación. En un comentario total, como espero dar a luz, tendrá su lugar propio lo a esta materia referente. Aquí pongo apenas algunas anotaciones a las cosas de este género de poesía. Y aun allí me limito cuanto puedo. Téngase en cuenta esta declaración, para no inculparme de deficiencia: la hay, a la verdad, pero en gran parte es voluntaria. Para suplir de algún modo esta falta, doy en el fin de estas notas una sucinta bibliografía, en la cual indico los libros que podrán ser más útiles, así como más accesibles, a mis jóvenes lectores.

### I. POEMAS RITUALES

1. Éste y los doce siguientes están tomados de la documentación del P. Sahagún, ms. del Palacio de Madrid, fojas 274 a 281 vt. Ed. fotocópica de Del Paso y Troncoso, Madrid, 1905, pp. 48-64. Versión castellana del

texto alemán de Selser, en V tomo de Sahagún, 1938, con los comentarios del mismo autor.

– Huitzilopochtli, divinidad tribal de los aztecas, es de origen solar. Tenida en cuenta esta circunstancia, se comprenden las alusiones del canto. Bajo el nombre de Nanahuatl aparece en un mito cosmogónico convirtiéndose en Sol. El ropaje de plumas amarillas (*tozquemiltl*) es símbolo de la luz solar.

– Probablemente “el morador de la región del frío” es la deidad de la noche, Tezcatlipoca, que en los códices aparece con un pie mutilado. No hay suficiente información conocida acerca de esta lucha mítica entre ambos, aunque sí bastantes datos para suponerla.

– Tlaxotla, Amantlan y Pipitlan son probablemente pueblos vencidos por la deidad, o quizá templos a ella consagrados en la ciudad de México.

2. “Guerrero suriano” es uno de los nombres del mismo dios. La razón está en un mito conservado por Sahagún (*cf.* su texto y verso en *Ábside*, IV (1940), 1, pp. 62-71).

– Tocuila es un sinónimo probable de “sur”, o se refiere a una raza vencida por la deidad guerrera.

– [Las cursivas en este caso como en los siguientes son de Ángel María Garibay K. Se trata de aclaraciones o agregados que enfatizan alguna idea en los poemas. *N. del E.*]

3. Este breve y bello poema es comprensible con la lectura del que se cita en la nota al 2.

4. Tláloc, prob. “el que agita la tierra, el germinador”, es una de las más antiguas deidades de Anáhuac. Dios de la lluvia y en este sentido de los agrícolas.

– “banderolas de papel” era el adorno típico que se hacía en la fiesta de Cuahuitlehua, cuya descripción *vid.* en Sahagún, I, 119 ss.

– “Tigre-Serpiente” y “Acatónal” son nombres prob. de dignidades sacerdotales de esta divinidad. No es clara ni segura la interpretación.

– Poyauhtlan es una montaña en que se ubicaba la casa de Tláloc: *Tlalocan*. Difieren los autores en su identificación. Para algunos, es el Pico de Orizaba (Torquemada, Clavijero, etcétera); para otros quizá con más razón, el cerro del Tláloc en la Sierra Nevada (Seler, Muñoz Camargo, etcétera), *vid.* Durán, II, 135 ss. la descripción de este lugar y de la fiesta ahí celebrada.

– “el de la pulsera de plumas” (*Tozcuecuxi*), propiamente de plumas amarillas, es prob. nombre de otra dignidad sacerdotal.

– Por primera vez se mencionan en estos poemas lugares que con frecuencia aparecerán en los subsecuentes. Conviene una nota un poco más amplia. Para designar, de manera vaga siempre, el lugar de la supervivencia, usaban los nahuatlacos de estas palabras: *ximoayan*, *quenamican*, *quenonamican*, fuera de otras menos frecuentes. La más probable etimología de la primera es “donde se baja”, sinónimo, por tanto, de *temoayan*; la de la segunda puede ser “donde de algún modo (se vive)”, según la que prefiere Seler, o quizá también, “donde todos se reúnen”, lugar de reunión. Ambas significaban el misterioso sitio en que se suponía seguían viviendo

los muertos, de alguna manera misteriosa. Tezozómoc (*Crónica*, cc. 55 y 60) vierte de manera parafrástica “lugar donde nadie sabe, lugar de eterno olvido”, “en lo profundo del contento y oscuridad”. Sahagún (I, 283) glosa palabras como éstas con “lugar oscurísimo, que no tiene luz ni ventanas”.

La vaguedad misma del concepto y sus varias denominaciones nos dan licencia de traducir con frases también vagas, tanto más que aquí, más que la exactitud lingüística exagerada, buscamos la expresión literaria. Por esto abajo se traducen estas palabras con “lugar de reunión, lugar del misterio, allá donde todos bajan”, etcétera.

5. *Teteoinan*, “madre de los dioses”, o “madre divina”, es una denominación genérica de la deidad madre. Tiene muchas otras modalidades o aspectos, a los cuales corresponden diversos nombres más. También el culto a la deidad madre es sumamente antiguo, el más antiguo quizás, en los vestigios arqueológicos.

– “pintada con divino muslo” es frase que se comprende bien si se lee lo que dice Sahagún al contar la celebración de la diosa madre en su aspecto de Toci (I, 175 ss.).

– Tamoanchan es otro lugar mítico del cual se habla con frecuencia en todos estos poemas. Indica, en general, el lugar de procedencia de la humanidad: aunque se discute su etimología, parece segura la de “casa de donde descenden”, o sea, casa de donde vienen al mundo los que nacen. Lugar de los dioses de la procreación, en el mito, pudo designar un lugar geográfico, como con tanta erudición pretende el obispo Plancarte y Navarrete en

obra así titulada (México, 1911). En los textos poéticos, cuando no designa, como en este lugar, el sitio mítico, es más bien una designación metafórica, análoga al “paraíso” de los poetas cristianos.

— “Mariposa de obsidiana” es uno de los poéticos nombres de la diosa madre (*Itzpapálotl*). Según los textos, se aparecía a las tribus del desierto, bien al pie de los mezquites, o sobre ellos (por lo cual es árbol a ella consagrado); bien sobre el cactus redondo que llamamos comúnmente “biznaga”, o melocacto, según los europeizantes. Muchas variedades en México, *cfr.* Ochoaterena, *Cactáceas de México*, 1922, pp. 139 ss.

— Los “nueve páramos”, como las “siete cuevas”, son lugares míticos o poéticos que resumen el territorio de las largas peregrinaciones de las tribus, antes de establecerse en la parte de la Mesa de Anáhuac en que hicieron su civilización. “Siete” y, más aún, “nueve”, son números místicos.

— El ciervo fue la primera víctima ofrecida a los dioses: más tarde se sustituyó por víctimas humanas.

— Más que “diosa de la tierra”, convendría traducir “reina de la tierra”, como llamaban a la divinidad madre, que era terrestre.

— “tiza (greda, gis) y pluma” son símbolos tanto del sacrificio, como de la guerra, por cuyo medio se adquieren las víctimas. Eran éstas embarradas de yeso o gis—que es la “tiza” de nuestro aztequismo— y emplumadas. Muchas veces reaparecerá esta frase en los poemas posteriores.

— Los personajes mencionados en el último inciso juegan un importante papel, según la información de

*Anales de Cuauhtitlan, Leyenda de los Soles, Códice Aubin, Muñoz Camargo, etcétera.*

6. “Las Siete Cuevas” (*Chicomóztoc*) son un lugar mítico del origen de las tribus nahuatlacas. Varias veces se mencionan en los poemas que siguen. Mixcóatl (“serpiente de nube”) y sus hermanos o servidores los Mimixcoa, en el título mencionado, son deidades de la caza, más tarde sincretizados con Huitzilopochtli y Camaxtli. Piensan algunos que reproducen a la Vía Láctea en forma mítica. Tienen su contraparte —o según algunos autores, se identifican con ellos— en los “cuatrocientos surianos” del mito de Huitzilopochtli (*centzon huiznahua*).

— La “Región de los Cactus” es un sinónimo de las “siete cuevas”. Otro es “región de las acacias”. Varias veces se mencionan estas tres con los nombres de *Chicomóztoc*, *Tzihuactitlan*, *Mizquititlan*. La acacia a que nos referimos es el llamado “mezquite” (*Prosopis juliflora* Sw.), tan importante para el desarrollo vital de las tribus, antes del descubrimiento del maíz. El *tzihuactli* se discute si es el maguey, o, como parece más exacto, un cactus organiforme.

— “morrall de varillas” era una insignia de Mixcóatl y Camaxtli, como dioses de la caza: *matlahuacalli*.

— La estrofa final de este fragmentario himno es vestigio de un conjuro de cazadores. Cfr. Durán, II, 134.

7. *Cihuacóatl* es el nombre de la diosa madre en una de sus formas peculiares. Relacionada con la fecundidad de la tierra —de ahí el nombre *Quilaxtli* aquí mencionado: “la que hace brotar las legumbres”—, de los hom-

bres, y de la guerra, como que la guerra da vida al Sol y a la Tierra, proporcionando las víctimas que los alimentan. En este himno aparece en sus dos aspectos, de guerrera y de fecundadora. Es la madre de Mixcóatl, lo cual explica las alusiones del poema.

– “espina” quizá mejor se tradujera “coa”, o sea el instrumento rudimentario que suplía al arado entre los nahuas. Aún en uso entre nuestros indios.

– “Trece-Águilas”, o mejor “13-águila”, es la fecha consagrada a la celebración de la diosa, última de la treceña “l-casa”. Con frecuencia se da, metonímicamente, a los dioses el nombre de la fecha de su celebración.

– “Ciervo de Colhuacan”. Cfr. lo dicho en el himno 5.

8. La fiesta del *Atamalqualoyan*, o *Atamalqualiztli*, se celebraba cada ocho años, en honor de varias divinidades. Llamábase así por comer “tamales de agua”, es decir, los que hoy llamamos “tamales blancos”, sin sal, ni chile, ni condimento alguno. Cfr. Sahagún, I, 216 ss.

– “Una-Flor”: *ce xóchitl* es la fecha consagrada al Cinteotl, deidad del maíz.

– Las regiones míticas mencionadas son sinónimos de Tamoanchan.

– “El Árbol Florido” (*Xochincuahuitl*, *Xochicuahuitl*) es un árbol que se hallaba en esta misteriosa región y del cual procedían las vidas de los hombres, así como los cantos. Por ello se menciona mucho en los poemas líricos, y se reproducía en los patios dispuestos para las justas de los cantores o poetas.

– Aquí y en los poemas posteriores no rebusco la especie botánica a que pertenecen la *tonacaxóchitl* y

la *izquixóchitl*, tan citadas, sino que doy una frase que indica su manera de ser, “flor roja y fragante”, “flor blanca y fragante”. En otro lugar se dirá qué especies son.

– El juego de la pelota tiene carácter sagrado entre los antiguos. No está muy claro su enlace con las divinidades. Uno de los lugares más explícitos de la documentación conocida es éste. Su discusión, sin embargo, no cabe en las presentes notas.

– *Xólotl* es una deidad antigua, absorbida más tarde por otras.

– El dios niño (*Piltzintecutli*) es un aspecto de *Xochipilli*, dios de la germinación, de las flores y de la fecundidad.

– La mención de *Oztoman* es muy oscura. La frase final parece un conjuro. Estimo que el poema es muy fragmentario.

9. *Xippe Totec* es una deidad de origen, al parecer, huasteco. Muy antigua en otras regiones su veneración, entró a México posteriormente y se hermanó con los dioses de la agricultura, como era él. Su fiesta del *Tlacaxipehualiztli* ofrece uno de los más horribles e interesantes aspectos de la religión azteca. Cfr. Sahagún, I, 123 ss.

– “bebedor de la noche” por ser la noche propicia a la humedad, o como piensa Seler, por ser el dios viviente sacerdote el que bebía de noche pulque. Puede aventurarse otro sentido esotérico, que omito, sin embargo, por razones de discreción. Era dios de la fecundidad.

– “serpiente de fuego” era una insignia de *Huitzilopochtli*, estilización simbólica del rayo y del ardor solar. El resto del canto es claro y ciertamente todo él uno de los más bellos.

10. *Chicomecóatl* es otro aspecto de la diosa madre. La variedad de sus nombres es explicada así por Durán (II, 286): “El uno era Chicomecóatl, que quiere decir siete culebras, porque fingían que había prevalecido sobre siete culebras o vicios, y el otro era Chalchihcihuahatl, que quiere decir piedra preciosa, o esmeralda, por ser escogida entre todas las mujeres, y Xilonen, que quiere decir la que fue y anduvo delicadita y tierna, como mazorca ternecita y fresca”. En el breve poema, como se ve, se la supone vivir en la casa de Tláloc.

11. *Macuilxóchitl* era dios de la juventud, de las flores, de la alegría y de las manifestaciones del arte superior, como el canto y la poesía.

– “sacerdote del viento” no es versión muy segura. Puede ser sencillamente “sacerdote”.

– El “Príncipe de los funestos presagios” es Huitzilopochtli, uno de cuyos nombres es *Tetzahuitl*, o *Tetzahuiteuctli*, como aquí.

– El “Guerrero-Conejo” es el dios del pulque.

– El Colhuacan aquí mencionado es un sitio mítico donde Mixcóatl descubrió el fuego.

12. La divinidad a quien este canto celebra era venerada en el contorno de la laguna. Su nombre puede también significar “el que posee la fisga o lanzadardos (*átlatl*)”. La región tuvo el nombre de *Chalman*: quizá “cuenca, hondura, depresión del terreno”. El resto del canto es enigmático y su exposición detallada nos llevaría muy lejos. Cfr. Seler en el com. a él.

13. *Xochipilli* es compañero, o quizás un aspecto diferente de *Macuilxóchitl*.

— El “Faisán precioso” es un ave de las que anuncian el alba, según Selser, o quizá más bien un personaje mítico de quien no tenemos más amplia noticia.

— La deidad del maíz es *Cintéotl*, que algunos entienden como masculina y otros como femenina.

— El “dueño del crepúsculo” es *Macuilxóchitl*, o el viejo dios *Tlahuizcalpantecutli*, de vaga personalidad.

— “Terrestre Dragón” es una versión un poco fantástica, con algún fundamento en la mitología. *Cipactli* es el signo de un día, probablemente una constelación. *Cipactonalli*, que es el nombre completo, designa un misterioso personaje que parece identificarse con *Tlaltecutli*, el “señor de la tierra”, o sea la divinidad interna de la tierra.

Quedan sin incluir en este repertorio sólo siete poemas, algunos de ellos intraducibles, por estar, como el texto dice, “en chichimeca”.

## II. POEMAS HEROICOS

1. Ms. de la Biblioteca Nacional de México, f. v.—El poema canta la partida de *Náxitl Topiltzin*, que es un doble aspecto de *Quetzalcóatl*, principalmente como deidad de los viajeros.

— “Casa de Madera” juzgo ser un nombre de cierto palacio, varias veces mencionado en los documentos. Quizás, hecho de madera al principio, posteriormente se transformó en edificio de piedra. Sahagún, III,

109. Y para la descripción de las casas de Quetzalcóatl, I, 267.

Los topónimos mencionados: Cholula, Nonoalco, etcétera, son diferentes etapas del viaje legendario de Quetzalcóatl. El único que no hallo mencionado en la documentación es Ayanco.

— Mamaliteuctli, Matlaxóchitl parecen ser príncipes del cortejo de Quetzalcóatl. “El perforado” o “El esclavo” sería el sentido del primer nombre; el del segundo: “Diez flores” o quizá “Flor azul”. En el tonámatl (calendario mágico y adivinatorio), se halla como nombre de un día de la serie *ce ozomatli*. Cfr. *Anales de Cuauhtitlan*.

— Cotéjese el canto con lo que de la leyenda de este mítico personaje dejó Sahagún, en I, 267-282, en que resume su más amplia documentación náhuatl.

2. Ms. de la BNM, f. 73 vt-74 vt.—La ocasión del poema está explicada con esta inscripción que el texto lleva en náhuatl: “Lo mandó cantar el rey Axayácatl, cuando no pudo conquistar a los de Michoacán, sino que se volvió de Tlaximaloyan (la actual Tajimaroa [Ciudad Hidalgo]), porque no sólo muchos capitanes y guerreros murieron allí, sino que otros muchos se fueron huyendo. Por no ser fuerte a causa de su vejez, un anciano se dedicó a componer un canto con el cual amedrentar al rey Chichicha”. Este rey es el tarasco *Tzitzincha*, *Tzitzitza*, o *Tzitzipandácuare*, como le llaman algunos documentos. Acerca de esta derrota, cfr. Durán, I, 287 ss. Tezozómoc, *Crónica*, cc. 51 y 52. El poema, como el anterior y otros que van abajo, fue adaptado posteriormente al

canto de las danzas, lo cual nos explica las repeticiones y los estribillos. En el poema aparecen hablando varios personajes: el mismo rey Axayácatl, alguno de los guerreros y el anciano compositor.

— Por primera vez se encuentran aquí los nombres de los caballeros Águilas y Tigres. Era la de éstos una institución guerrera, de carácter sagrado, como la guerra en general. Son los que Durán llama “caballeros del Sol”. El águila es animal simbólico que representa al astro, así como el tigre a la Tierra. Como el fin de la guerra era dar de comer al Sol y a la Tierra, la consagración a estas deidades daba a los soldados que a ella llegaban, un carácter de superioridad sobre los otros. Interesante, en grado sumo, tal institución sacromilitar, no es posible aquí hablar más ampliamente de ella. Los ancianos que habían sido de esta dignidad iban a la guerra para permanecer en la retaguardia, como autoridad más que como contingente de combate. Eran sumamente venerados y llevaban el nombre de *Cuauhuehuetque*, que en este poema se les da.

— Todos los personajes aquí mencionados aparecen en la *Historia* de Durán, I. c.

— La victoria sobre los de Chalco tenía sugerencias de sonado triunfo, por lo cual era proverbial. Aquí y en otros poemas se la menciona como el ápice de la grandeza de las armas aztecas, develadoras de pueblos.

3. Ms. de la BNM, f. 53 vt.—Corresponde a hechos del tiempo de Axayácatl, conquistador de la región matlatzinca. Los años probables son 1474-1480.

4. Ms. de la BNM, f. 12.—Termina el poema del festín de Tecayehuatzin, que va en la sección siguiente, bajo el núm. 7. Por su carácter lo traslado a este lugar.

— Conjeturalmente he restituido el nombre de *Camaxtli*, deidad tribal de tlaxcaltecas y huexotzincas. El texto dice *icelteotl*, o el nombre castellano “Dios”. Correcciones evidentes y desatentadas del revisor, pero desechadas por el contexto, evidentemente prehispánico.

5. Ms. de la BNM, f. 24 vt.—Entre los poemas que se dicen recogidos en Tenochtitlan, Acolhuacan y Tlalhuacapan (Tacuba).

— El “Tigre Amarillo” y el “Águila Blanca” son expresiones simbólicas por los dioses de la guerra: el Sol y la Tierra.

— La “región de los sauces” es la que encerraba a Huexotzinco y las ciudades circunvecinas. De esta región hubo un rey Coxanatzin, y de Zacatlan, un rey Xihuitlpopoca. Cfr. Muñoz Camargo, *Historia*, p. 54.

— La “casa de Mixcóatl” era lugar de ensayos de canto y danza, principalmente guerrera. Cfr. Sahagún, II, 312. Amapan es una de esas divinidades borrosas, de las cuales hay pocos datos. Se hallaba en el juego de pelota, en unión de Huappatzan (Sahagún, I, 196).

6. Ms. de la BNM, f. 60.—Primero de una serie de *Xopan Cuicatl* (Cantos de primavera), tiene carácter de arcaísmo y lleva unas notas análogas a las que se hallan en algunos mss. de Sahagún. Lo que en este poema se celebra de modo fragmentario, está de acuerdo con lo que dicen Durán, el *Códice Aubin*, etcétera.

7. Ms. de la BNM, f. 36 s.—Los lugares mencionados pertenecen, algunos, a la región otomí, como Cuahuacan, Chiapa (de Mota); otros, a la región de la actual Puebla, como Cholula y Huexotzinco. Más que cantar batallas, parece el poema celebrar en general el oficio de los guerreros.

— La montaña de los nueve, puede ser una designación del Nevado de Toluca, aunque no parece muy seguro.

— Coaixtlahuacan es región del actual estado de Oaxaca, cuya conquista refiere Durán, así como la de Ozotoman, abajo mencionado, en I, 361 ss.

— “la gran olla fue asentada” —*Huey Comitl* es una frase simbólica que alude a la diosa madre, concebida como principio de vida y propagación de la raza humana—. La estrofa dice, sin metáforas, que los reyes allí mencionados trajeron a las tribus nahuatlacas a radicarse en Tezcoco, tras pasar por los desiertos.

— “Acolmiztli” es uno de los nombres de Nezahualcóyotl. Los dos personajes en seguida mencionados, son poetas.

— La frase final de este canto es una intervención ritual.

8. Continuación del anterior; en el ms. parece tratar diferente materia.

— Las personas mencionadas aparecen en Durán, *Códice Aubin*, etcétera.

9. Ms. de la BNM, f. 6 vt.—Contemporáneo o poco posterior a la conquista de Tenochtitlan. Todos los perso-

najes mencionados están bien conocidos en el libro XII de Sahagún (IV de la ed. 1938).

10. Este poema se halla dos veces en el ms. de la BNM; primero, a fojas 54; luego, a f. 83, de otra letra. Poco difieren ambas inserciones. Debe ser poco posterior a la Conquista y contiene datos de acuerdo con lo que de ella sabemos, por testimonio de indios y conquistadores.

— “Flor-de-Algodón” (*Ixcaxóchitl*) es quizás el nombre de la doncella con quien estuvo casado Cuauhtémoc, llamada también *Teucipoch*, *Tecuiixpoch*, y posteriormente a su bautismo, “Isabel”. Era hija de Moteuczoma.

— “Cerro del Colibrí”, *Huitziltépetl*, o como una nota al margen pone *Huitzilopochco*, actual Churubusco, fue lugar de gobernación de Cuauhtémoc.

— El “capitán Guzmán” mencionado parece ser el que Durán (II, 62) dice haber sido muerto por los indios. Debió ir en unión de los tlaxcaltecas.

— “negras nubes”. Todos los narradores de la caída de México están contestes en que el día del vencimiento cayó un gran aguacero.

— “Isabelita”. El texto náhuatl dice *Ixapeltzin*. Naturalmente hay un anacronismo, pues este nombre lo recibió la princesa más tarde. A mi juicio, este poema es suficiente para hacer valiosa cualquier literatura. El mismo libro XII de Sahagún da datos concordantes con lugares y personas. Léase, en consecuencia, con él este poema.

11. Ms. de la BNM, f. 20.—Entre los cantos recogidos en Tenochtitlan, Tezcoco y Tacuba. Conmemora a los

reyes más famosos. El Moteuczoma mencionado es el primero de este nombre.

### III. POEMAS LÍRICOS

1. Ms. de la BNM, f. 1 s.—En estos cantares líricos, en general se traduce, más que a la letra, el sentido de ciertos vocablos, el sentido figurado más al alcance. Por ejemplo, cada vez que se mencionan aves específicas, como *tlauhquechol*, *tzinizcan*, *tzacuan*, etcétera, a dar su nombre científico, ya que el vulgar, o no existe, o no es conocido en castellano, se prefiere dar el motivo de la metáfora: así “ave color de fuego”, traduce al primero; “ave azul oscuro”, al segundo. Otro tanto se hace con las flores. Téngase esta advertencia para no argüir por esta voluntaria infidelidad. Las notas que podrían ser muy abundantes, aquí las reduzco más aún para aligerar el volumen.

—“abetos azulados”. Así pretendo traducir la preciosa frase reducida a una sola palabra: *acxoyatzinizcancuauhtla*, que analizaré para dar una idea a los que desconocen la lengua náhuatl de la bella comprensión que ella alcanza. *Acxóyatl* es en Sahagún (lib. II, ap.) “laurel”. Seler, fundado en Hernández, entiende mucho mejor “abeto”, o sea el actualmente llamado entre nosotros “oyamel” (*Abies religiosa* L.). *Tzinizcan* es un ave que Sahagún describe en III, 163, cuyo color más destacado es el “verde resplandeciente” y el “prieto”, o sea un verde azulado, verdinegro. *Cuauhtla* es el abundancial colectivo de *cuauhtli*, “árbol”. He aquí una muestra de lo que podría ser un comentario. No de este lugar, por desgracia.

— “semejantes a vosotros”, porque los guerreros muertos eran, según el mito, cambiados en aves de rico plumaje para ir en pos del Sol y morar en sus campos.

— *Xochitlalpan*, *Tonacatlalpan* son dos nombres sinónimos de Tamoanchan, de que se habló en la nota al poema 5 de la sección primera. Su significado es “Tierra de flores”, “Tierra de nuestro sustento”, o de “nuestra carne”. En la imaginería poética azteca corresponde al “paraíso terrenal” de los autores cristianos.

2. Ms. de la BNM, f. 3 vt.—Comienza dirigiéndose al Sol, para hablar luego con su propio corazón. Las metáforas que designan el campo de guerra son muy abundantes y variadas. Las más veces se traducen a la letra, aunque en algunas se dan en equivalencia. La frase “divino licor de la batalla” (*teoatl tlachinolli*), sumamente usada, es más bien designativa de la guerra florida, o sea de la institución guerrero religiosa para procurarse víctimas. Era el lugar en que se lograban las dignidades, como el “colgajo de plumas de águila”, aquí llamado *quetzallalpiloni*, llamado también *quetzalilpiloni* por Sahagún, II, 296.

3. Ms. de la BNM, f. 4.—El Chiapa a que se refiere el canto es el actual Chiapa de Mota, Estado de México, antiguo núcleo otomí de importancia. Bello poema en que se opone a la embriaguez del pulque, la embriaguez sublimadora de la poesía. No pierde aún su actualidad.

4. Ms. de la BNM, f. 4 vt.—Es uno de los más bellos. Éste y algunos de los aquí incluidos en primer término, aparecen en el ms. con el título de “traducidos

del otomí”. Probable es que lo sean, pero en tanto que no haya alguna documentación externa que lo certifique, no podemos afirmarlo. Es punto muy importante y complejo que trataré en otro lugar. Muy capaces parecen haber sido los otomíes de éstas y análogas manifestaciones estéticas, pero todo su arte fue absorbido, como su libertad, por las tribus nahuatlacas. Si, como las inscripciones lo dicen, estos cantos son restos de poesía otomí, tenemos incluido en este volumen un aspecto diferente del netamente náhuatl.

5. Ms. de la BNM, f. 5 vt.—Se halla duplicado, estando la segunda reproducción en f. 35. Prueba de su popularidad.

— “en su casa” del Sol debe entenderse, según la creencia de que los guerreros habían de ir a ella después de la muerte.

— En este poema aparece la melancólica repetición, que raya en monótona, de la miseria del vivir fugaz. La hallaremos abajo muchas veces.

6. Ms. de la BNM, f. 6.—Probablemente usado en la ceremonia de armar caballeros Águilas y Tigres.

— “los jardines de la aurora” y “su rostro teñido para la guerra”, con los colores rojo y amarillo que los guerreros usaban, son imágenes que se antojan homéricas. Las flores de la aurora, sin embargo, no son sino las “vivificantes nutridoras flores rojas” (*yoliliztlapalneucxóchitl*) de los humanos corazones.

— *Ceolintzin* puede ser un rey o capitán, de la región huexotzinca, pero más probable es que se trate en este

lugar de una designación mística de la diosa madre en su aspecto de Tlazoltéotl, autora de la vida, como por el contexto aparece, especialmente de la vida de los guerreros. El signo 13º del tonalámatl es precisamente *Ce ollin*, y es su protector esta deidad.

— Dejé en este lugar los nombres de las aves de pluma rica, aun castellanizando sus plurales. Están como personificación de los príncipes en ellos. Abajo, en línea en paréntesis, dejé una versión ideológica. Puede verse su identificación zoológica, bien en Seler, trad. del libro III de Sahagún, bien en el apéndice del doctor León que hay en la edición castellana de este mismo autor.

— El “colgajo de plumas de águila florido”, o como vertí, “la flor del colgajo de plumas de águila”, es una insignia primeramente de Mixcóatl, viejo dios de la guerra, y después de los guerreros que habían hecho varias víctimas. Hay un erudito artículo de H. Beyer, en el *México antiguo*, 1922, 34 ss., acerca del *cuauhpiloli*. Sin embargo, Rojas traduce aquí esta voz por “floripondio” (p. 114, *La producción literaria de los aztecas*, de Campos, 1936), siendo así que esta planta ni siquiera fue conocida de los antiguos mexicanos, por ser de origen peruano (*Datura arborea* L.). Cfr. Martínez, *Plantas medicinales de México*, 1933, p. 391. Por este estilo son las versiones de los *Cantares* de este nahuatlato.

— “plantas olorosas” vagamente vierte el *ocoxóchitl*, del cual nos da una descripción amplia Sahagún, III, 270.

7. Ms. BNM, ff. 9 vt-12.—Entre los cantos “con que se celebraban las hazañas de los reyes de Huexotzinco”, como lo dice la inscripción náhuatl de la serie. El rey

Tecaehuatzin o Tecayehuatzin, lo fue de esta población. De él habla Muñoz Camargo, *Historia*, p. 113, lo mismo que Durán, I, 471 ss.

— En este poema, uno de los más extensos aquí incluidos, tenemos una muestra de los que se solían hacer en los festines de los príncipes. Es una verdadera justa de poetas. Con un guión he indicado la división de los interlocutores, fundado en el sentido más que en otra cosa. Lo cual no pasa, naturalmente, de conjetura. Muchos de estos personajes son mencionados por Muñoz Camargo.

— “flor del cadillo y flor del muicle” son versiones aproximadas. El poeta sólo se propone hacer una antítesis entre las ricas y elegantes flores, que son sus compañeros, y él mismo que, si flor, es de las más humildes. Ambas hierbas humildes son mencionadas por Sahagún (III, 234), entre las comestibles. Sus nombres en la lengua náhuatl son *tzitziquilxóchitl* y *mozquixóchitl*.

— El resto del poema, si no del todo claro, sí es muy inteligible. Por no exceder los límites de este trabajo no anoto otros puntos.

8. Ms. BNM, f. 13 vt.—Entre los mismos cantos de Huexotzinco. Notable para conocer el estado de ánimo de los poetas acerca del más allá.

9. Ms. BNM, f. 18.—Entre los cantos de Tenochtitlan. En este poema hay varias correcciones y unas frases de sabor cristiano que he omitido. El tenor del canto es totalmente anterior al cristianismo.

10. Ms. BNM, f. 18.—Entre los mismos cantos que el anterior. Las mismas ideas generales de la guerra, bajo diversas y nuevas metáforas.

11. Ms. BNM, f. 22 vt.—Entre los mismos cantos. Con el nombre de nenúfar vierto el *amalacayotl* del texto. Puede tener este otro sentido: “entre círculos de esmeralda”: *chalchiumalacayo* tomado como adjetivo.

— La palabra *atloyantépetl* que aparece en este lugar y en otros de estos poemas es sólo una forma arcaica del conocido *atl in tepetl*, que tiene el sentido de “población, ciudad”.

— Los “blancos sauces y las blancas espadañas” (*ixtac huexotl itzac tolín*) hacen alusión al mito referido por Durán y otros de que en el lugar en que había de fundarse la ciudad de Tenochtitlan se vieron cosas tales.

— “garza azul” es probablemente un nombre místico de Huitzilopochtli, y este nombre debió hallarse aquí. El corrector cristiano, con mucha ingenuidad, lo sustituyó por “Espíritu Santo”. Sabíamos ser representado éste por una paloma, pero ¿por una garza azul? He ahí la prueba de la torpeza de las correcciones, que sirve para probar la autenticidad prehispánica de estos cantares. Como éste hay muchos ejemplos.

— “el Guerrero hace nacer la aurora” es claro indicio de referirse el canto de Huitzilopochtli. *Cfr.* el poema 1 de la sección I.

12. Ms. BNM, f. 25.—Duplicado con leves variantes, en foja 3 vt. Entre los poemas de Acolhuacan.

— Varios personajes se mencionan con el nombre de Yoyontzin. El más probable en este lugar puede ser el que menciona Ixtlilxóchitl (II, 286) como “undécimo hijo de Nezahualpilli, a quien dejó por sucesor el rey su padre”.

— En este poema y en otros se hace referencia a una “amistad” (*icniuhyotl*) y a una “unión” (*cohuayotl*), que parece designar cierta hermandad de poetas, que remotamente podríamos comparar con nuestras academias. De ellas habla el mismo cronista tezcocano en varios lugares (vg. I, 329, 496; II, 178 ss., etcétera).

13. Ms. BNM, f. 25 vt.—Duplicado en f. 49. También de los cantos de Tezcoco.

— “vino de hongos” era una bebida hecha de la fermentación de ciertos hongos intoxicantes, que a veces se comían directamente, sin fermentarlos en líquido alguno (Sahagún, III, 118 y 230); “andar embriagado de hongos (*monanacahuitinemi*)”, según el mismo autor, era decir que se es orgulloso y sin seso. Aquí tenemos otra metáfora: estar fuera de sí, por razón del dolor, así como el desengaño. Este poema es de los más delicados, como expresión de sentimientos de muy sincera amistad.

14. Ms. BNM, f. 27.—Si hay que creer a la inscripción marginal, en castellano, se hizo este poema “viniendo los de Huexotzinco a pedir socorro a Moteuczoma contra Tlaxcalla”. La ocasión pudo ser la que mencionan Durán (I, 471 ss.) o Muñoz Camargo (*Historia*, p. 114). Notable por el alambicado estilo “tlaxcalteca”.

— El “prado de los Tigres” es una metáfora por el campo de guerra. El “águila matizada” alude al mito de la formación del Sol, en la cual tanto el tigre como el águila entraron al fuego (*cf.* Sahagún, II, 256).

15. Ms. BNM, f. 29 vt.—“nuestra madre”. El corrector agregó “Santa María”. Debió ser para que desapareciera el de alguna deidad femenina. La corrección se despega por sí sola, con sólo leer el poema.

16. Ms. BNM, f. 30 vt.—El texto agrega “rey de Tlaco-pan”. Más que hecho por este rey, hay que pensarlo hecho para él. Es un juego de palabras en que se repiten para llenar el verso las palabras con que se expresaba el ritmo: *titi toto*, etcétera, que pueden asimilarse al nombre de nuestras notas musicales: *do, re, mi*, etcétera. En muchos de estos poemas se antepone la forma rítmica de la cual en otro lugar trataré ampliamente.

17. Ms. BNM, f. 31.—Este poema, como otros de los aquí incluidos, es de los que se cantan en las danzas al son del tambor mayor, o *teponaxtli*, llamados por ello *teponazcuícatl*. Están generalmente divididos en varias etapas o momentos de danza, y conforme a ellas, varía tanto la forma del ritmo, como el tenor de la materia y hasta de la forma poética.

— La “montaña de los alaridos” (*chiquiuhtepetlan*), “los jardines de greda” (*tizaxochitlan*), “la montaña de las águilas” (*cuauhtépetl*), son algunas de las variadas metáforas para expresar el campo de batalla. Otro tanto el lugar “donde resuenan los cascabeles” (*oyohualpan*).

Estos cascabeles son los que llevaban los guerreros, como algunas divinidades, atados al tobillo, y por esto llamados “rodeados” (*oyohualli*); casi siempre gala de los más altos capitanes y hechos de oro.

– “morriones de pluma de quetzal”. Son “las banderolas gemelas del morrión, hechas de plumas de quetzal” (*quetzalpanitl*), que Sahagún puso, con figura y descripción, en sus Primeros Memoriales (ms. de Madrid, Academia, f. 68 y la figura f. 73 vt.), pero que no incluyó en su obra castellana.

– “vino de dioses” (*teoátl*), significa la batalla, en que se logra la sangre que alimenta a las divinidades. A veces, sin embargo, significa una bebida que daban a los guerreros antes del combate, para exaltar sus ánimos.

– “Nueve-Corrientes” es una designación poética del reino del más allá, a veces con sentido infausto, otras, como en este lugar, con sentido de placidez. Aquí se ponen en paralelo *Chiucnauh-atl* y *Xochitlalpan*.

– En los Primeros Memoriales pone Sahagún la descripción de estas gargantillas como “hechas de piedras verdes, finas, muy redondas y muy resplandecientes”, con el nombre de *chalchiuhtli ololihuic* (Ms. Acad. Madrid, f. 68).

– “obras de toltecas” (*toltecayotl*) eran llamadas las cosas dignas de admiración, por su arte, o su grandeza. Desde este lugar hasta el fin, el poema parece ser parte de algún himno dedicado a Quetzalcóatl, ya que hace referencia a hechos míticos con él relacionados.

– “cual se despoja”, etcétera. No es versión del todo segura la de este lugar muy oscuro, aunque creo que puede defenderse.

— El “Agua Amarilla” es, a mi juicio, un lugar tan mítico como la “Tierra Roja”, relacionada con la muerte de Quetzalcóatl. *Cozahuic atl itempan y Tlapallan*.

18. Ms. BNM, f. 34 vt.—Entre los poemas que se dicen de Chalco.

— Aunque el corrector puso *Dios ichan*, es evidente que se trata de una divinidad pagana. Por el contexto podría restituirse *Tonatiuh ichan*, “la casa del Sol”. De él se habla en todo el poema y la descripción corresponde a la mítica casa del Sol, adonde iban los guerreros que morían en el combate, o los sacrificados a los dioses.

— Miccacácatl puede ser un atributo del Sol: i) “apostador de los muertos”, en el sentido de la nota anterior; ii) “dominador de la muerte” porque es el que destruye las sombras.

19. Ms. BNM, f. 39 vt.—Lleva esta inscripción que vierto del náhuatl: “Aquí comienza un Canto de Cuna, así llamado, con el cual hace mucho tiempo celebraron los tepanecas al rey Ahuízotl. Arreglo de Nonohuintzin, de Nextenco, que fue poeta y caballero”. La base debe ser primitiva, aunque hay muchos elementos posteriores. Este raro poema tiene un carácter, en parte de sencillez, en parte de ironía. Hay rasgos que parecen tener un sentido encubierto que no declararé. El sentido natural y primario es claro. Sea o no de una mujer, tiene a veces delicadezas femeninas. Como éste hay otro, también atribuido a mujeres (f. 72 s.), y que no se incluyó en este repertorio. Ambos merecen un estudio más detenido, que no cabe en las presentes notas.

— Suplo “niño” después de “enrollado” (*ololotzin*) que parece una palabra de cariño, como otras que hay aquí.

— La “tiza y las plumas” hemos dicho ya ser símbolo de la guerra y del sacrificio: su evocación en labios de una madre tiene particular significación. “Atlixco” puede ser también una designación metafórica de la guerra y no nombre de lugar: “frente al agua (de la guerra)”.

— “niño deseado” traduce el Nezahualpilli del texto que en este lugar no parece ser nombre propio, sino común, o antonomásticamente tomado. Ixtlilxóchitl explica el significado como “príncipe ayunado o deseado” (II, 227).

— El cotejo entre la pintura facial de la madre y la pintura de la guerra, o de los tintes que en el rostro se ponían los guerreros: “rojo y amarillo”, tiene una nota inconfundible de aztequismo.

20. Ms. BNM, f. 55 vt.—Este canto lleva la inscripción siguiente en náhuatl: “Canto de Nezahualpilli con que fue a conocer Huexotzinco. Al modo huasteco (o de materia huasteca). Lo compuso el poeta Tececepouhqui”. Y al margen esta otra: “A la llegada de Huehuetzin, hijo de Xayacamachantzin, rey de Huexotzinco, el cual fue muerto en el *temalácatl*”. Era ésta la piedra circular sobre la cual se ponía, atado por un pie, el guerrero que había de ser sacrificado tras una lucha desigual. El llamado sacrificio gladiatorio. Describe muy bien su origen y forma, así como la ocasión de haberse instituido, Durán (I, 174 ss.), con tal claridad que debe leerse para la mejor inteligencia de este poema.

— Tlakahuepan es un nombre que se aplica a diversas personas. Desde luego, a una mítica, relacionada con el poema de Quetzalcóatl. Aquí y en otros poemas de esta colección parece más bien referirse a un deudo de Moteczoma, que murió en la ocasión que refieren tanto Durán (I, 450 ss.), como Muñoz Camargo (*Historia*, p. 114).

— Totec es el nombre de una divinidad agrícola de origen huasteco, de la cual hemos visto en la primera sección un himno. Su relación mítica con el mítico Tlakahuepan —diferente del histórico— es de importancia, pero cae fuera del ámbito de estas notas.

— “padre de Tzapocueye”. Esta divinidad cuyo nombre significa “la del faldellín de frutos de zapote”, puede ser una forma de la diosa madre, no conocida por otros documentos, hasta donde yo alcanzo. Quizá sea la misma Tzapotlatenan que incluye Sahagún en el ms. del Palacio, entre las figuras, y de la cual dice brevísimas atribuciones en I, 21.

— No estoy en capacidad de decir qué entendió el poeta bajo el nombre de Cuauxómtl, cuyo plural Cuauxoxome viene abajo. Puede ser algún ser mítico, o la designación de un personaje de la farsa rudimentaria que el poema representa.

21. Ms. BNM, f. 60 vt. 6 a 62.—En este repertorio se halla un canto como primero, que trasladé a la sección de poemas heroicos, bajo el número 6.

— Oquitzin, según la historia de la Conquista, de Sahagún, libro XI de su obra, fue rey de Azcapotzalco, el último que se hallaba gobernando al llegar los españoles.

— Una vez más se hace mención en este canto de Xippe Totec. Tal vez una parte de estos cantos, así como el anterior, pertenecieron a la celebración de esta divinidad en el Tlacaxipehualiztli.

— No entiendo a qué hecho se refieran las “llamas de Teotihuacan”, que se mencionan al fin del poema III.

22. Ms. BNM, f. 63 vt. y 66 vt., en que está duplicado y aumentado. Aquí se forma el texto de ambos coordinados. En el del folio 66 hay esta inscripción: “Cuando Nezahualcóyotl vino a saludar al viejo Moteuczomatzin, cuando éste estaba enfermo, aquí en México”. Si es verdadera la atribución tendríamos aquí uno de los tan mencionados cantos del rey de Tezcoco.

— *Xochincoxcox* puede ser un nombre propio. Me inclino a creer que es más bien una designación del rey de Tezcoco en forma poética.

— La “mansion negra” *Tlillan*, *Tlillanocalco*, era lugar de penitencia y reflexión para reyes y sacerdotes. Cfr. Sahagún, I, 220, Durán, II, 171. Era un templo de Cihuacóatl.

23. Ms. BNM, f. 67.—El título puede traducirse como lo he hecho: “ajorca”, o sea brazalete de joyas (*cuecuechtli*, intens. de *cuechtli*), o bien “cantares risueños”, dando al vocablo *cuecuechtli* el sentido que le da Durán, II, 231, cuando habla del *cuecuechcuícatl*.

— *Ixcuecuech* parece ser un apodo del poeta, o su nombre propio “Cara risueña”; o que mueve a risa “cosquillosa”, conforme al sentido que da Durán en el lugar citado (*ix-cuecuech*).

— Lo mismo puede decirse de *Xóchitl iztac* “Blanca flor”, que puede ser nombre, o apodo, del otro poeta.

— “flores arraigadas”, quizá por estar en maceta plantadas.

— Los nombres simbólicos prosiguen: Ichcoquetl, que traduzco, conjeturalmente, “vestido de algodón”; Mázatl, “el Ciervo”; Omitochtli, “Dos conejos”; Mozotochin, “Conejo ensangrentado”, todos los cuales parecen denominaciones que se dieran los poetas en su hermandad. No deja de ser esto una conjetura.

— “sobre las tunas” no es una versión segura, sino conjetural.

24. Ms. de la BNM, f. 69 vt.—Parece celebrar este poema las batallas contra los tlaxcaltecas, con las derrotas que narra Durán en I, 469 y 471. Muy de notar es que el corrector cristiano haya dejado pasar los nombres de las divinidades paganas, que se hallan mencionados con todas sus letras.

— “Matlalcueye” es el monte llamado Malinche en Tlaxcala. “Quiere decir: la del faldellín aceitunado, aunque algunos han querido interpretar: la del faldellín de red, y es que se equivocan en el vocablo, porque *matlalin* quiere decir ‘color aceitunado’, y *matlatl* quiere decir ‘red’, pero a mí me cuadra más el aceitunado, por causa del frescor verde que este cerro tiene en sus faldas y verdes arboledas” (Durán, II, 304). Estaba dedicado a la diosa del mismo nombre, forma tlaxcalteca de Xochiquetzalli.

— Hemos dicho ya que “Águila blanca” es designación mística del Sol.

— Camaxtle es la forma tlaxcalteca equivalente al Huitzilopochtli de los aztecas.

— Acerca de Itzapálotl véase lo dicho en las notas al poema 5 de la sección I.

— La mención de otomíes no es indicio de su intervención real. Había entre los grados de la milicia azteca uno llamado “otomí”.

— Hay algunas palabras cuyo sentido no comprendo y que en éste, lo mismo que en alguno de los poemas anteriores, he indicado con puntos suspensivos en el texto. [En ciertos casos hay un signo de interrogación entre paréntesis. *N. del E.*]

— No se incluyó la parte final de este poema como se halla en el ms. por tener carácter netamente poscorresiano. *Vid. f. 71.*

#### IV. POEMAS CORTOS

Estos breves poemas se han separado de los varios lugares que se indican abajo. Casi todos están en los poemas de concurso de poetas, de que se dio una muestra en Secc. III, 7.

1. Ms. de la BNM, f. 14, entre los poemas de Huexotzinco. *Vid.*, texto en *Ábside*, III, 8, p. 17, por mí editado, con versión y notas. Lo mismo los seis siguientes.

2. Ms. de la BNM, f. 14 vt.—Lo mismo que el anterior.

3. Ms. de la BNM, f. 14 vt.—Lo mismo que el anterior.

4. Ms. de la BNM, f. 10.—Lo mismo que el anterior.
5. Ms. de la BNM, f. 12.—Como el anterior.
6. Ms. de la BNM, f. 17.—Como el anterior.
7. Ms. de la BNM, f. 36.—Entre los cantares de Chalco, del cual lugar fue rey el poeta Ayocuan.
8. Ms. de la BNM, f. 9.—Entre los cantos de Huexotzinco.
9. Ms. de la BNM, f. 22.—Entre los cantos de México, Acolhuacan y Tacuba. Probablemente el poema se refiere a la muerte de Tlacahuepan, el joven que moría en la fiesta de Toxcatl, en unión del que representaba a Huitzilopochtli. Ambos en conmemoración de un mito poco conocido: la muerte de Tlacahuepan, uno de los mimixcoa que regresa a ser sepultado en Chicomóztoc. Cfr. *Leyenda de los Soles*. Florencia, 1903, pp. 16-18.
10. Ms. de la BNM, f. 24 vt.—Entre los poemas de Acolhuacan. El sentido del poema, un tanto oscuro, parece ser que el guerrero doma las fuerzas naturales, representadas por el águila, símbolo del Sol, y el tigre, símbolo de la Tierra, mediante su esfuerzo bélico y el sacrificio de su sangre y de la ajena, en aras de la divinidad.
11. Ms. de la BNM, f. 33 vt.—Entre los cantos de Chalco. Publicado el texto en *Ábside*, III, 8, p. 21.

12. Ms. de la BNM, f. 35 vt.—Entre los mismos cantos. Poema oscuro, pero de gran sugerencia.

13. Ms. de la BNM, f. 13.—Entre los poemas de Huexotzinco.

14. Ms. de la BNM, f. 15.—Entre los mismos cantos. Es como un resumen general de la obra de los poetas nahuatlacos. Su vida fueron sus cantos. La inspiración viene de arriba, ellos sólo la transcriben en sus poemas y en sus escritos en las reuniones de cantores, llamadas con tanta frecuencia en los poemas *Huehuetitlan*, “lugar de los atabales”, o de los tamboriles. El fin de todo esto era animar a la guerra, institución formidable que gravitaba sobre las almas y absorbía todas sus actividades. Después de cuatro siglos, perdido el rumbo y la inspiración de estos poemas, sigue perdurando su música en los bailes de los indios, descendientes de aquellos vates. Aún ahora, como en el verso del poeta mexicano:

*La chirimía expía en el carrizo su melancolía  
y horma su torva monótona forma el tambor.*

(B. Ortiz de Montellano  
“Martes de Carnaval”, II).

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

Para ampliar la información acerca de los géneros de poesía y para la comprensión de la vida cultural y social de los antiguos nahuatlacos, pueden consultarse las obras siguientes, escogidas entre las de más valor y de las más accesibles.

ACOSTA, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, 2 vols., Madrid, 1894 (se prepara una nueva edición en el Fondo de Cultura Económica, de México).

*Anales de Cuauhtitlan*, en Apéndice al tomo III de los "Anales del Museo N. de México", 1885, Ed. de la Universidad con versión nueva, 1945.

CASO, Alfonso, *La religión de los aztecas*, México, 1936 (hay versión inglesa).

CHIMALPAHIN, *Anales*. Sixième et septième relations (1258-1512), ed. y versión de Rémi Siméon, París, 1889 (Seler publicó texto y versión alemana de la VII relación en su ed. de Sahagún, Stuttgart, 1926).

DURÁN, Fr. Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*, 2 vols., México, 1867 y 1880.

GARIBAY, Ángel M., *La poesía lírica azteca*, México, 1937 (hay versión inglesa).

———, "Poemas cortos en náhuatl", *Ábside*, III, 8 (1939).

———, "La épica azteca", textos y versión, *Ábside*, IV (1940).

- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*, México, 1891 y 1892.
- MOTOLINÍA, Fr. Toribio, *Historia de los indios de Nueva España*, Barcelona, 1914 (impresión en México, 1942).  
———, *Memoriales*, París, 1903.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, México, 1892 (nueva impresión, México, 1947).
- POMAR, Juan Bautista, *Relación de Texcoco* (1582), Ed. García Icazbalceta, en *Nuevos Documentos*, III, México, 1891.
- SAHAGÚN, Fr. Bernardino, *Historia de las cosas de la Nueva España*, 5 vols., México, 1938 (nueva edición, México, 1946).
- SELER, Eduardo, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprache und Altertumskunde*, 5 vols., Berlín, 1908-1923.  
———, *Los cantares a los dioses*, versión castellana de la alemana, en Sahagún, tomo V (1938).
- SPENCE, Lewis, *The Gods of Mexico*, Londres, 1923.
- SPINDEN, Herbert, *Ancient Civilizations of Mexico...*, Nueva York, 1928.
- TEZOZÓMOC, H. Alvarado, *Crónica mexicana*, México, 1878.
- THÉVET, André, *Histoyre du Mechique*, Edouard de Jonghe, París, 1905.
- THOMPSON, Eric, *Mexico Before Cortez*, Nueva York, 1933.
- TOVAR, Juan de, *Crónica de Tezozómoc*, u.s.

# ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| <i>Advertencia a la segunda edición</i> . . . . . | VII |
| <i>Introducción</i> . . . . .                     | IX  |

## I. HIMNOS RITUALES

|  |    |
|--|----|
| 1. A Huitzilopochtli. . . . .  | 3  |
| 2. Canto del guerrero suriano. . . . .                                   | 4  |
| 3. Canto del escudo. . . . .   | 6  |
| 4. Canto de Tláloc. . . . .  | 7  |
| 5. Canto de la madre de los dioses . . . . .                             | 9  |
| 6. Canto de las serpientes de nube . . . . .                             | 11 |
| 7. Canto de la mujer serpiente . . . . .                                 | 12 |
| 8. Canto del Atamalqualoyan . . . . .                                    | 14 |
| 9. Canto de nuestro señor el desollado,<br>bebedor de la noche . . . . . | 17 |
| 10. Canto de siete-serpientes. . . . .                                   | 18 |
| 11. Canto de cinco-flores. . . . .                                       | 19 |
| 12. Canto del dueño de las aguas . . . . .                               | 20 |
| 13. Canto del príncipe-flor . . . . .                                    | 21 |

## II. POEMAS DE CARÁCTER HEROICO

|  |    |
|--|----|
| 1. Huida de Quetzalcóatl. . . . .        | 25 |
| 2. Canto de los ancianos. . . . .        | 27 |
| 3. Victoria de los matlatzincas. . . . . | 31 |
| 4. Asedio de Huexotzinco . . . . .       | 33 |

|  |    |
|--|----|
| 5. Canto a Mixcóatl. . . . .                         | 34 |
| 6. Fundación de Tenochtitlan. . . . .                | 36 |
| 7. Canto de Caballeros Águilas. . . . .              | 38 |
| 8. Canto de cosas de México. . . . .                 | 42 |
| 9. Canto de Huexotzinco acerca de la Conquista       | 44 |
| 10. Canto tlaxcalteca acerca de la Conquista . . . . | 46 |
| 11. Los grandes reyes . . . . .                      | 53 |

### III. POEMAS DE CARÁCTER LÍRICO

|   |     |
|---|-----|
| 1. Principio de los cantos . . . . .                                      | 57  |
| 2. Canto de Tetlepanquetzanitzin, de Chalco . . .                         | 61  |
| 3. Canto de los de Chiapa. . . . .  | 63  |
| 4. Canto en loor de los príncipes,<br>cantado por un príncipe . . . . .   | 65  |
| 5. Canto de tristeza . . . . .  | 67  |
| 6. Canto exhortatorio para los que no quieren<br>ir a la guerra . . . . . | 69  |
| 7. Concurso de poetas en casa de Tecayehuatzin                            | 72  |
| 8. Canto de orfandad . . . . .  | 81  |
| 9. Grandeza de Tenochtitlan. . . . .                                      | 83  |
| 10. Canto de Águilas y Tigres . . . . .                                   | 85  |
| 11. Retorno de los guerreros . . . . .                                    | 87  |
| 12. Canto de Yoyontzin. . . . .   | 89  |
| 13. La amistad efímera . . . . .  | 91  |
| 14. Canto de huexotzincas. . . . .  | 93  |
| 15. Canto en loa de los reyes. . . . .                                    | 96  |
| 16. Canto de los pájaros, de Totoquihuatzin. . . .                        | 98  |
| 17. Canto de danza . . . . .  | 99  |
| 18. Canto de Chalco . . . . .   | 102 |
| 19. Canto de cuna a Ahuízotl . . . . .                                    | 104 |
| 20. Canto del temalácatl . . . . .  | 109 |

|  |     |
|--|-----|
| 21. Cantos de primavera . . . . .        | 114 |
| 22. Canto de Acolhuacan . . . . .        | 122 |
| 23. Ajorca de cantos floridos . . . . .  | 125 |
| 24. Canto de cosas chichimecas . . . . . | 129 |

#### IV. EJEMPLOS DE POEMAS BREVES

|   |     |
|---|-----|
| 1. Llegada de la primavera. . . . .         | 137 |
| 2. Anhelo de inmortalidad . . . . .         | 138 |
| 3. Vida efímera . . . . .                   | 139 |
| 4. Dejar un recuerdo . . . . .              | 140 |
| 5. La amistad . . . . .                     | 141 |
| 6. Vida de ilusión . . . . .                | 142 |
| 7. A Ayocuan . . . . .                      | 143 |
| 8. ¡Ánimo! . . . . .                        | 144 |
| 9. A Tlachahuepan . . . . .                 | 145 |
| 10. El águila y el tigre . . . . .          | 146 |
| 11. Misión del poeta . . . . .              | 147 |
| 12. Disyuntiva . . . . .                    | 148 |
| 13. Angustia . . . . .                      | 149 |
| 14. Epílogo en loor de los poetas . . . . . | 150 |

#### NOTAS EXPLICATIVAS DE LA VERSIÓN

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| Advertencia general. . . . .        | 153 |
| I. Poemas rituales . . . . .        | 153 |
| II. Poemas heroicos . . . . .       | 162 |
| III. Poemas líricos . . . . .       | 168 |
| IV. Poemas breves . . . . .         | 182 |
| <i>Nota bibliográfica</i> . . . . . | 185 |

*Poesía indígena de la altiplanicie*, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 7 de abril de 2014, en Editorial Color, S.A. de C.V. Naranjo 96 bis, Col. Santa María La Ribera, 06400 México, D.F. La composición tipográfica la realizó Ángela Trujano López/Alógrafo, en tipo Goudy de 10:13, 9:11 y 8:9 puntos. La edición consta de 1 000 ejemplares impresos en Offset sobre papel Abitibi Cream de 51.8 g y estuvo al cuidado de Judith Sabines y Silvia González de León.